



PRIMER  
FESTIVAL  
INTERNACIONAL  
DE  
MINIFICIÓN

(((2021)))

# MINIMUNDOS

ELIANA SOZA MARTÍNEZ

KARLA BARAJAS

Antologadoras



DENDRO  
*ediciones*

*minimundos*

# MINIMUNDOS

**Eliana Soza Martínez**

**Karla Barajas**

Antologadoras



**DENDRO**

*ediciones*

MINIMUNDOS

© De las autoras(es)

Serie: *Dendro eBooks*, 9

Primera edición digital: diciembre de 2021

© 2021, editado por DENDRO EDICIONES

de Francisco Rommell Gutiérrez Falcón

RUC 10427695889 | Calle César Vallejo N-14, Lima 29

[www.facebook.com/dendroediciones](http://www.facebook.com/dendroediciones)

[dendroediciones@gmail.com](mailto:dendroediciones@gmail.com)

Cel.: +51 984 211 305

© Eliana Soza Martínez & Karla Barajas, por la compilación

Dirección Editorial: Fran Gutiérrez

Diseño y diagramación: FGproyectos

Arte de portada: Iván Funes

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Nº 2021-14009

Libro electrónico disponible en:

[www.dendroeditorial.wordpress.com](http://www.dendroeditorial.wordpress.com)

*Agradecemos a las autoras & autores por su participación, autorización  
y colaboración para la presente edición digital que reúne los textos  
leídos durante el Primer Festival Internacional de Minificción,  
edición virtual 2021*

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio,  
sin el permiso por escrito de las autoras, autores y/o de la editorial.

Todos los derechos reservados.

«Todo es palabra para mí, todo se convierte en narración».

ANA MARÍA SHUA

«La literatura es un lugar perfecto para desprenderse de la locura y el miedo».

PATRICIA ESTEBAN ERLES

## PRÓLOGO

«Hay otros mundos, pero están en éste».  
PAUL ÉLUARD

El colectivo internacional Minificcionistas Pandémicos se creó durante el 2020 y el mismo año realizamos expediciones a nuestros espacios emocionales y culturales, por medio de la escritura y la narrativa audiovisual, usándolos como formas de acompañamiento y terapia, en un período de confinamiento. Hicimos frente a la pandemia, resistiendo a través del arte.

En 2021, a nivel mundial, prima un tiempo de transición; poco a poco las personas regresan a las oficinas y algunas escuelas empiezan a dar clases presenciales o mixtas. En este contexto se realiza el Primer Festival Internacional de Minificción, edición virtual 2021, coorganizado con la Editorial Dentro de Perú, contando además con la participación de otras y otros minificcionistas fuera del colectivo.

El objetivo de este encuentro, desde el principio, era dialogar en torno a los textos breves que nos congregan, con representantes de diversos países de América, Europa y África, los cuales actualmente residen en cuatro continentes y algunas tienen una doble nacionalidad. También reflexionar sobre aspectos relevantes relacionados con la situación actual y en el futuro del género, sus desafíos y dilucidar inquietudes que nos planteamos como escritores, editores y teóricos.

*Minimundos* es una muestra antológica que reúne a 74 autoras y autores de: Argentina (9), Bolivia (3), Colombia (7), Chile (8), Ecuador (1), El Salvador (1), España (10), Guatemala (2), Honduras (2), Marruecos (1), México (16), Nicaragua (1), Panamá (2), Perú (6), Uruguay (1) y Venezuela (4).

Este libro está conformado por escritoras y escritores de diversas generaciones y trayectorias, por ello, en sus páginas el lector encontrará minificciones únicas con perspectivas variadas de la realidad. Si pensamos la forma en la que la división geográfica determina nuestra alimentación, manera de vestir, acentos y las diferencias culturales, encontraremos que cada país es un cosmos y cada habitante en él, un mundo; al igual que los universos paralelos, uno tan real como el otro. Cuando se sumerja en ellos, reconocerá al autor o autora y su perspectiva de afrontar el entorno.

El lenguaje, instrumento para crear estos mundos, también se manifiesta en los acentos de cada país, en las palabras y silencios usados y las extensiones de las minificciones, teniendo algunas de una línea y otras de una página, todas narrando historias para el disfrute de los que se acerquen a ellas, como quien se asoma, curioso, a un mundo paralelo.

Este encuentro enriqueció y difundió al género y se convirtió en una celebración de las letras en breve. *Minimundos* es la continuación de esa fiesta que quedará como evidencia y testimonio de su realización.

**ELIANA SOZA MARTÍNEZ y KARLA BARAJAS**  
Antologadoras

## BREVÍSIMA PRESENTACIÓN

Las letras que articulan *Minimundos* imaginan abreviadas creaciones reunidas durante el «I Festival Internacional de Minificción», edición virtual 2021, organizado por nuestro Colectivo Internacional Minificcionistas Pandémicos y Dendro Ediciones de Perú.

Los numerosos conversatorios con destacados escritores globales del género, permitieron reconocernos en nuestros ámbitos literarios y personales, impulsando un encuentro humano de solidaria difusión autora y diversidad cultural.

Con nuestro Colectivo, integrado por Melanie Taylor, de Panamá; Carmen Tocay y Norma Yurié Ordoñez, de Guatemala; Eliana Soza y Jorge Barriga, de Bolivia; Sara Coca y José Manuel Dorrego, de España; Patricia Martín Rivas, de España en Nueva York; Lorena Escudero, de España en Inglaterra; Geraudí González Olivares, de Venezuela en Colombia; Angélica Santa Olaya, Dina Grijalva, Natalia Madrueño y Karla Barajas, todas de México; Roberto Almendáriz, de Ecuador; Patricia Nasello, Patricia Dagatti y Camilo F. Cacho, de Argentina; Mustapha Handar, de Marruecos; Zulay Pinto y Antonio Martínez, *El Coyote*, de Colombia; Ricardo Calderón Inca, Rony Vásquez Guevara y Juan Martínez Reyes, de Perú; Camilo Montecinos Guerra y yo, de Chile, agradecemos desde el corazón, la participación de todas y todos los que conformaron esta celebración.

Las páginas yacen abiertas.

Las y los invito a esta alegría.

**PATRICIA RIVAS MORALES**

Fundadora, Colectivo Internacional *Minificcionistas Pandémicos*  
Santiago de Chile, agosto, 2021

**ARGENTINA**

## ESTHER ANDRADI

Reside en Berlín y Buenos Aires. Ha publicado crónica, cuento, microficción, poesía, ensayo y novela. Sus crónicas circulan en diferentes medios culturales en América y Europa. Es autora de las novelas *Tanta Vida*, *Sobre Vivientes* y *Berlín es un cuento* y editora de la antología *Vivir en otra lengua: literatura latinoamericana escrita en Europa*. El reportaje literario *Mi Berlín. Crónicas de una ciudad mutante* y las ficciones breves *Microcósmicas* son sus títulos más recientes.

### Salir de noche

Soñé con la ciudad roja. Caminaba por las cornisas. Las ventanas estaban entornadas y las puertas también. Desde entonces vuelvo siempre. Para ver cuándo se abre una puerta, mirando desde la calle como un transeúnte, para entrar como sin querer.

Me guía una señora de esas con batón que salen a barrer la vereda las tardes de siesta, con chancletas y una bolsa de plástico en la mano.

Qué lleva, no sé. Tal vez comida para el trayecto.

Ella sube y sube, por ese camino de tierra, y yo detrás.

Cuando llegamos ya no la veo.

Me está esperando a la salida de la ciudad roja para bajar.

Es la misma mujer que encuentro en las alturas de Machu Picchu.

Gorda, sentada sobre una nube.

Me cuenta que su función es iluminar el universo.

¿Cómo es eso? Le pregunto.

Como un espectáculo de luz y sonido, ¿viste? Pero mejor.

### Futuro indeciso

Por las mañanas, muy temprano, mi gata me exige caricias.

Primero comida, sí, pero después caricias.

Su insistencia aumenta con los años.

Cuando ya no esté, seguiré acariciando su aura mirando el arce por la ventana.

Y cuando las dos nos hayamos ido, la memoria de la ventana nos evocará cada mañana en un sueño transparente, gata y mujer, acariciándose para permanecer.

O no.

## **Moliendo café**

El murmullo del agua hirviendo. Ese ruido tan familiar me acompañará hasta el fin de los tiempos.

Pero antes que eso pase, se descorre la cortina de mi memoria y escucho hervir el agua una temprana mañana de invierno, ¿dónde?

¿En Lima, en aquella cabaña en el medio de un jardín?

¿En Berlín, en ese departamento verde y oscuro de la calle Adolph?

¿En la cocina de mi casa, cuando mamá me preparaba el mate cocido antes de ir a la escuela?

¿O es el ruido de la máquina haciéndome el café antes de partir casi de madrugada? ... ¿Adónde? ¿Adónde me estoy yendo siempre antes que salga el sol? ¿Adónde me lleva ese ómnibus de madrugada?

Misterios del agua que hierve a borbotones mientras organizo mentalmente lo que llevo, lo que dejo, lo que extraño, lo que ya no será.

El café está listo.

## SANDRA BIANCHI

Es profesora en Letras, docente, escritora, crítica literaria, editora y gestora cultural. Elaboró las antologías *Arden Andes. Microficciones argentinochilenas*, *La pluma y el bisturí*, *Cartón lleno I y II* y la versión argentina de *¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género* y *¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género* (en colaboración). Sus microficciones están publicadas en antologías nacionales, extranjeras y digitales. Acaba de publicar *Haiku de ida y vuelta* (Quarks Ediciones Digitales).

### Extremas

Es sutil y misteriosa. La veo sentada en una gran roca, tan abstracta y femenina, con su larga cabellera rubia. La veo mirando la inmensidad del mar, que es su casa. Conoce cada lecho de aguas, cada pozo, cada ola. Me pregunto si tiene nostalgia de ser humano o es feliz con su cola de escamas brillando al sol.

Me mira, cree que soy misteriosa. Me ve parada en la costa, tan concreta y femenina, con mi larga cabellera negra. Me ve mirando la inmensidad del mar que también es mi casa. Conozco cada acto fallido, cada negación, cada lapsus. Se pregunta si tengo nostalgia de ser sirena o si soy feliz con mis piernas torneadas dorándose al sol.

[De *La música de las sirenas*. Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, Toluca, México, 2013]

### Con liviana locura

La lengua sale de la boca, lubrica los labios de arriba y los labios de abajo.

Los frota con saliva. Prepara el licor de los amantes.

Se funde con la otra lengua en líquido deseo. Lamen, luchan, levitan.

Gocen las eles lentamente.

## **La primera mujer**

Desnuda, sin muda, inmunda, mundana, Adana manda: anuda, da.

## PATRICIA DAGATTI

Es Magister en Escritura Creativa en Español por la Universidad de Salamanca (España). Maestranda en Literaturas de Latinoamérica, UNSAM (Argentina). Sus artículos, cuentos y microficciones han sido publicados en Argentina, Chile, Perú, México y España. Es integrante de la editorial artesanal Tusca Editoras. Es miembro de REM (Red de Escritoras de Microficción). Publicó el libro de microficciones *Secuelas de un sutil aleteo* (Macedonia, 2020).

### El poeta imprescindible

Apenas comenzó el invierno, todos, a excepción del poeta, se marcharon. Escapaban del viento blanco y del silencio helado. Sin embargo, el pueblo parecía no resignarse a la muerte. Todo cuanto había quedado la desafiaba.

En los bares, las máquinas de café se resistían a la falta de clientes. Como de costumbre las tasas humeaban sobre las mesas de madera.

Las bicicletas circulaban por las calles sin prisa y hasta, a veces, zigzagueaban como esquivando a un peatón distraído. Si alguna se caía, prodigiosamente se levantaba.

Por la tarde, los instrumentos abandonados parecían despertar de su letargo. Clarinetes y flautas entonaban melodías encendidas. A lo lejos, el eco de los violines apuraba las notas a modo de respuesta. Los bandoneones, melancólicos, acoplaban su quejido al concierto.

Algo similar sucedía en las bibliotecas, los libros se elegían solos y, recostados sobre la mesa, abrían sus páginas como si alguien los estuviera leyendo. Antes de que oscureciera, se cerraban y volvían mansos a ocupar sus estantes.

Entre tanto, por las noches, las palabras visitaban al poeta insomne. Él las recogía y con delicadeza las atesoraba en su interior. Luego, con precisión de orfebre, las enlazaba hasta convertirlas en versos. Al amanecer, abría las ventanas de par en par y los dejaba en libertad para que volaran sobre su pueblo, con el anhelo de verlos regresar.

## **Pero la leña estaba verde**

A mi marido siempre le molestó que caminara por la casa con los zapatos puestos. Es como si me martillaran en la cabeza, decía. Para evitar discusiones, decidí quitármelos. Pero cuando me dirigí hacia él, descalza, señaló mis pies y gruñó: «El ruido de tus talones me va a enloquecer».

Dispuesta a encontrar una solución definitiva, me informé de todos los métodos. Tomé cursos y realicé un riguroso entrenamiento. Por fin, un día logré que mis pasos fueran imperceptibles. Sin embargo, cuando vio que mis pies estaban separados del piso y a una altura considerable, la cara se le desfiguró. Sujetándome de las piernas, me arrastró hasta la calle y me ató a un árbol. Rodeó mi cuerpo de ramas y, antes de arrojar el fósforo encendido, gritó furioso: «¡Bruja!».

## **Último día**

Todo esfuerzo por mantener el orden parecía en vano. Los vehículos circulaban descontrolados. Los peatones desbordaban las veredas. Con el rostro contraído, la gente se abría paso a los empujones; lanzaba gritos e insultos. Los comercios expendedores de alimentos habían sido tomados por una muchedumbre que arrasaba con todo.

Desconcertada, imaginé que se avecinaba una guerra inminente, o tal vez, una gran peste estaba a punto de asolarnos. Cuando comenzó a oscurecer, las calles quedaron vacías, sumidas en el silencio. Entonces creí que algo peor nos acechaba. De pronto escuché un gran estruendo seguido de pequeñas explosiones, como de armas de fuego. Recordé que mi madre estaba sola y corrí desesperada hasta su casa. Intenté advertirle, pero ella se adelantó y, radiante de alegría, mientras me abrazaba, susurró: «feliz año nuevo, querida».

## PIERO DE VICARI

Poeta, narrador, ensayista y gestor cultural. En microficción, ha publicado *Simbiosis de la guillotina y otras microficciones* (Ed. El español de Shakespeare, Santiago de Chile, 2017); *Ínfimas ínfimas/bazar de brevedades y otras minucias* (Editorial Macedonia, Buenos Aires, 2018); *Muerte del filósofo chino y otros textos insomnes* (El Taller Blanco Ediciones, Bogotá, 2019) y *Filípicas a montoto* (Astromulo ediciones, Montevideo, 2020).

### Soluciones prácticas

Descubrió que la goma de borrar tenía propiedades mágicas cuando comenzó a borrar no solo las letras escritas en el papel, sino también el papel, el mantel de la mesa, la mesa y el parquet del piso. Se asustó, pero enseguida ese temor dejó paso a la euforia. No era para menos, encontró la manera de librarse de esa mujer que, desde el matrimonio, vivía haciéndole la vida espantosa.

[De *Filípicas a montoto*. Astromulo ediciones, Montevideo, 2020].

### Los iguales

Hablaba de los iguales desde hace décadas. Aseveraba que teníamos varios sosías dando vueltas por el mundo. Calcos exactos de nosotros, pero con otra identidad, origen y destino. Se empeñó en reunirse con sus dobles antes de morir, contarles su experiencia de vida, saber qué había sido de ellos. Los que concurrimos a su cita fuimos tres, espejos de su espejo, gotas de agua que ni la ciencia podría diferenciar...

Los maté uno a uno de la forma más benigna, y no por cariño, sino por indulgencia. Ahora soy el único de mis parecidos sobre la tierra. Nada ni nadie podrá robarme ese privilegio...

[De *Filípicas a montoto*. Astromulo ediciones, Montevideo, 2020]

## **El ángel de la pobreza**

Todas las mañanas deja en las mesas de las familias humildes panes calientes para mitigar su indigencia. De un tiempo a esta parte, no da abasto con su tarea y esto le preocupa. Ha solicitado una entrevista especial con el Hacedor para rogar el envío de más ángeles y así contrarrestar el avance de la miseria en el mundo. La audiencia aún no ha sido concedida.

[De *Filípicas a montoto*. Astromulo ediciones, Montevideo, 2020]

## **CARO FERNÁNDEZ**

Publicó libros de microficción y formó parte de antologías nacionales e internacionales del género. Traducida al francés bajo el proyecto Lectures d'ailleurs, al inglés por el grupo Minifiction y al alemán por Esther Andradi para la revista «Ila». Coordinó el «Festival de Brevedades» en la Feria del libro de Mendoza durante cinco años. Codirigió el Colectivo Triple C (Cofradía del Cuento Corto).

### **Humanidad**

Cuarenta semanas de gestación. Falsas alarmas con idas y vueltas a la clínica. Dieciséis horas de trabajo de parto, no se comparan con la velocidad de la cesárea. Ahora nacemos unos días antes, en los minutos que tarda la intervención quirúrgica. Ganamos tiempo, como con el microondas que cocina mediante la aceleración de moléculas. Esto nos demuestra que la humanidad se agiliza, que los segundos se aprovechan y que, tal vez, estamos faltitos de horno.

### **Qué dirán**

En aquella época era muy importante mantener las apariencias frente al médico. Mi madre se esforzaba por llevarnos impolutos al consultorio del galénico. Nada de ir sucios, despeinados o enfermos. No señor, mamá jamás permitió una cosa semejante.

### **El origen**

El pequeño deja de nadar al descubrir un cuerpo con las piernas abiertas. Entre el miedo y la intriga, gira para verle el rostro y con horror reconoce a

su madre. Intenta alejarse desesperadamente, pero ya es tarde, su cabeza ha coronado y la partera lo sostiene con firmeza.

# MARÍA ELENA LORENZIN

1943, Jáchal, San Juan. Ha publicado dos libros de microrrelatos: *Microsueños* (2008) y *Parricidio* (2018), ambos en Asterión Ediciones. Sus microrrelatos han sido recogidos en diversas antologías de los Estados Unidos, Canadá, Europa y Latinoamérica. Es miembro fundadora de REM (Red de Escritoras Microficcionistas).

## Sueños de koala

Quería tener alas y volar como las cacatúas a las que tanto admiraba, pero como era tan pesado, cuando soñó que volaba, el golpe a tierra le quebró las alas.

[De *Microsueños*. Editorial Asterión, Santiago de Chile, 2008]

## Rara Avis

El ornitorrinco estaba desencantado con la vida que llevaba en Australia. Pensó que podía explotar mejor su «raridad» pavoneándose por el ancho mundo. O tal vez hacerse rico y famoso para no trabajar nunca más de ornitorrinco.

[De *Microsueños*. Editorial Asterión, Santiago de Chile, 2008]

## Humanitario

Robar, lo que se dice robar, no es lo mío. Si lo hago es con un fin humanitario. Pedidos no me faltan, hasta me contactan de países que ni siquiera pensaba que existían. Los clientes especifican bien sus pedidos «a

la carta». Algunos son más exigentes que otros, son quienes los prefieren entre los cinco y los diez años, no más; a otros, en cambio, solo les interesa el producto en sí, sea como sea, provenga de donde provenga. Parece monstruoso, pero no tengo ninguna duda de que el fin justifica los medios y que mi trabajo es loable si puede ayudar a salvar muchas vidas. Para que se forme una idea, mi hermanita se murió esperando un donante de riñón, y así como ella hay muchos en lista de espera.

[De *Parricidio*. Editorial Asterión, Santiago de Chile, 2008]

# NATALIA GRETA MARTÍNEZ

Mendoza. Profesora de Lengua y Literatura, Especialista en Lectura y Escritura. Publicó *Patio Interior* (Poesía. Halley, 2020). Aparece en antologías de cuentos y microrrelatos de Argentina, Chile, México y Perú.

## Carpe Diem

Los científicos estaban cansados de los viajes al pasado, al futuro y de los problemas témporo-espaciales que estos traían. Además, estaban hartos de todas las prohibiciones y cuidados que se debían tener en el momento del viaje. Por esta razón, decidieron crearla; era una locura, pero la nueva máquina del tiempo llevaba solo al ahora.

Las personas que la usan pueden disfrutar del instante presente, eterno, inamovible, sin que forme parte del pasado. Pueden deleitarse con el movimiento del pestañeo, descubrir los engranajes que son cada una de las pestañas al unirse y separarse y ver cómo la pupila se dilata, atender el paso de la saliva por la garganta o disfrutar del roce imperceptible entre dos comisuras. Si mira más detenidamente logra hasta contar el aleteo de una abeja o el segundo en que unos ojos se ponen vidriosos, a punto de desbordarse.

Pero lo que más sorprende a los científicos y que todavía no pueden descifrar es este código que surge, no comprenden que estos caracteres se están sucediendo ahora frente a tus ojos.

## Epidemia

Gusto a sangre en la boca. No era la lastimadura en su labio inferior, no era el golpe que iba a recibir, no era el golpe que iba a devolver.

Era simplemente el noticiero de las nueve informándole la paliza que había sufrido la humanidad. Odió. Salió de su casa tarde, muy tarde, pasó por un cajero y retiró su mayor extracción. Con el dinero en una mano bien visible caminó y caminó. Su otra mano cerrada. Apretó la nudillera y así esperó a que alguien viniera a sacarle el odio que había formado.

## **En silencio**

Una lágrima comienza a formarse en su ojo. Toma densidad. Se vuelve gris negruzca al contacto con el rímel barato y cae pesada como plomo. Deja el camino arado para que otras lágrimas sigan su camino.

Su dueña trata de detenerla o absorberla con sus dedos, pero son inútiles esquivando esa artillería acuosa. Cuatro lágrimas como cuatro clavos caen en punta hacia sus pies inmóviles. Ese día el peso del recuerdo no la deja seguir avanzando.

## PATRICIA NASELLO

Córdoba. Magíster en Escritura Creativa por la Universidad de Salamanca (USAL) y Contadora Pública por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Ha publicado tres libros de microficciones, una antología personal y una micronovela. Participó en antologías, periódicos y revistas culturales (soporte papel) en Argentina, México, España, Perú, Rumania, Chile y Bolivia. Trabajos suyos han sido traducidos al francés, italiano, rumano e inglés. Coeditora en *Tusca Editoras*.

### Envidia

Se mira en un trozo de espejo que los enanos tienen colgado en el cuartucho. Está flaca, ojerosa.

—Exceso de trabajo —murmura para sí con rabia.

En la foto del periódico, su madre, espléndida: el dinero de la corona paga las cirugías que mantienen esa juventud ficticia que ella ahora observa mientras siente que se ahoga en una sustancia helada, pegajosa.

No perderá sus mejores años escondida en un bosque trabajando como criada para siete tacaños.

—Inoculá tu veneno en esta manzana —ordena. La serpiente obedece, no se arriesga a sufrir las consecuencias terribles que podría acarrearle otro problema con una mujer.

Coloca el fruto envenenado en una canastilla y acude a palacio.

[De *Una mujer vuelta al revés*. Macedonia Editorial, Morón, Argentina, 2017]

### Banquete

Cuando el arroyo se equivoca y trae agua de mar, se escuchan cantos de ballenas.

Cantos remotos, angustiosos.

Los serranos, gente humilde persignándose agradecidos, carnean a los ballenatos, que están, como flores gigantes, varados sobre los espinillos.

[De *Una mujer vuelta al revés*. Macedonia Editorial, Morón, Argentina, 2017]

## **Fin**

Los cuatro jinetes del Apocalipsis resultaron ser caballos, los cuales, a su vez, iban montados por más caballos y así hasta donde la vista se perdía en lo que entendíamos por cielo. De pronto nos encontramos, entonces, con esas cuatro torres equinas que daban vueltas a nuestro alrededor como tiburones.

—Para mí que los de más arriba son potros —dijo una mujer mientras hacía un gesto procaz con las manos. Tal grosería, luego de sufrir aquel espanto, logró el efecto de una carcajada general.

Nos morimos de risa.

[De *Una mujer vuelta al revés*. Macedonia Editorial, Morón, Argentina, 2017]

## ANA MARÍA SHUA

Buenos Aires, 1951. Es autora de novelas, cuentos, microrrelatos y literatura infantil. Entre otras distinciones obtuvo el Premio Nacional de su país, la Beca Guggenheim, el Konex de Platino y el Premio Internacional de Minificción Arreola en México. Su último libro, *La Guerra*, (minificciones) fue publicado en Madrid y en Buenos Aires en 2019. Parte de su obra ha sido traducida a quince idiomas.

### Los guerreros de Terracota

El emperador chino Qin Shi Huang, a quien sus padres llamaron Zheng, dispuso que después de su muerte se lo enterrara con un ejército de ocho mil soldados en formación de batalla. Son los guerreros de terracota de Xi'an. Cada una de las figuras, de tamaño natural, es tan distinta de las demás como un hombre de otro hombre. Durante el día, miles de turistas los visitan. Yo misma los vi fingirse estatuas, en el atroz silencio que simulan. Durante la noche, vuelven a guerrear, para desesperación de los restauradores. Todos defienden a su emperador, pero no se sabe contra quién pelean. El enemigo es invisible y no tiene ninguna utilidad como atracción turística.

[De *La Guerra*. Editorial Páginas de Espuma, Madrid, 2019]

### Plaza Cataluña

En 1987 vuelve a España por primera vez. En el metro de Barcelona, una voz grabada anuncia la próxima estación: Plaza Cataluña. La mujer se echa a llorar sin consuelo, sin consuelo. En Plaza Cataluña, dice llorando, en la

guerra, vi correr a un hombre sin cabeza. No se baja en Plaza Cataluña, no vuelve a España nunca más.

[De *La Guerra*. Editorial Páginas de Espuma, Madrid, 2019]

## Homero y las heridas de guerra

Aquiles mata a Héctor incrustando su lanza en el punto donde las clavículas separan el cuello de los hombros, el sitio por donde más prestamente sale el alma. Lo hace con cuidado de no dañar la garganta, para no impedir el habla del héroe troyano, porque desea escuchar sus últimas palabras.

Como ésta, Homero describe en *La Iliada* ciento cuarenta y siete heridas de guerra, con asombrosa precisión en el detalle. ¿Quién fue Homero? ¿Un médico militar, especializado en atender y curar a los heridos, o por lo menos intentarlo? Aunque tal vez no haya sido un hombre sino muchos. Hay quien postula que fue en realidad un grupo de prisioneros de guerra dedicados a recordar la épica de las batallas. Y sin embargo no todos los que viven una experiencia son capaces de transmitirla por escrito con semejante intensidad. Homero fue sin duda un periodista, el más famoso corresponsal de guerra de todos los tiempos. La redacción en verso de *La Ilíada* respondía a una exigencia de los lectores de la época. Lo conocí apenas. Homero bebía grandes cantidades de negro vino, disimulaba con cinismo su capacidad de ternura y odiaba que lo llamaran poeta.

[De *La Guerra*. Editorial Páginas de Espuma, Madrid, 2019]

# **BOLIVIA**

# JORGE JESÚS BARRIGA SAPIENCIA

Comunicador Social, escritor y guionista. Su primer libro *Suerte, Muerte y Microficciones*, de Velatacú Ediciones, es parte de la colección Serendipia. Participó en antologías como: *Macabro Festín*, editorial Soy Livre; *Caspa de Ángel*, editorial Kipus; *Paradojas y Onomatopeyas*, editorial Historias Pulp, España, y *Los Gatos* de la revista de literatura Aeternum, Perú.

## Mi mascota

Encontrar a Laika en su cápsula espacial, hizo que me interese el planeta Tierra. Ahora, cuando ya no hay vida en su faz, recolecto objetos e imágenes de humanos y perros a quienes admiro por la relación que entablaron. Me hace ilusión tener mi propio mejor amigo, por eso siempre llevo la osamenta de la perrita conmigo.

[Publicado en la página de Facebook del festival de literatura de terror *Fóbica Fest.*]

## El mundo real

—La mayoría son cobardes, muchos no tienen corazón y otros no tienen cerebro, y a nadie parece interesarle el conseguirlos —dijo el León con un tono de tristeza.

—¿Cómo puede vivir nuestra Doroty en este mundo? —preguntó llorando el Hombre de Hojalata.

—Tenemos que regresar pronto a Oz —determinó el Espantapájaros. Los tres empezaron a caminar asustados, con los brazos entrelazados por el camino gris de una gran avenida, tarde en la noche.

# El árbol

En medio de la oscuridad, un hermoso árbol navideño resplandece. Alto y frondoso, de sus ramas cuelgan esferas relucientes, cintas rojas y doradas lo envuelven. Las luces multicolores titilan al son de un villancico que empieza a sonar cada vez más fuerte y una brillante estrella lo corona. Curiosos se acercan a él hombres y mujeres de distintas edades, atraídos por su belleza. Están confundidos, no saben con exactitud que hacen ahí, se toman de las manos. Ellos son los muertos de Navidad; enlutan el día más feliz del año, pero tienen un último festejo, aquí en el purgatorio.

[De *Campanadas*. Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2020]

## HOMERO CARVALHO OLIVA

Escritor y poeta, ha obtenido varios premios nacionales e internacionales de cuento, poesía y novela. Su obra ha sido publicada en otros países por prestigiosas editoriales y traducida a varios idiomas; microficciones, poemas y cuentos suyos están incluidos en más de cincuenta antologías internacionales, además de revistas y suplementos literarios por todo el mundo. Es autor de antologías de poesía boliviana, de cuentos y microcuentos internacionales publicados en varios países.

### La vida es sueño

*Vivir, dormir, morir,  
soñar acaso.*  
HAMLET

En aquellos tiempos, preservados en la memoria de los sabios, un hombre imaginaba ser Dios. Creó La Tierra y los seres que la habitan. Diseñó el curso de los ríos y dibujó el perfil de las montañas. Modeló al hombre con sus manos creadoras, los soñó macho y hembra. Instituyó la palabra y edificó milenarias civilizaciones. Determinó los días y sus noches y encargó que las estaciones llegaran cada año, puntuales, para cultivar sus alimentos. Ordenó que la Luna y las estrellas cuidaran de nuestros sueños y que albergaran nuestros amores. Cayó tan agotado al séptimo día de trabajo que pensó que no despertaría jamás, pero lo hizo. Despertó cubierto de periódicos, hambriento y desesperado por un mañana mejor, en una calle perdida entre la agitación de las grandes ciudades, esos monstruos que ni en sus pesadillas imaginó. A veces recuerda que él fue un Dios creador y nadie se lo cree.

[De *Seres de palabras*. Editorial La hoguera, Bolivia, 1991]

## **Vigencia de la injusticia**

Para el colmo de mis desgracias hoy cumpla sesenta años. Seis décadas que las sufrí intentando mejorar mi vida sin lograr adquirir ni un metro de tierra donde caerme muerto. Toda esa vida de mis días oscuros la gasté trabajando duro de estación a estación, sin descanso, jornaleando donde podía, sin seguro social ni sindicato que valga, trabajando aquí y allá, en todas partes y en ningún lugar. Y miren a mis hijos, ¡los pobres!, Dios sabe por dónde andarán. Ellos se cansaron de comer su diario plato de angustia y simplemente se fueron, sin despedidas, sin abrazos, se fueron. A mi mujer se le secaron las lágrimas, se le agotó el llanto y se le erosionó la piel transformándose en un duro y seco pergamino de cordero. Tan vacía quedó —la que un día se fugó conmigo sin importarle sus propios padres—, que no levantó la vista cuando el último de nuestros hijos se marchó en busca de otro pan para llenar su hambre atrasada, única y amarga herencia que le dejamos. Sesenta años me costó envejecer, con el sufrimiento metido en cada arruga, en cada surco de mi cara, terribles años de desesperanza que consumieron la luz de mis ojos y la alegría de mi risa. Tantos años que los creía solo míos y viene este jovencito, con su cámara fotográfica y sin pedir permiso se adueña de mis desvelos, de mis rabias, de mis tristezas. Click, y se apropia, a cambio de nada, de todas las arrugas de mi rostro.

[De *Seres de palabras*. Editorial La hoguera, Bolivia, 1991]

## **Evolución**

«Al despertar Cucaracha Brown una mañana, tras un sueño intranquilo, encontré en su cama convertido en un imperfecto humano». Y esto sí que fue un problema, pues como están las cosas en nuestra sociedad, al pobre Cucaracha Brown le será muy difícil acostumbrarse a su nuevo estado. ¿Cómo se las va a arreglar, por ejemplo, para explicar que él antes era una feliz cucaracha?, y que, por tan sencilla razón, no posee documento de identidad, licencia de conducir, cuenta bancaria, tarjetas de crédito o algún número clave que lo identifique como persona en la cibernética central del

Estado. ¿Quién le va a creer que no tenga familia, escuela, un barrio, un trabajo honrado, novia y número de teléfono? Es fácil trasladarse de domicilio y dejar abandonadas a una o más cucarachas en la casa anterior, pero ¿qué hacer con un ser humano sin prontuario policial, sin locura aparente o amnesia declarada, sin los años necesarios para encerrarlo en un asilo de ancianos? Una cucaracha se da modos para comer desperdicios, cualquier cosa y no dejarse pisar; sin embargo, no siempre sucede lo mismo con una cucaracha que se ha despertado, perfectamente convertida en ser humano con conciencia social y orgullo ciudadano; un hombre que no sabe desempeñar oficio alguno y que prefiere morir de hambre antes de andar mendigando un mendrugo de pan. Esto, de veras que esto sí es todo un problema.

[De *Seres de palabras*. Editorial La hoguera, Bolivia, 1991]

## **ELIANA SOZA MARTÍNEZ**

Ha publicado *Seres sin Sombra*, 2da.Edición (2020). Electrodependiente, Bolivia. *Encuentros/Desencuentros* Bolivia (2019). *Monstruos del Abismo* (2020). Velatacú, Bolivia. *Bestiarios* (2019), Sherezade, Chile. *El día que regresamos* (2020), Pandemonium, Perú. *Pequeficciones* (2020) Parafernalía, Nicaragua. *Historias Mínimas* (2020) y *Microbios, (Minificciones Pandémicas)* (2020), Dendro, Perú. *La minificción en la voz de sus autoras y autores I* (2021), Tusca editoras, Argentina.

### **Esperar**

En días de tormenta lo veo partir con su paraguas carmín hacia la playa. No importa si tiene una reunión importante en el despacho, lo deja todo para caminar descalzo por la arena que presagia la humedad de la lluvia. Mientras los bañistas corren apurados a refugiarse, él sale al encuentro de los rayos, truenos e incluso vendavales. Parece un loco enfrentando el mal tiempo en camisa y pantalones italianos.

La gente se queda viéndolo por unos segundos, pero luego lo dejan ir hacia su destino. Nadie sabe qué espera encontrar sentado a la orilla de la vastedad marina, admirando la creación de una tormenta. No imaginan que años atrás perdió al amor de su vida en esas aguas, tampoco sospechan que la mujer no murió, solo se convirtió en otro ser, uno que vive en el sueño del hombre y que este busca cada vez que el mar embravecido puede arrojar especímenes de su vientre a la playa, como ofrenda a la madre tierra.

[Revista *Alquimia Literaria* No. 47, España, 2020]

### **Táctica extrema**

La veía dar vueltas alrededor de su silla, a veces se sentaba a tejer alguna bufanda olvidada, o tal vez a bordar un proyecto antiguo. No leía porque no

tenía buena luz. Yo le cocinaba algo rico a mediodía y se lo pasaba con los cuidados necesarios.

Teníamos que compartir la televisión, así que ella se la quedaba en las tardes para ver un par de novelas, desde las ocho de la noche veíamos los noticieros que informaban sobre la pandemia y luego yo buscaba películas.

El bacín fue nuestro mejor aliado a la hora de las necesidades básicas. No fue fácil para ninguna de las dos. No me gustaba verla así, triste detrás de las rejas, es mi abuela, pero era la única forma de que no saliera a la calle en esta cuarentena.

[De *Brevirus*. Editorial Brevilla, Chile, 2020]

## **Fugacidad**

De niña pedía un deseo si veía, en la inmensidad de la noche, a una estrella fugaz. Soy parecida, esperan de mí lo que no puedo dar. Después supe que aquella luz no era una estrella y que en realidad eran partículas, es decir partes de un todo. Nunca me sentí entera porque me enseñaron que alguien más tenía que completarme.

Al atravesar la atmósfera terrestre, un meteoro se transforma en ese fenómeno luminoso que vemos. Al pasar por el amor, en sucesivas ocasiones, también me fui desintegrando en cada herida sangrante. No quiero ser un meteorito que se quede en la tierra, prefiero dejar de existir y convertirme en un recuerdo fugaz y brillante.

# **COLOMBIA**

# GUILLERMO BUSTAMANTE ZAMUDIO

Escritor, investigador y profesor. Doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Autor de artículos pedagógicos y de libros de investigación. Publicó los libros de microficciones: *Oficios de Noé* (2005) y *Disposiciones y virtudes* (2016). Sus minicuentos han aparecido en revistas nacionales e internacionales. Premio Jorge Isaacs con *Convicciones y otras debilidades mentales* (2002) y el III Concurso Nacional de Cuento, Universidad Industrial de Santander con el libro: *Roles* (2007).

## Los couplets

Como en otros casos de simbiosis entre especies, sin saberlo los humanos colaboraron durante un tiempo con los couplets, seres sin extremidades ni órganos de fonación que, sin embargo, se comunicaban mediante sonidos. Los couplets instilaron en algunos cerebros humanos el oficio de construir y ejecutar instrumentos sonoros, así como las secuencias de sonidos diferentes en frecuencia y duración que constituían las frases de su lenguaje. A esto, los humanos lo llamaron *música*.

Las conversaciones eran lentas, pues el humano elegido necesitaba mucha dedicación para dejar fluir la respuesta por la que un couplet hacía esperar a otro. Entonces ocurrió que, sin poder descifrarlas, el hombre exaltó estas conversaciones; las elevó a la dignidad de un *arte* producido por él; llamó *genios* a los mediums humanos que los couplets escogían al azar; y consideró como *inspiración* cualquier idea nueva que circulara en la charla couplet.

Para los couplets sobrevino la confusión el día en que los humanos volvieron consuetudinaria la repetición de las charlas —entonces anacrónicas y monótonas—, con ayuda de aparatos que idearon para grabarlas y emitirlas, no sin cierta deficiencia. Pero ya desesperaron cuando los hombres empezaron a enunciar disparates en el idioma couplet, basados en leyes sonoras que concibieron, pero que no pasaban de ser, ante los

auténticos usuarios de ese idioma musical, precarias aproximaciones formales.

Los couplets terminaron por sucumbir ante la minuciosa e infatigable mediocridad de los humanos, una especie que se empeña infructuosamente en ir más allá de sus límites.

[De *Convicciones y otras debilidades mentales*. Cali: Secretaría de Cultura y turismo, Gobernación del Valle del Cauca. 2003]

## Historia de la literatura

Al principio era el verbo, de manera que hubo poesía. Luego hubo papel y hubo tiempo, de manera que grandes sagas fueron propicias para un mundo mitad desconocido, mitad inventado. Más tarde hubo imprenta, y hubo paciencia; ya casi todo estaba descubierto, de manera que hubo novela, saga del espíritu. Pero todo empezó a agotarse —el tiempo, el papel, la paciencia—, de manera que hubo cuentos, cada vez más cortos. Antes del final, solo quedará el verbo y tal vez, de nuevo, la poesía.

[De *Disposiciones y virtudes*. Bogotá: Aula de humanidades, 2016].

## Diminuvio

Cuando botamos un cubo con agua, cada vez que regamos las plantas del jardín o nos lavamos las manos, hay seres para quienes se cierne una destrucción casi total: sus refugios se desmantelan, su paisaje se trastoca, su población se diezma. Unos cuantos sobreviven, asidos a una brizna ululante, a un filamento flotante; y unos metros más allá, después de un tiempo para ellos indatable, empiezan de nuevo, vuelven a repoblar su mundo.

El diluvio no es, como suele pensarse, un asunto de cantidades, sino más bien de proporciones.

[De *Oficios de Noé*. Bogotá: Común presencia, 2005]

# JONATHAN ALEXANDER ESPAÑA ERASO

Pasto, Nariño. Escritor, editor y gestor cultural nariñense. Ha publicado cuentos, poemas y ensayos en diversas revistas impresas y virtuales, tanto colombianas como internacionales. Ha sido incluido en diversas antologías de poesía y minificción. Fundador y coordinador editorial de «Alebrijes | Revista Nariñense de Minificción». Cofundador de «Editorial Avatares». *Travesías*, su primera novela, tiene dos ediciones (una colombiana y la otra española). Columnista de algunos periódicos colombianos.

## ¿Quién es?

¾¿Quién es? ¾ pregunta una voz desde el lugar más oscuro del patio.

¾¿Eres tú? ¾indaga temeroso un hombre con arma en mano.

¾Soy yo.

Se oyen aullidos de perros.

¾¡He venido a matarte! ¾exclama airado el hombre.

Al instante se escuchan disparos.

-¾¿Quién es? -¾susurran dos voces quebradas.

Responden con tu nombre.

[De *1 byte de terror*. Antología de minificción digital.  
Quarks Ediciones Digitales, Lima, 2020]

## La lupa de Juan Vucetich

*A Luis Vidales*

Examino con una lupa la huella dactilar de mi índice. De pronto, una torre se eleva hasta mi ojo aumentado. En la cúpula, un hombre diminuto sostiene una lupa sobre su índice. Ansioso por descubrir lo que el hombrecillo ve, aproximo tanto la lente que, sin querer, lo lanzo al abismo.

Un ojo gigantesco se aproxima.

## **Legión**

Después de la batalla, el último hombre en pie, ya sin secretos, desplegó sus alas. Justo cuando se preparaba para alzar vuelo, de entre sus plumas, empezaron a emerger minúsculos hombres que entonaban cantos lastimeros. De repente, uno de ellos gritó: ¡Las plumas, señor! El hombre recogió una espada y, enardecido, estiró sus brazos, y se cortó las alas. A lo lejos, mientras caminaba parsimonioso, el hombre se transformaba en una multitud que cargaba el cuerpo de Dios y desaparecía por las grietas del sol.

[De Número 1 de *Alebrijes*, Revista Nariñense de Minificción, Pasto, 2020]

## ANGÉLICA HOYOS GUZMÁN

Es Licenciada en Lenguas Modernas, Magíster en Lingüística española y en Literatura colombiana y latinoamericana. Es candidata a doctora en Literatura Latinoamericana y desarrolló su investigación sobre Poesía testimonial en Colombia. Entre sus libros publicados se encuentran: *Hilos sueltos* (Ediciones Torreozas, 2014); *Este permanecer en la tierra* (Editorial Escarabajo, Editorial Abisinia, New York Poetry Press 2020); *La emergencia de la poesía testimonial en Colombia* (Editorial Unimagdalena, 2020).

### Fumigaciones interestelares

Abro el grupo de WhatsApp donde envían un audio coloreado de amarillo, es decir reenvían. Play. Un joven de 30 años aproximadamente, la voz de alguien que puede permanecer trabajando en una oficina, se le escucha limpia, aséptica y sin mucha preocupación, pero sí con ánimo de informar.

*No sé si esta información es verdad, pero tengo una amiga que vive en Perú, que me llamó a informarme que el día 21 de abril va haber unas fumigaciones a la media noche y que se ha ordenado a unos drones de alta tecnología que es lo que se explica de esas naves espaciales que están apareciendo estos días por todos lados. Con esas naves van a fumigar el coronavirus que está en el ambiente sobre Estados Unidos y Latinoamérica. Es un químico muy fuerte, hay que cerrar todas las ventanas, yo no sé si esta información sea real, pero en todo caso ella lo supo porque trabaja en un canal en Perú y les prohibieron transmitir la noticia, ella es periodista. En todo caso es mejor prevenir y no asomarse, no salir y cerrar todo bien hoy, el químico es muy potente.*

No identifico más que la voz en el teléfono que me resulta estridente a causa de un golpe vespertino del celular. Alguien pregunta en el chat si esto tendrá que ver con el video de la niña que profetiza que el 21 de abril vendrán naves espaciales. Yo creo que tiene que ver con la mariposa de

cobalto en la bota del Marciano según las crónicas de Ray Bradbury, en eso pienso y silencio el grupo un año más.

## **Líquido sinovial**

En Ciudad de México los habitantes de Ecatepec dicen que la gente enferma de coronavirus y en los centros de servicio de salud les roban el líquido de las rodillas. Este puede valer 10.000 dólares en el mercado negro y más costoso es el de la rodilla derecha. En 2017 hubo denuncias sobre esta situación que quedaron en el olvido. Lo cierto es que los mexicanos que mueren y se contagian por coronavirus ahora son cada vez más y también aumenta la pobreza, aquí y allende, se sabe que a los médicos allá y acá les deben meses de salario. La sinovia tiene la consistencia de una clara de huevo, como para el hambre tal vez.

## **Cajas para ser libres**

Afuera todo es derrumbe, caída, el dedo acusador del dolor, dice el poema. Lo leo aquí en este minúsculo apartamento de 64 metros cuadrados. En dúplex, dos habitaciones un balcón, una ventana. Lasalacocinacomedor. Hago todo sin rendirme hace meses, he tomado disciplina de ejercicio a primera hora, trabajo y todo lo ocupo en el primer piso, como un ratón de laboratorio. A la hora de dormir, apago todo y subo al dormitorio, veo una película, me masturbo cuando quiero. A veces en horario laboral. Soñé que en esta caja había una serpiente que salía y se alejaba. Que me sentí segura cuando se fue y que otra mujer se preocupaba por su partida, yo adentro, todas las versiones de mí adentro tranquilas, yo afuera veía, sentía moverse a varias reptiles entre los árboles. Había toldillos para que no se metieran. Desperté y era otra vez la misma rutina. El virus afuera y yo adentro con mi ensueño, viendo las figuras en la pantalla, en la guarida. A las seis de la tarde el miedo era una campanada de la iglesia, una serpiente en el árbol lejana. Cuando me enamoré de él, lo hicimos a través de las redes sociales, en una caja de la que no salíamos, esa caja mágica donde todo se puede

arreglar en un mensaje de texto en la pantalla, no importaba que estuviera haciendo, él era otra figurita de la pantalla. Poco a poco derribamos la distancia y hubo tiempo para hacernos la caja de distracción de las citas y las sorpresas en casa, de extrañar nuestros cuerpos y desearnos idílicamente. Esa era nuestra caja, la decoramos con cartas y regalos simbólicos, poemas, canciones cursis, nos manteníamos extasiados. Afuera seguía muriendo la gente y seguían los tapabocas proliferando en las avenidas en manos de vendedores ambulantes que también a veces se morían, aunque lo común era ver a los mismos locos del semáforo en las calles, incluso a la loca que quedaba cada tanto embarazada, quien andaba sin tapabocas limpiando vidrios. Esta caja era de cristal, no la traspasaba el viento, ni la lluvia, ni el sol endemoniado, ni la realidad que tanto le hacía falta. Era una caja adecuada para el apocalipsis, contra el miedo a ser, adecuada para reflejar en el otro lo que cada uno éramos, para rendirse al placer y hacer de ello la única verdad. Una caja donde cada uno llegaba a ser feliz, prolongando lo efímero de las luces como si pudiera tomarlas con las manos y hacerla un bloque que perdura. Sin dejarla ir del todo, aprehendiéndola en constante. Y no fuimos él y yo quienes la deshicimos, la misma caja empezó a roerse, se volvió una rutina programada, y de repente cada uno en su afuera decidió no volver. Es que las cosas efímeras tienen así su eternidad, solo en la memoria hay una piedra, que cada uno conserva como recuerdo del otro.

# EDWARD ANTONIO MARTÍNEZ

«El coyote». Soy gestor cultural, escritor, locutor radial empírico, escribo desde hace dos años, tengo publicaciones, con el colectivo Kussy Huayra, de Bucaramanga, Fóbica Fest de México y el periódico escolar de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Realicé la pasantía para titularme de licenciatura en psicopedagogía de la UPTC y estoy en 7° semestre de la licenciatura en Educación Básica. Promociono la lectura en espacios no convencionales.

## Engranaje siniestro

Los circuitos están interconectados por una simulación celular que sustituye el sistema nervioso central. Los nuevos *cyborg* son más humanos que sus creadores.

[De *Ovejas eléctricas*. Fóbica Fest, 2021]

## Carrera espacial

Todos los días luchaban incansablemente por lograr colonizar alguna parte del universo fuera del sistema solar; se invirtieron todos los fondos públicos en el desarrollo de la tecnología necesaria para realizar el épico viaje, pero resulta que estamos en Latinoamérica y esa plática se perdió, la nave fue ridículamente obsoleta y una vez más fuimos los bufones del mundo mundial.

[De *Viajes espaciales*. Fóbica Fest, 2021]

## **LUIS IGNACIO MUÑOZ**

Escritor de cuento, minificción y algunos intentos en la poesía. Textos publicados en revistas y antologías de narrativa breve en once países. Autor de los libros publicados *Reloj de Aire*, *Cuentos para Rato* e *Inocencia de la Noche*. También se ha desempeñado en la docencia como tallerista en el campo de la literatura infantil y escrituras creativas. Administra el blog Letras Itinerantes.

### **R-evolución**

La palabra sentía algo extraño que le molestaba sin acertar a saber con exactitud de qué se trataba. Salía a la calle con cierta incomodidad. Realizaba viajes llevando auestas el mismo peso incierto. En casa por las noches a la hora del descanso soportaba con disgusto sin entender qué le pasaba. Así ocurrió siempre y comprendía ahora que en el pasado su nombre había sido pretexto para cometer desmanes e injusticias. Esta preocupación en el tiempo la puso a reflexionar sobre su incomodidad constante hasta concluir que era verdad, algo le pesaba y siempre había estado allí, sin duda la primera letra de su nombre. La R. Se la quitó sin dificultad y la lanzó al vacío. Hasta ese momento se percató del verdadero sentido de su existencia que ahora lograba asumir en su plenitud.

[De Revista *Entreparentesis*, de Chile, 2021]

### **El lenguaje de las olas**

Con el caracol pegado a los oídos, en la mañana fresca de la bahía, sobre la arena húmeda, los aborígenes empezaron a escuchar el lenguaje de las olas. Al principio con estupor, luego con asombro, mientras se miraban con la boca abierta como preguntándose unos a otros, si estaban oyendo lo

mismo a través de aquellas conchas blancas. Era verdad, confirmaron sin muchas palabras y sin mayor preámbulo: por el otro extremo de la Isla empezaban a acercarse con toda su voraz peligrosidad, las tres carabelas.

[De Revista *Entreparentesis*, de Chile, 2021]

## **Al azar del camino**

Marché de casa con una guitarra y la mochila repleta de ganas de llegar lejos. No sé cuántos caminos recorrí ni cuantas veces repetí el mismo canto al silencio del campo y al viento que se llevaba las palabras hasta estrellarlas contra las ramas de algún roble lejano. Caminaba con la frescura y la luz del día y dejaba mis pasos cansados al azar de la noche que me sorprendía en lugares inhóspitos. Solo pretendía llevar mi voz a donde encontrara eco en el agua, que hace música al rozarse con las piedras que duermen el eterno sueño de permanecer solas. Me acompañaba esa brisa tibia y por momentos fría de los inviernos que no perdonan la osadía del caminante y quieren devorarlo con dolorosa crueldad.

Me dejé llevar por ese vaivén de la suerte hacia donde cada llamado acercara mis pasos en su azarosa ruta. Hasta que viví el cansancio de las largas distancias y las pisadas que borran las huellas de animal, que a veces se resisten a desaparecer arrastradas por la brisa o la lluvia. La mañana seguía trayendo una promesa en los primeros rayos de sol y el horizonte se encorbaba como una rama sobre la piel de los días que se come este afán y esta risa de tantos suspiros.

El resto era siempre caminar sobre este suelo de estrellas moribundas y pies que se niegan a desaparecer devorados por el camino.

## ZULAY PINTO

Nació en Bogotá. Publicista e ilustradora. Dentro de su ejercicio profesional se ha desempeñado como redactora y estratega publicitaria, además de diseñadora y gestora cultural. Apasionada de la microficción y la poesía, textos suyos hacen parte de antologías y revistas literarias. Actualmente, forma parte del programa radial Suenan timbres, de la revista Alebrijes y de la Editorial Avatares, medios especializados en literatura breve.

### Inmortalidad

La muchedumbre, entre incrédula y febril, se reúne frente a la Torre de Londres que, en contra de lo habitual, abre sus puertas. Adentro, hombres, mujeres y niños se empiezan a aglutinar peligrosamente, unos casi encima de otros, con tal de no perder ningún detalle de la ejecución. Cuando la noble, de cabello azabache, sube placida y altiva al cadalso, estallan los insultos y los gritos. Ha sido condenada por brujería, traición e incesto. Se dice que es demasiado inteligente para tratarse de tan solo una mujer y que gracias a sortilegios, conjuros y el uso perverso de sus encantos, consiguió que el rey enloqueciera y gobernara para ella; asimismo, se rumora que sus entrañas se encuentran malditas para el santo deber de engendrar un varón. En el entablado, es recibida por un verdugo importado desde Francia como experto en el arte de la decapitación por espada, lo que demuestra la misericordia del soberano. Llegado el momento, las afligidas damas de honor proceden a retirar la capa de armiño y el collar del cuello de la señora; pero antes de que le venden los ojos, la reina voltea por última vez hacía la ventana donde una niña pelirroja observa. Ana Bolena sonríe, a través de ella vivirá.

[De *La microaudioteca*, Guatemala, 2021]

## **Al norte**

Sus escandalosas vertebras me sacuden. Aprieto con fuerza una hendidura de la coraza y ajusto todavía más el cuerpo, en un espacio minúsculo para no molestar. Ella viaja a toda velocidad. Su respiración es agitada y poderosa. Le tengo miedo, pero solo puedo cerrar los ojos e imaginar a mis niños en nuestro nuevo hogar, lejos del hambre y de la incertidumbre que carcome los días. Ya no puedo pensar en el precio que pagué por cabalgarla. No debo recordar más esas caras, esas manos, tampoco el dolor o el vacío de mis entrañas. Mucho menos debo dormir. Cualquier descuido y me haría pedazos. Giro al costado y observo a un niño, de tal vez once años. Acaba de colarse en la zanja. Le alcanzo el brazo para sostenerlo. Uno de los coyotes se acerca y pregunta si viene conmigo. El temor se vuelve coraje y le respondo que es mi hijo, por lo que pasa de largo. Estrecho al pequeño contra el pecho y le digo que todo estará bien. Pretendo que es uno de los míos. Vuelvo a cerrar los ojos, mientras me aferro de nuevo a esta bestia que traga sueños y escupe muertos. En su lomo lograré llegar a mi destino.

[De *Brevestiaro*, Revista Brevilla, Chile, 2021]

## **Metamorfosis**

La mujer barbuda, cansada de ser un fenómeno de circo, empleó la tecnología láser para dejar su piel lisa y tersa. No obstante, se encuentra bastante inconforme. Aún le resta corregir la nariz ancha, los ojos estrechos, el mentón corto y las demás «imperfecciones» que ha ido notando desde que el exceso de pelo desapareció.

[De *Cinco minificcionistas colombianas*, Revista Abisinia Review, Argentina, 2021]

# NANA RODRÍGUEZ ROMERO

Escritora de poesía y minificción. Becaria del Ministerio de Cultura y ganadora del Premio Nacional de poesía Ciro Mendía 2008. Ha publicado varios libros como *La casa ciega y otras ficciones*, *El sabor del tiempo*, *Juanantonio*, *Elementos para una teoría del minicuento*. Ha participado en varias antologías de minificción. Trabaja como docente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

## La muerte 2

Cuando Atenea le dijo a Telémaco: *La muerte es común a todos los hombres, y ni siquiera los dioses pueden evitársela al hombre que aman*, se creó la verdad más aterradora y, a la vez, una brisa de consuelo, un trago de niebla para ese deseo tan humano de querer ser inmortales. Las religiones, entonces imaginaron un ánima eterna bajo ciertas condiciones. Apareció el miedo, la culpa, el pecado. Nos vendieron paraísos a futuro, penalidades, transmigración y retorno. La muerte es esa otra sombra que nos sigue, que nos roba la iluminación, las delicias del cuerpo y de la mente. La han llamado santa, tierruda, parca, pelona, calavera. La muerte ha sido destituida de su oficio natural por la mente y las manos de los hombres, dueños de nada, ilusos, malasangre.

[De *Los Elementos*. Ediciones Exilio, Colombia, 2019]

## Imperativa

Le dije:

¡Intúyeme!

Me has desarmado con solo una mirada

Condúceme hacia la hondura de tus besos

Arrástrame hasta la espesura de tus cabellos  
El aroma de tus axilas, la redondez de tus pupilas  
¡Traspásame!  
Navégame con la tibieza de tus pies  
La suave curva de tus uñas.  
Erige con tus manos un altar en mi espalda  
¡Pruébame!  
Hunde tus dientes en la carnosidad sublime de las frutas  
Recorre mis laberintos, descúbreme  
Sé domador de mis abismos  
Reina en la más profunda cavidad  
Arráncame el grito de la sangre  
Derrámame el vino de la especie:  
¡Floréceme!  
Nunca supe si lo intimidaron las palabras y su significado. La voz pasiva  
o la acción de los verbos. El caso es que salió huyendo con la disculpa de ir  
a comprar cigarros.

[De *Efecto mariposa*. Colibrí Ediciones, Colombia, 2004]

## **El astrolabio**

Cierto científico, acostumbrado a poner en práctica sus conocimientos, tomó el astrolabio para medir la distancia entre sus éxtasis amorosos y los de su amante.

Pudo comprobar que su amor era infinito, pues el solo contacto de los labios, los enviaba directamente a las estrellas.

[De *El sabor del tiempo*. Colibrí Ediciones, Colombia, 2002]

**CHILE**

## **GABRIELA AGUILERA VALDIVIA**

Escritora y tallerista. Publicó 3 libros de cuentos, 4 de microcuentos, 2 micronovelas, y 2 nanonovelas. Sus textos han aparecido en antologías digitales y en papel en Chile y el extranjero. Beca a la Creación Literaria en 2009, 2016, 2018 y 2021. Es una de las creadoras del proyecto «¡Basta! Contra la Violencia de Género», encargada del área de internacionalización de dicho proyecto y de la coordinación con los equipos que lo replican. Miembro fundadora del Colectivo Señoritas Imposibles y de REM.

### **Una huella inscrita en el camino a casa**

Con el cuchillo, grabó su nombre y la fecha en el tronco del zarzo.

El sol poniente enrojeció el cielo y el paisaje fue sonidos extraños a su oído y entendimiento. El terror lo invadió cuando la oscuridad le llenó los ojos.

Más allá de la vegetación hermética de aquella tierra salvaje e indescifrable, estaba la ciudad recién fundada a la que jamás volvería.

Su nombre fue encontrado algunos años después, repetido cien veces a lo largo del camino dorado de los zarzos, incrustado en las cortezas junto con la fecha del Año de Dios en que había desaparecido.

[De la Antología *Gestos de Escritura*. Ediciones Sherezade, Chile, 2020]

### **Trayecto**

No hay desgarró en la piel. Está entera, sin perforaciones, espacios negros ni escarapelas.

La bala penetró por la boca, recorrió la ruta entre paladar y calota, se abrió paso por masa encefálica y membranas. Allí se encontró con la maraña de los pensamientos del ajusticiado, su historia de revolucionario, el grafiti colgando de un muro en el centro de Santiago, la última visión de un

arma que lo apuntaba, el sueño de ser feliz. La bala buscó entonces un camino para huir de esa pesadilla y salió limpiamente por la oreja, llevándose el grito que solo oyó el asesino.

[De *Astillas de Hueso*. Ediciones Sherezade, Chile, 2013]

## Opciones

Se dijo que tal vez hubiese sido mejor el divorcio.

Pensó en eso un minuto nada más porque tenía poco tiempo para deshacerse del cuerpo.

[De *Fragmentos de Espejos*. Asterión Ediciones, Chile, 2011]

# PÍA BARROS

Feminista, escritora y tallerista. Desde 1978 se dedica a su pasión: dar talleres literarios. Actualmente es directora de Talleres Ergo Sum y de Editorial Asterión. Dirige el Proyecto Internacional ¡Basta!, contra la violencia de género. Es autora de los libros *Miedos transitorios*, *A horcajadas*, *El tono menor del deseo* (su primera novela), *Signos bajo la piel*, *Ropa usada*, *Lo que ya nos encontró*, *Los que sobran*, *Llamadas perdidas*, *La Grandmother* y otros, *El lugar del otro*, *Las tristes* y *Hebras*.

## Edificio cuatro

De madrugada, durante el toque de queda, escuchamos sus sollozos y los lamentos. Se aterra con el vuelo de los helicópteros, con los uniformes custodiando la calle, con las patrullas. Dice que van a entrar, que otra vez, que hasta cuándo este país de dolor. Al anciano, si no lo mata la peste, lo matará la memoria.

[De *Hebras*. Ed Asterión, Chile, 2020]

## Esos

Los hijos que no tuvimos sacuden almohadas en esta casa envejecida y llenan de plumas con sus juegos.

Los hijos que no tuvimos vienen de noche a acostarse entre nosotros, para que acurruquemos las pesadillas.

Los hijos que no tuvimos corren por las escaleras, gritan, desordenan el aire, dispersan el polvo y no cesan de buscar por los rincones a los padres que no pudimos.

Los hijos que no tuvimos nos enterraron hace tiempo y lloraron lágrimas secas que aún se adhieren a las paredes de esta casa que no habitamos.

[De *Duele*, Ed Sherezade, Chile, 2021]

## **Migraciones**

Inadvertido, cree, camina la ciudad nueva. Compra un cambucho sin pedirlo, solo extendiendo el billete. A salvo de todo, saca el pecho y silba bajito una canción de su tierra. Al pasar, él no lo nota, cada rostro mira su espalda, las personas se detienen. Un segundo silencia por completo la calle y el hombre cae fulminado por las miradas. Aun retorciéndose de dolor y extranjería, sus manos negras aferran el cucurucho de papas fritas. Los blancos patean los restos del inmigrante hasta dispersarlos de tal manera, que nadie recuerda siquiera haberlo visto allí. Con excepción de las pesadillas nocturnas, donde se apilan los cadáveres negros y mulatos, tapiando la entrada a los sueños.

[De *Hebras*. Ed Asterión, Chile, 2020]

## LORENA DÍAZ MEZA

Santiago, 1985. Licenciada en Letras, profesora de Lenguaje. Ha publicado los libros de cuentos: *Existe* (2004) y *Bajo llave* (2011); los libros de microficción: *Príncipe busca princesa* (2013), *Sangre en el ojo* (2017) y *Piratas de ciudad* (2020); las nanonovelas *Huir a mitad de la noche* (2020) y *Hambre* (2021). Pertenece al colectivo «Señoritas Imposibles: Escritoras de narrativa negra» y al colectivo «REM. Red de escritora microficcionalistas». Monitora de talleres literarios y directora de Ediciones Sherezade.

### **Aferrarse a los afectos**

Para ser admitido en la banda, me pedían un muerto. Querían ver si tenía habilidades para el crimen y todo lo que el conlleva: planificación, modus operandi, sangre fría. Lo hice hace una semana y me recibieron con honores en el grupo. Aún no les cuento que guardé el muerto en casa, bajo mi cama. Y es que es mi primer muerto, ¿Cómo no tenerle cariño? Es como guardar un trofeo, es como tener el diploma del título colgado en la pared. Yo sé que usted me entiende. Por eso, abuelita, déjeme tenerlo unos días más, solo hasta el fin de semana. Ahí veo qué hago con él. Entiéndame, el hombre era viejito como usted y yo le tomé cariño.

### **Lo no dicho**

Amor, hace días que se te vienen cayendo las palabras por ese hueco que te hicieron los milicos en el pecho. Yo las he ido recogiendo casi todas y te las tengo guardadas en los bolsillos, para que cuando pase la pena se las llevemos a la niña al cementerio. Te ofrecería mis hilos y agujas para zurcirte la herida, pero con las palabras en que te desangras, cada noche me armo cuentos para poder conciliar el sueño.

[De *Mujeres*. Ediciones Sherezade, Chile, 2021. Libro objeto.]

## **La última cena**

He citado a los personajes de mi novela a comer. Necesito hablar con ellos. «En esta historia, uno debe morir», les digo intentando mostrar pesadumbre. «El autor», responde uno de ellos y me dispara con el arma que, hace unos días, yo mismo puse en su mano.

## LILIAN ELPHICK

Santiago. Es directora de talleres literarios y editora de la revista virtual *Brevilla*, dedicada a la minificción. Ha publicado los relatos: *La última canción de Maggie Alcázar* (1990), *El otro afuera* (2002) y *Praderas Amarillas* (2019). Microrrelatos: *Ojo Travieso* (2007); *Bellas de sangre contraria* (2009); *Diálogo de tigres* (2011); *Confesiones de una chica de rojo* (2013), *K* (2014), *El crujido de la seda* (España, 2016) y *Capilar* (2018).

### **K en tierra de nadie**

Está oscuro. Oigo el chillido de los ratones. Hay excrementos, cadáveres, llantos de hombres solos. Afuera, el humo de los hornos.

Barracón número 5, Birkenau. Mi última patria después de muerto.

Sé que Ana y Margot Frank tienen tifus y ya no necesitan mantas para cobijar su horror.

Mañana moveré piedras de aquí a allá, sin propósito alguno. Un *kapo* gritará su látigo en mi espalda.

Una mañana me arrestaron.

Todos fuimos a los trenes de la muerte.

Josef Mengele movía el pulgar hacia arriba o hacia abajo.

Me preguntó si tenía un hermano gemelo. Le respondí que sí, que su nombre era Gregorio. ¿Y dónde está, entonces?, bramó. Escondido, señor, en un cuaderno. Nunca lo podrá encontrar.

[De *K*, Ceibo Editores, Chile, 2014]

### **Lilith**

Dicen que la palabra *lil* significa viento y que soy nocturna seductora. Dicen que me fui del paraíso sin antes haber comido todas las manzanas del

árbol y haber trabado amistad con esa serpiente sinuosa, sabia, silenciosa. Dice el *Malleus Maleficarum* que colecciono semen. Que soy un espíritu malvado, que danzo desnuda en los bosques junto a brujas, cabronas, mujeres de mala vida, de muerte disipada, putitas adolescentes, lesbianas, embarazadas, menstruantes que marcan cada árbol con su sangre, olvidadas, malamadas. Que si me encuentran, me queman. Pero ya soy el fuego de la pira legendaria, y el viento que lo anima. Arden ellos, los que me recuerdan en noches como esta.

[De *Bellas de sangre contraria*. Mosquito Comunicaciones, 2009]

## **Póngase sereno y apunte bien <sup>1</sup>**

Cuando el sol cae como una piedra, recorreremos la ribera del Ñancahuasú. Tenemos hambre y las tropas nos persiguen los zapatos, mordiéndonos en chasquidos, ramas que se quiebran, gritos y amenazas. Nos separamos. Huyo por las quebradas y el fusil pesa. El asma no me da tregua. Las ráfagas se escuchan cada vez más cerca.

El primer disparo se aloja en mi pierna. Me cortarán las manos y las mujeres arrancarán mechones de mi pelo. Lavarán mi cuerpo para sacarle fotos. Mucho después, los turistas visitarán la escuelita de La Higuera llevando mi imagen en sus camisetas.

[De *Capilar*, Eutopia Ediciones, 2018]

## DENISE FRESARD MORENO

Publicaciones: *Una re-visión al Rostro de Chile* (Fotografía, 2005); *Antonio Quintana 1904 – 1972* (Fotografía, 2007); *El país que huye* (Microcuentos, 2014). Ha publicado en diversos medios digitales, y en las antologías, *73 Cuentos a cuarenta años del golpe*, Chile, 2011; *MicroQuijotes II*; *El ojo de Lilith*, Chile, 2018; *Antología de Micro-cuentos Fantásticos*, Chile, 2019; *Revista Litoral*. N° 269. Eros España 2020. *Revista digital Brevilla*; *Brevirus*, 2020; *Brevestuario*, 2021.

### Medusa

El fin del matriarcado

«Ahora, oh, valerosísimo», dijo, «di, te lo suplico, Perseo, con cuánta virtud y por qué artes arrebataste la cabeza crinada de dragones».  
—OVIDIO

Cuando, deslumbrado por la inteligencia de la joven Medusa, Poseidón la tomó por la fuerza en el templo, la cólera de Atenea cobró caro su atrevimiento. Segura del poder del que alardeaba la diosa, convirtió a la doncella en un peligroso monstruo, cuyos cabellos eran serpientes y volvía de piedra a quien la mirase directamente a los ojos.

Perseo, príncipe del Peloponeso, fue enviado en busca de su cabeza, para someter la amenaza que representaba aquel poder para los hombres. El héroe, con las sandalias aladas de Hermes y el portentoso casco de Hades, alcanzó a Medusa, acercándose a ella sin mirarla directamente a los ojos, sino observando su reflejo en el escudo, para evitar quedar petrificado. En vano sus hermanas intentaron protegerla y con la complicidad de los dioses, por fin pudo Perseo cortar su cabeza crinada de dragones. Del cuerpo de Medusa brotó el caballo alado Pegaso y el gigante Crisaor, hijos de Poseidón, que la fecundó en el templo. La sangre que manó de su cuello, a un lado era un veneno mortal, y del otro, un elixir que podía resucitar a los muertos.

Después de ser decapitada, sus ojos abiertos, seguían petrificando lo que se reflejaba en ellos. Desde entonces, Medusa adorna la Égida, convertida para siempre en un talismán supremo.

## **La ascunción de Sibila la adivina**

Cuando salió la luna reunió los ingredientes, prendió una hoguera de grandes proporciones. Se iluminaron en la noche las copas de los árboles y cuando la leña se volvió rescoldo, instaló un caldero grande sobre el fuego. Fue poniendo en él las hierbas: romero y albahaca, miel y siempreviva, leche de cabra y finalmente la sangre de una paloma.

Cuando la luna llegó a medio cielo, se desnudó con calma y se introdujo en el caldero que aún estaba tibio, se refregó con las hierbas y bebió aguardiente. Luego salió envuelta en vapor y se cubrió con una manta púrpura con estrellas doradas, estiró los brazos hacia el levante y, antes del amanecer, emprendió el vuelo.

## **La llorona**

Espanta su blanca figura de alma en pena, su presencia presagia la inminente desgracia.

—¿Por qué lloras hermana?

—Por la traición del que en mí engendró a un hijo y lo abandonó a su suerte.

Lloro porque lo amaba como a mi propia sangre, y cegada de angustia, he perdido la huella de sus pequeños pasos.

## CAMILO MONTECINOS GUERRA

Arica, 1987. Escritor, profesor y gestor cultural. Ha publicado el libro de microficción *Golpes sobre la mesa* (Ediciones Sherezade, 2017). Asimismo, sus textos han sido difundidos en antologías y revistas literarias de Latinoamérica, España y Alemania. Forma parte del colectivo internacional Minificionistas Pandémicos. Los años 2017 y 2021 obtiene Beca a la creación literaria del Ministerio de las Culturas de Chile.

### Cuarentena extendida

La habitación principal de nuestra casa continúa cerrada. A pesar de que terminó el confinamiento, nadie se atreve a abrirla. Allí dormía nuestra madre. La extrañamos, pero entendemos que ya no pertenece a este mundo. A veces, la observamos deambular por los pasillos en forma de espectro y no nos asusta, nos complace verla, aunque sea así, fantasmal. Lo que nos aterra son los gritos. Los gritos de ella que aún se escuchan desde su cuarto. Los gritos de dolor, de auxilio, de súplica, alaridos que nadie pudo escuchar en su momento. También se escuchan los gritos de él, los golpes en las paredes, la quebrazón de cuadros y objetos, el sonido mudo de un disparo. Retumban en su habitación como un eco siniestro e interminable, una cuarentena que se convirtió en infierno.

[De *Confinamiento: antología de terror y ciencia ficción*. Cathartes Ediciones, Chile, 2020]

### Zapping

El hombre, sentado en su sillón favorito, con una cerveza en la mano izquierda y en la otra el control del televisor, avanza horrorizado a través de los canales. No entiende la crueldad de los hechos que se exhiben. No entiende cómo la vida de una mujer puede equivaler a apenas un *Iphone* y

unos cuantos billetes. Él, en cambio, mataría solo por amor. Mataría si su esposa se atreviese a dejarlo por otro. Le quitaría la vida con rabia, cortaría su cuerpo en pedazos y los guardaría en el refrigerador para pensar luego qué hacer con el cadáver. Que su mujer lo engañe amerita un pago justo, piensa con satisfacción, y continúa cambiando los canales.

[De *¡Basta! + de 100 hombres contra la violencia de género*. Ediciones Asterión, Chile, 2019]

## **Triángulo del desamor**

En estricto rigor, no eran amantes, porque su matrimonio había terminado hace ya un buen tiempo. Vivía con su esposo en la misma casa, es cierto, y compartían la habitación, pero ambos se encontraban en mundos totalmente diferentes.

En estricto rigor, no lo engañaba, porque en más de una ocasión le insinuó que veía a otro. Pero él no le hizo caso, no la creyó capaz.

En estricto rigor, no había culpables y tampoco víctimas, no había sangre en esa casa oscura y vacía, no había gritos ni disparos, no había crimen. Nunca hubo tres.

[De *Golpes sobre la mesa*. Ediciones Sherezade, Chile, 2017]

## **DIEGO MUÑOZ VALENZUELA**

Constitución, 1956. Ha publicado quince libros de cuentos y microcuentos y seis novelas. Cultor de la ciencia ficción y del microrrelato. Ha abordado en profundidad el periodo de dictadura militar. Libros suyos han sido publicados en Chile, España, Croacia, Italia, Argentina, Perú y China. Cuentos traducidos a diez idiomas. Premio Mejores Obras Literarias 1994 y 1996.

### **Amor cibernauta**

Se conocieron por la red. Él era tartamudo y tenía un rostro brutal de neanderthal: gran cabeza, frente abultada, ojos separados, redondos y rojos, dientes de conejo que sobresalían de una boca enorme y abierta, cuerpo endeble y barriga prominente. Ella estaba inválida del cuello hasta los pies y dictaba los mensajes al computador con una voz hermosa, pausada y clara que no parecía tener nada que ver con ella; tenía el cuerpo de una muñeca maltratada. Fue un amor a primer intercambio de mensajes: hablaron de la armonía del universo y de los sufrimientos terrestres, de la necesidad del imperio de la belleza y de los abyectos afanes de los mercaderes de la guerra, de la abrumadora generosidad del espíritu humano que contradice la miseria de unos pocos. Leían incrédulos las réplicas donde encontraban una mirada equivalente del mundo, no igual, similar, aunque enriquecida por historias y percepciones diferentes. Durante meses evitaron hablar de sí mismos, menos aún de la posibilidad de encontrarse en un sitio real y no virtual. Un día él le envió la foto digitalizada de un galán. Ella le retribuyó con la imagen de una bailarina. Él le escribió encendidos versos de amor que ella leyó embelesada. Ella le envió canciones con su propia voz, él lloró de emoción al escuchar esa música maravillosa. Él le narraba con gracia los pormenores de su agitada vida social, burlándose agudamente de los mediocres. Ella le enviaba descripciones de sus giras por el mundo con

compañías famosas. Ninguno de los dos jamás propuso encontrarse en el mundo real. Y fue un amor de sueños, de mensajes, de versos, de canciones. Fue un amor verdadero, no virtual, como los que suelen acontecernos en ese lugar que llamamos realidad.

[De *Ángeles y verdugos*. Editorial Mosquito, Santiago, 2002]

## **Rehabilitación de Circe**

La preciosísima Circe estaba aburrida de la simplicidad de Ulises. Si bien era fogoso, bien dotado y bello, la convivencia no daba para más. Solía convertirlo en perro para propinarle patadas, y él sollozaba y le imploraba perdón. Lo transformaba en caballo para galopar por la isla de Ea, fustigándolo con dureza. Lo transmutaba en cerdo para humillarlo alimentándolo con desperdicios. Volvía a darle forma humana para hacer el amor, y volvía a fastidiarse con su charla insulsa. Por fin lo expulsó del reino, le restituyó su barca y sus tripulantes y lo dotó con alimentos para un largo viaje. «Vete y no vuelvas», ordenó con voz terminante al lloroso viajero, «y cuenta lo que quieras para quedar bien ante la historia». Después sopló un hálito mágico para hinchar la vela de la embarcación.

[De *Las nuevas hadas*. Simplemente Editores, Santiago, 2011]

## **La habitación azul**

Despierto en una habitación azul pastel, tapizada de cuadros de vivos colores. El cubrecama es carmesí. Por una ventana entra el aire fresco del campo. Los objetos se ven levemente alargados, como en un cuadro del Greco o de Modigliani. Me incorporo y miro el piso de tablas resquebrajadas donde se mezclan tonos de café y verde. Asomo la cabeza por la ventana y veo que es noche: inmensas estrellas cuelgan del cielo. Encuentro el espejo. Unos ojos fulgurantes me contemplan bajo una cabellera roja y salvaje. El aire se revuelve en derredor, forma corrientes coloridas. Entonces comprendo quién soy. Tomo la navaja y corto mi oreja.

La sangre brilla como mil soles furibundos y caigo entre lirios, girasoles y campos de trigo infinitos.

[De *Las nuevas hadas*. Simplemente Editores, Santiago, 2011]

## PATRICIA RIVAS M.

Minificcionista chilena. Ha publicado: *Hija bastarda*, Ed. Asterión, Chile (2009), *Cof Cough*, Ed. Ceibo, Chile (2014), *Transacciones*, Ed. Eutôpia, Chile (2019), 2ª edición, Amazon (2021) y *Sustituibles*, Amazon (2021). Publicada en Antologías, revistas y sitios, nacionales e internacionales. Fundadora del Colectivo Internacional *Minificcionistas Pandémicos* (2020).

### Intersecciones

El filósofo, matemático y físico francés, *Renatus Cartesius*, conocido como René Descartes (1596-1650) declara que somos un fenómeno natural en términos mecánicos. Por medio de sus sueños, desarrolla una ciencia que él denomina «maravillosa»: el *Plano Cartesiano*.

Este plano es una representación gráfica de una relación matemática o del movimiento, o de una posición física (según se requiera).

Al situar una relación amorosa de conflicto constante en esta superficie, coincide que también pertenece a un sistema bidimensional intersectado entre un eje horizontal o de las abscisas, denominado X, y un eje vertical o de las ordenadas, denominado Y. Correspondiendo a la variable de un punto del plano que intersecte con el punto 0.

En lo absoluto, no vale la pena procurar ubicación alguna, ni con los negativos, ni con los positivos, dado que (guste o no) los ejes son infinitamente oscilantes.

*Renatus*, insiste.

*Planus Descar-tadus*, contesto.

[De *Sustituibles*. Amazon, 2021]

### Cacerolada en nota Re#

*Tla, tlá, 19 de octubre del 2019, el golpeteo de las ollas Re-suena en Chile.*

*[La Re-percusión va in crescendo en casi 50 años de barahúnda en el país, incluyendo el chirreo impune de la Dictadura].*

*Tla, tlá, tlá, ¡El pueblo estalla!*

*[Se oye el Re-repiqueo en las calles].*

*Tla, tlá, tlá, tlá, suena el fragor de las cacerolas.*

*[Por una Asamblea Constituyente que Re-cese a la estridente Constitución actual].*

*Tla, tlá, tlá, tlá, tlá,*

*[Retumba en silencio el estribillo del Régimen Militar].*

*[De Sustituibles. Amazon, 2021]*

## **Hemiciclo**

Circulamos en un cuadro de Escher, sin recordar hace cuánto ascendemos/descendemos/ descendemos/ascendemos. Los músculos se agotan en el sin sentido extenuado por la ansiedad de esta cuarentena.

El cuadro en la mente debilita al cerebro, cuestionándonos si favorece trasladarnos en círculos o ángulos rectos.

Un día cualquiera y Escher nos obliga a salir, le molesta rotundamente que estemos aquí, insultándonos en neerlandés.

Perplejos, encerrados dentro del encierro, nos aferramos a los peldaños de sus escalas, suplicándole guarecernos aquí, en el asciende/desciende/ descende/ asciende de este escenario infinito, creado en nuestras psiques.

*[De Sustituibles. Amazon, 2021]*

# **ECUADOR**

# ROBERTO ALMENDÁRIZ RUEDA

Sociólogo y Magíster en Comunicación. Publicaciones: *De ladridos y palabras* (Editorial Eskeletra, 2013). Cuentos de su autoría aparecen en diversas antologías como *Nuestros dichosos dichos* (Jauría Editorial, Quito-Ecuador, 2013), *Los que vendrán* (Alejandría Editorial, Quito-Ecuador, 2014), *Latinoamérica en breve* (Universidad Autónoma Metropolitana de México, México DF, 2016), *Microbios* (Dendro Ediciones, Lima-Perú, 2020), y *Microficciones Andinas* (Quarks Ediciones Digitales, Lima-Perú, 2020).

## Refugio

Del otro lado del mundo, la pequeña Raissa se ha ganado la confianza de un gato callejero. La operación le tomó un par de semanas. No le dio comida, siquiera, sino tan solo un poco de atención. El día que el gato le ofreció la panza para que se la acariciase, Raissa tomó el molón en el que estaba sentada y le aplastó la cabeza. El cuerpo del animal se estremeció con cada golpe que la niña descargaba. Primer golpe: mandíbula desencajada y leve intento de huida; segundo golpe: cráneo abierto a la altura del hocico, lengua molida y sangre derramada; tercer y último golpe: exhalación del aire de pulmones y espasmo del diafragma, cabeza deforme y convulsiones en patas y cola. Raissa masacró al animalito que solía contemplar sereno las decapitaciones de infantes chiitas, kurdos y cristianos que los seguidores de la Yihad Internacional habían convenido. El sacrificio tuvo lugar a la vista de todos los habitantes del campo de refugiados que los Cascos Azules custodiaban. Nadie se incomodó con la muerte; ningún adulto reprendió a Raissa. Los restos del gato quedaron allí, cocinándose bajo el sol de Babel... Raissa despertó preocupada aquella noche. Salió de la tienda de campaña para ir en busca del animal y comprobar si continuaba muerto. Distinguió unos bultos a lo lejos. Los espantó. Eran buitres. Del gato solo quedaba la cola y las garras, además de la mancha de sangre y un leve olor a diarrea. La niña sintió un extraño placer al percibir el aroma de

la podredumbre. Ya no pudo dormir. Mientras esperaba el alba intentó consolarse: «tal vez haya otro gato por ahí».

## **Fantasma**

Así le pusimos al perro blanco que asomó en la casa: Fantasma. Iba y venía haciéndole honor a su nombre. Era un bastardo bastante guapo y juguetón. Pasaba por ser uno de los líderes de la jauría del barrio. Algún día desapareció. No supimos de él por cerca de un mes, y casi no lo reconocimos cuando estuvo de vuelta: era la mugre en persona. Le di de comer y lo bañé enseguida. Mientras lo enjabonaba descubrí que tenía el cuerpo repleto de marcas y mordiscos que volvieron a sangrar ligeramente al contacto con el agua. Cuando quise lavarle las ancas noté que su cola se guardaba celosa entre las patas traseras; entonces el Fantasma me miró a los ojos y me lo contó todo: «fuimos a la guerra, amo, por el control de las calles que pueden verse desde la colina. Éramos muchos, aunque demasiado jóvenes para derrotar a la jauría del Tuerto: los perros del basurero y del depósito de chatarra son demasiado fuertes... Nos vencieron... El Chacal y el Negro murieron en la batalla. Yo tomé el mando. Ordené la retirada para salvar al resto, y me quedé solo haciéndole frente a nuestros enemigos. El Tuerto me perdonó la vida, pero no me dejó regresar sin humillarme». En ese momento, el Fantasma relajó los músculos de la cola para mostrar lo que le habían hecho: «me violaron... todos... Ahora ya nadie querrá rebelarse en contra del Perro Tuerto».

## **Destino**

Stephen Hawking organizó una fiesta a las doce del mediodía del 28 de junio de 2009. Nadie se presentó. Envió las invitaciones una vez la recepción hubo terminado; de hecho, incluyó en ellas coordenadas exactas y las colgó en la web, seguro de que quedaría registro del evento para la posteridad. Se trataba de una fiesta para viajeros del tiempo. Hawking bromeó lamentándose por la ausencia de la Miss Universo 2109, aunque

detrás de su fallido experimento podría esconderse una verdad todavía más incómoda: la humanidad desaparecería antes de conseguir el viaje en el tiempo, o la humanidad desaparecería a causa de un fallido viaje en el tiempo para reencontrarse con Hawking; el viaje en el tiempo es imposible, o el viaje daba como resultado una línea temporal paralela; el deseo oculto de Hawking era que un emisario del futuro volviese al siglo XXI con la cura para la esclerosis lateral amiotrófica, pero esa cura no existía o, quizás, era imperioso que Hawking viviese postrado; tal vez a ningún ser del mañana distante le interesaba seguirle el juego al anfitrión... En realidad, el disgusto de Hawking fue mayor de lo que nadie pudiera imaginar, pues de todas las opciones que cruzaron por su cabeza, la más terrorífica era la de la imposibilidad de cambiar el destino aun contando con los medios para hacerlo.

# **EL SALVADOR**

# LIGIA MARÍA ORELLANA

Doctora en psicología en la Universidad de Sheffield en Inglaterra. Es autora de los libros de cuentos *Combustiones Espontáneas* (UCA Editores, 2004), *Indeleble* (Colección Revuelta, 2011) y *Antes* (RIL Editores, 2015), y de la novela *En caso de avistar monstruos marinos* (Adarve, 2020). Publica el webcómic *Simeonístico* y sus textos literarios, académicos y de opinión han sido publicados en medios impresos en El Salvador y Reino Unido y en diversos medios digitales.

## Colmenas

Colmenas, como toda ciudad, nació con la aspiración de ser grande. Germinó en tierra fértil prometiendo convertirse en un destacado destino turístico, en una metrópolis envidiable. Sin embargo, sus habitantes no lo permitieron. Los arraigados y los marginados tenían historias en común, pero ignoraban cómo convivir, y así Colmenas batalló incansablemente para evitar ser devorada por los parásitos que le daban vida. Contra todo pronóstico, esta amable ciudad costera, logró crecer, pero no logró ser grande.

[De *En caso de avistar monstruos marinos*. Adarve, España, 2020]

## Don Asíntota

Don Asíntota ha enviudado de su señora esposa, María Fulana, después de cuatro décadas de feliz matrimonio. Al finalizar su temporada de luto, con los ahorros de su vida, instala una imprenta para poder publicar un periódico alternativo, «Coyuntural».

Don Asíntota tiene mucho que decir, pero la primera edición no alcanza a ver la luz. Antes de las 11 de la noche, los soldaditos irrumpen en la casa de don Asíntota, y se lo llevan en un jeep verde a un lugar lejos de testigos y

de personas que más adelante puedan reconocer su cuerpo. Le inyectan una bala. Solo una.

Y esto usted no lo sabrá nunca porque no saldrá en las noticias.

[De *Combustiones espontáneas*, UCA Editores, El Salvador, 2004]

## **Cuento**

Había una vez que se repitió a sí misma. Una y otra y otra vez.

[De *Combustiones espontáneas*, UCA Editores, El Salvador, 2004]

**ESPAÑA**

## **SARA COCA**

Periodista, gestora cultural y postgraduada en *Escritura Creativa*. Publicó los libros: *Puentes*, *Micromundos*, *A qué sabe lo que somos* y *No quieras saber tanto*. Participa en numerosas antologías de microrrelatos, entre ellas *Resonancias*, *Brevirus*, *Historias mínimas* y *Brevestiario*. Ha publicado en revistas como *Conexión NorteSur* y *Microtextualidades*. Obtuvo diversas menciones y premios, entre ellos el Primer Premio Internacional de Microrrelato de la Fundación Cultural Ángel Herrera Oria.

### **La ciega**

A ella la siguen gatos que nadie ve. Los acaricia como a hijos no natos y les susurra historias inventadas. Los felinos invisibles pueblan su casa y arañan los sueños del vecindario. Muchos sufren pesadillas que se prolongan durante siete años. Después la ciega desaparece y los vecinos recobran sus sueños vacíos de irrealidad. Es entonces cuando los niños suben a las azoteas para maullar sin testigos.

### **Tic, tac**

La niña con piernas de mujer espera. Sus muñecas murieron de aburrimiento hace mucho. Ella prefiere jugar con la ropa de sus hermanas mayores mientras desea que pase el tiempo como si fuera un resfriado. Tic, tac y seré mayor, repite. También sus piernas, que para entonces padecerán un reuma feroz por haber corrido tanto.

### **La condena**

A los tres les gusta parecerse, aunque sean tan diferentes. Amigos eternos, repiten desde la infancia. Pero el que fuma se sabe diferente. Le agotan las mismas conversaciones y los idénticos lugares comunes.

Con los años su diferencia se vuelve rencor y madura hasta el odio. Simula ser uno más, como cualquier raro para no descubrirse. Pero desea vivir su vida fuera de las fotos a tres bandas. Así que termina por hacer realidad sus ansias de libertad.

Sin embargo, cada vez que lo fotografían ahí siguen los otros. Incluso en su foto de boda. Amigos eternos, gritan ahora dentro de su cabeza.

## CARMEN DE LA ROSA

Escritora y médica rehabilitadora. Sus relatos y microrrelatos están editados en los libros *Todo vuela* y *Acordeón*, en varias antologías como: *99 crímenes cotidianos*, *Eros y Afrodita en la minificción*, *Perdone que no me calle*, *100 palabras para mamá*, *Antología de Minificción Española en Redes*. *MicroDecamerón*, *Microcosmos*; y en revistas y blogs. Ganó el I y X concurso de relatos breves *Mujeres* del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, el premio de relato corto Isaac de Vega 2020.

### Hibridación

En junio, mientras regaba las petunias, aterrizó un ángel en el jardín. Aunque mis padres me habían advertido contra ellos, a mí no me pareció tan fiero, y como hacía calor, lo invité a refrescarse en el jacuzzi. Él plegó sus alas, se despojó de la túnica y me tendió su mano. Nos bañamos juntos hasta que cayó la tarde.

Una madrugada de agosto, desperté y puse un huevo sobre la colcha de mi cama. Luego salí al jardín y lo escondí entre el seto de lavanda. Ahora lo incubo por las noches, mientras mis padres duermen.

[De *Acordeón*. Ediciones Idea, España, 2014]

### Niño crisálida

Mi hijo viene a mi cuarto de madrugada envuelto en el capullo de su edredón. Mi cama es grande: caben mis miedos y los suyos, sus pies del cuarenta, sus manos casi del mismo tamaño que las mías. Con un beso en la frente espanto su pesadilla, le abrazo hasta que se calman los latidos de su corazón y él se queda dormido. En la oscuridad escucho el murmullo de los cartílagos creciendo en los extremos de sus tibias, un rumor de tendones que se alargan, la crepitación del vello que brota en sus axilas. Cuando

amanece ya se le ha desprendido la cáscara de su infancia, que se va deshaciendo poco a poco sobre la blancura del edredón, hasta desaparecer.

[De la Antología *Microcosmos*. Perú, 2021]

## **Kamasutra**

Después de que la mujer elástica y el hombre forzado hubieran practicado por primera vez acrobáticas posturas amorosas, en su roulotte, a la hora de la siesta, él, tierno y solícito, vuelve a encajarle a ella los húmeros en las escápulas, los fémures en los acetábulos, los radios en los escafoides. Ninguno de los dos ha disfrutado tanto nunca.

[De la Antología *Eros y Afrodita en la Minificción*. Editorial Ficticia, México, 2016]

## CARMEN DORADO VEDIA

Madrid. Estudios de derecho. Master en protocolo y relaciones internacionales. Master en estudios árabes y de Oriente Próximo. Alumna del Taller de Escritura Creativa de Clara Obligado. Relatos publicados en varias antologías. *Tras las huellas de Sherezade* es su primer libro de relatos. Editora y directora, junto a Alejandro Chanes Cardiel y Guillermo Dorado de la revista [www.alquilia-literaria.com](http://www.alquilia-literaria.com)

### Mala digestión

Después de una noche de sueños agitados, en la mañana me sentí mal. Fui hasta el cuarto de baño. En la primera arcada salió el recuerdo de Tomás abandonando la casa. Con la segunda me vacié de reproches. En la tercera arrojé los insultos, y antes de la cuarta apreté bien los labios para retener la esperanza.

[De Revista *MarieClare*. España, Abril, 2021]

### Amor a primera vista

Tras años de navegar sin rumbo, con las jarcias rotas por el desamor, recalé en un puerto donde la luz y el calor derrochaban vida. Me llené los pulmones de mistral y los ojos de azul. En un murmullo de olas te encontré. Yacías varada en una pequeña cala. Me acerqué con temor para examinarte. Una vela rota envolvía tu casco. Te rodeé y vi que de tu nombre apenas conservabas tres letras que ni la arena, ni la sal habían borrado: DSA.

Te llamaré *la deseada*, pensé.

De pronto comenzó a soplar el cálido poniente y lo interpreté como señal de que te gustaba.

Vi a un viejo pescador acercarse. ¿Estás interesado en la goleta? —me preguntó—. Es una buena embarcación. Su dueño la dejó abandonada hace meses. Andaba metido en negocios turbios. Eres el primero que se fija en ella.

No supe qué contestar y me marché.

Pregunté en el puerto, en las tabernas. Nada. Nadie supo decirme qué había sido de tu dueño.

Por las noches soñaba contigo. Me veía de pie asido a tu timón, con el viento de costado.

Una mañana bajé hasta el puerto. Había gran revuelo. La flota holandesa llegaba con un importante cargamento. Me escabullí y te busqué. Eras insignificante para el resto y eso me gustó. Me fui hasta una tienda, compré brea y estopa. Tapé cada una de tus cicatrices. Te barnicé y pinté. Por último, con letras bien grandes, escribí tu nombre. Cada vez que lo pronunciaba, sentía el cálido poniente. *La de-se-a-da*.

Después de varios días de reparaciones ya lucías hermosa.

Me aprovisioné de lo necesario para la travesía y partimos.

Ahora navegamos al paio, cuando divisamos un puerto lo dejamos atrás. No tememos a la noche, al viento ni a las tormentas.

Ambos nos sentimos felices de haber sobrevivido a nuestros naufragios.

[De la Revista digital [alquimialiteraria.com](http://alquimialiteraria.com), junio de 2021]

## Silencio selectivo

*El deseo nos fuerza a amar lo que nos hará sufrir*  
MARCEL PROUST

Al día siguiente el gallo no cantó, los perros no ladraron y el reloj de la plaza no dio las campanadas.

En la calle, el camión de la basura, privado de su habitual concierto vespertino, retiraba los excesos de la noche anterior. El hecho, por ser inusual, me hizo repasar las horas previas: música alta, riña de pandilleros, ruido de coches y mi deseo de vivir en un mundo mudo.

Bajé a desayunar. Los niños jugaban en silencio. En la cocina mi mujer se movía, como si flotara, entre ollas y cacerolas.

Esa mañana no hubo reproches, ni órdenes.

Salí al jardín. Dos viejas, camino de la Iglesia, obviaron mi saludo.

¿Y si fuera cierto que la ciudad había enmudecido?

Nunca me ha gustado el ruido, no soporto los gritos, las conversaciones absurdas, las peleas banales.

Me dejé caer bajo los tilos y miré al cielo. En otras ocasiones mis hijos hubieran salido a mi encuentro con sus risas, sus voces y jugaríamos, les haría cosquillas, reiríamos hasta quedar exhaustos.

Las nubes, agrupadas en formas imposibles, chocaban en un concierto sordo. Añoré el ruido de la tormenta y el canto de los pájaros. Pensé en ella, en su voz de almíbar. ¿Y si no la escuchaba nunca más? Comencé a llorar y, en el silencio ondulado, oí el sonido mordaz de una hoja al caer, la marcha intrépida de las hormigas, la sangre discurriendo por mis venas. Escuché el latido de mi corazón, de otros corazones y me alegré de que el deseo, pedido en una mala noche, no se hubiera cumplido.

[Del Periódico cultural [elAsombrario.com](http://elAsombrario.com) en agosto 2019]

# JOSÉ MANUEL DORREGO SÁENZ

Antologías publicadas en España y Latinoamérica, ya sea por recopilatorios o relatos ganadores de concursos. Desde 2010 participó como tallerista en la página de la editorial mexicana Ficticia. Ha publicado el libro de Microrrelatos *El contrabajista del Titanic* y para otoño espera publicar *Más difícil todavía*, microcrónicas sobre el mundo del circo. Y está en fase de montaje de un libro sobre naufragos, de género inclasificable, y una microbiblia, nada menos.

## La paciencia

Al principio la expectación era máxima: un suicida dispuesto a lanzarse por un acantilado. Bien, hasta ahí todo correcto. Desde abajo le gritábamos frases hechas como «La vida puede ser maravillosa» y cosas así, pero el tipo comenzó a largarnos un discurso sobre sus miedos, sus fracasos, la escasez de expectativas y demás penurias. La gente se fue aburriendo, comenzaron a dispersarse y, finalmente, me quedé solo debajo de él. Apunté con mi revólver y le acerté en el centro mismo de la frente: si hay algo que odio es a un suicida lento.

## Echar raíces

Un día, mi marido echó raíces sobre el sillón de orejas. Como siempre, estaba frente a la tele, viendo un partido de los Chicago Bulls y apurando el segundo cubo de palomitas y la quinta lata de cerveza. Desde entonces, le han ido saliendo hojas en las extremidades y esquejes en el tronco. Yo lo riego regularmente cada 3 días, le cambio la tierra cada 15 días e incluso le echo fertilizante cuando lo noto decaído. Una vez al mes hace la fotosíntesis y se pone verdaderamente ingenioso, como si se le oxigenara el cerebro.

Para ser una extraña pareja hemos aprendido a convivir con cierta armonía, pero todo cansa: mañana mismo lo podo de raíz.

## **El amante fiel**

Ordenó sin pestañear que le trajesen el cuerpo decapitado del amante de su esposa, la Reina. Fiel y leal súbdito, el chambelán dio un paso al frente y, rodilla en tierra y espada en mano, se cortó la cabeza.

## LORENA ESCUDERO

Es doctora en Física. Escribe microficción y ha participado en multitud de revistas y antologías internacionales, como *Los pescadores de Perlas* (España), *Hokusai* y *Brevirus* (Chile), *Resonancias* (México), *Pequeficciones* (Nicaragua), *Microbios* (Perú), *La minificción en la voz de sus autoras y autores I* (Argentina). Publicó tres libros de microficción: *Negativos* (Torremozas, España, 2015), *Formulario* (La tinta del Silencio, México, 2019), e *Incisiones* (Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2020).

### Sirenas

«¡Cretinos! ¡Miserables! ¡Cobardes!», eran los verdaderos cantos que ofuscaban a los rudos marineros, desviándolos sin remedio, ciegos de ira, hacia las rocas donde aguardaban su festín esos seres medio humanos.

[De *Negativos*. Torremozas, España, 2015]

### Mareas

El hombre que me visita no es un verdadero pescador. Lo sé por el modo en que recoge las conchas de mi orilla y se sumerge con ellas sobre la palma de su mano. Pero tiene la intuición de buscarme en los momentos de marea baja, que le aseguran incursiones profundas. Bromea cuando encuentra los trozos de botella que con el tiempo pulo como si fueran gemas. Cuando se aleja siempre lo hace con la resaca de regresar a mí. Supongo que mi sal le cura alguna herida que no confiesa, y yo me lleno de algas en su ausencia.

[De *Incisiones*. Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2020]

# **Antimateria**

Ha decidido negarme en todo lo que soy. Existe para contradecirme. Y yo huyo: o nos mantenemos alejados, o nos aniquilaremos el uno al otro.

[De *Formulario*. La tinta del Silencio, México, 2019]

## PATRICIA ESTEBAN ERLÉS

Es autora de relato, microrrelato y novela. Entre sus obras figuran los libros de cuentos *Manderley en venta* y *Azul ruso*, editados en Páginas de Espuma, así como un volumen de microficción, *Casa de Muñecas* en la misma editorial. En 2017 publicó su primera novela, *Las madres negras*, en Galaxia Gutenberg. Próximamente verá la luz *Ni aquí ni en ningún otro lugar*, su último libro de narrativa breve, en Páginas de Espuma.

### Tres gatos

A la loca la seguían siempre tres gatos negros como las moras. Cuando nos la tropezábamos en la plaza, mi madre hacía la señal de la cruz con disimulo y yo me daba la vuelta para mirarla. Ella solía caminar sin zapatos, con el filo de un camisón blanco asomando por debajo del abrigo que olía a sangre. Un día se le quemó la casa con ella dentro. La vimos bailar de habitación en habitación, hecha un manojo de llamas. A lo que llegaron los bomberos no quedaban ni sus huesos. Yo pregunté por los gatos, sus tres gatos negros. ¿Qué gatos? La loca vivió siempre sola, ni sombra tenía, me interrumpió mi madre. Al parecer, ella no los vio nunca pasear por el pueblo, como si fueran sus dueños. Tampoco los ve ahora, tumbados sobre el edredón de mi cama, tentándome para que salga de noche a caminar descalza.

[De *Casa de muñecas*. Páginas de Espuma, Madrid, 2012]

### La traidora

Cuando por fin junté el valor para despedirme le conté a mi muñeca que nos quedaban pocas tardes de juego. Por primera vez desde que la conocía guardó silencio.

Esperé un tiempo prudencial. No reaccionó y entonces le susurré muy trágica que había escuchado al doctor decirles a mis padres que me estaba muriendo de tuberculosis. Tuberculosis, silabeé. Me quedaré muy flaca y escupiré sangre en el pañuelo sin parar. Ni siquiera cumpliré once años.

La muñeca asintió, negligente, y volvió los ojos helados hacia algo que estaba situado a mi espalda, quizá en dirección a la estantería de mi hermana pequeña.

Aquella misma noche, mientras me acostaba, le confesé a mi madre con una extraña voz de adulta que había decidido con cuál de mis juguetes quería ser amortajada.

[De *Casa de muñecas*. Páginas de Espuma, Madrid, 2012]

## **Matando a Alodia**

Matábamos a Alodia cada tarde, a veces con prisa antes de la merienda, a veces con los ojos relucientes y un rastro oscuro de chocolate en la comisura del labio. Al principio ella se resistía, formando una cruz con sus deditos. Pero nosotras nos acercábamos en silencio, la arrastrábamos hacia el estanque si tocaba ahogarla, o a la puerta del invernadero si íbamos a darle matarratas con las orquídeas de sor *Ánima* como testigos. Levantábamos las manos y torcíamos el gesto porque no tiene gracia que el otro no sepa que vas a matarlo, y Alodia se dejaba caer de rodillas y nos pedía que no le manchásemos mucho el uniforme, por favor, que su madre, luego, en casa. Era dulce, matarla, dulce y siempre breve, porque la muy tonta se moría enseguida, a veces del susto de vernos a las seis allí, como media docena de demonios invitándola a bailar por última vez. Alodia era la niña muerta más hermosa del mundo, por eso la buscábamos cada tarde, uniformadas, amantísimas. La mirábamos yacer a nuestros pies, satisfechas como si acabásemos de dibujarla, como si la hubiésemos librado para siempre de la necesidad de moverse, del castigo de la trenza, la falda tableada, los calcetines verde oscuro. Le decíamos adiós, a veces alguna cantaba en un susurro su canción de corro favorita o le prometía no olvidarla nunca. Cómo no odiarla, entonces cuando reaparecía a la mañana siguiente en la fila, puntualmente peinada con la misma trenza del día

anterior, vistiendo la falda siempre recién planchada y sus ojos de víctima. Cómo no desearlo, cómo no querer matarla de nuevo, de veras, una vez más.

[De *Casa de muñecas*. Páginas de Espuma, Madrid, 2012]

# VIRGINIA GONZÁLEZ DORTA

En su bitácora Phoeticblog cuelga micros, fotos, relatos de viajes. Tiene textos en La Torre de Babel, Máquina de coser palabras, Piedra y nido, Microfilias, La nave de los locos, Il sogno del Minotauro, Brevilla, Minificción, Plesiosaurio, Alebrijes, Microtextualidades, Proyecto Tradabordo, Quarks Ediciones, Resonancias, Tusca, Revista Litoral, entre otros. Ha publicado el libro *Paisaje de infancia y viento*.

## Desquite

Lo lanzó con furia y en medio de la calle se deshizo en mil pedazos. En algunos se reflejaba el cielo gris y la niebla matutina; en otros, trocitos de su vida. Pacientemente, esperó a que pasara el primer coche y el segundo y el tercero. Se despojó luego del albornoz y entró en la ducha. Cuando volvió a la ventana, los fragmentos eran tan diminutos como las pecas de su espalda.

Por fin podría empezar una nueva vida, el pasado ya no saldría cada mañana a reprocharle sus actos, escribiendo con letras de plata y cristal lo que no quería ver.

Aún tibia, la encontraron desangrada sobre el espejo quebrado del ascensor, con una esquirra de azogue en la yugular.

## Constatación

Apoyada en la barandilla, ve el semáforo de la esquina cambiando a rojo. Un taxi atraviesa el paso de cebra e impacta con un peatón. En un segundo, una nubecilla fugaz, rosa y gris, se eleva desde el cuerpo inerte.

Ha tenido que salir al balcón para comprobar que el alma existe, sí.

## **Pulcritud**

Siempre que acaba siente un regusto amargo.

Le molestan unas gotas de orín en el pantalón, manchas de vómito en la camisa, salpicaduras de sangre en el rostro.

Todo ajeno.

## YURENA GONZÁLEZ HERRERA

Escritora y Técnica Cultural. Coordina la sección de narrativa de la revista virtual La Salamandra Ebria. Incluida en la Audioteca de Literatura Canaria Actual. Autora de *El diablo se esconde en los detalles* (Escritura entre las nubes, 2016) y *Carcoma* (Baile del Sol, 2020). Textos suyos aparecen en numerosas revistas y antologías del género de la minificción. Ha coordinado diversos encuentros y ciclos literarios e impartido talleres de escritura creativa. Miembro fundadora de los colectivos de escritoras Somos Mar y REM.

### Tía Sally

Con una cerveza barata en una mano y un palo en la otra se miraban embriagados de violencia y fanfarronería. ¿Qué tenían aquellos momentos previos? ¿Qué les empujaba a volver cada tarde al pub para golpear su cabeza de madera en el pedestal? Era un blanco fácil, un entretenimiento.

El odio rebosaba sus jarras. Se pudrían demasiadas cosas en los barrios obreros. La gente, los trapicheos, los críos, el alcohol. Sus días eran solo un camino de miserias. Y al final de la jornada, tía Sally en el patio, esperando sus lanzadas para derribarla. La vida es un juego lleno de símbolos.

[De *Quimera Revista de Literatura*. España, N.º 448, abril de 2021]

### Sonrisas de Glasglow

Ser creativo era un requisito fundamental en su trabajo y Billy era el mejor de la plantilla: ratas hambrientas en una caja, un puño de acero para las largas madrugadas. Tenía de todo. Debías ser rápido si quería que cantaras porque le gustaba dibujar sonrisas en tu cara si sospechaba que escondías algo. Era de esos que caía bien a la primera y los peces gordos siempre le debían favores que valían su peso en oro. Puede que algún día

tuviese que desaparecer. Lo que le sobraba de sanguinario le faltaba de desconfiado. Su vida de perros encontró la paz en una madrugada en la que sus deudores saldaron cuentas. Demasiadas pérdidas.

[De *Quimera Revista de Literatura*. España, N.º 448, abril de 2021]

## Hombre de paja

Siempre quiso un cerebro pero lo único que consiguió fue ser otro soldado con los sueños diluidos en la bruma de las trincheras. Sabía pocas cosas, pero eran justo las que le mantenían vivo: el silencio y la disponibilidad son las mejores monedas del bolsillo. Vivía en un cuartucho al final de la calle Harris, pero podías encontrarlo en el pub más harapiento del barrio. Con sus propios orines por compañía y la baba cayendo por su chaqueta, las noches eran su momento más bajo. Se chutaba con su escaso sueldo de esfumaproblemas. Cuando Charlie Tate iba a su pocilga para encargarle un trabajito, el contraste entre ambos era dolorosamente evidente. Su pulso y su vista ya no eran lo que habían sido, pero él seguía una de esas balas que guardaba la familia. La Familia era siempre lo primero.

[De *Quimera Revista de Literatura*. España, N.º 448, abril de 2021]

## PATRICIA MARTÍN RIVAS

Ha confeccionado tres novelas y tiene dos más en el tintero, se regodea con cuentos y minificciones, está a punto de publicar un ensayo sobre arte contemporáneo, traduce, redacta artículos y textos creativos y publicitarios y lee ficciones en público. Ha ganado varios premios literarios y colecciona palabras intraducibles, algunas atrapadas en su libro *Saudade*, e historias internacionales sobre la pandemia, recogidas en *El amor en los tiempos del coronavirus*.

### Acribia

Cada vez que ve su propia imagen, se le aparece Alfonsina Storni para susurrarle alguna perogrullada. «Al mirar mis mejillas, que ayer estaban rojas», le canturrea, dejándole a Giselle con la duda de si se referirá al maquillaje o a las ronchas.

Quizás la poeta hable de cómo Giselle ha renunciado al colorete con el que siempre se aderezaba; pero de verdad cree que Storni tiende más bien a la sororidad, así que la estará piropeando porque el confinamiento se ha llevado los sarpullidos que antes le invadían la cara.

Giselle lleva tanto rato frente al espejo, que Alfonsina reaparece: «Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera, como una romana». Y sí: la muchacha extraña su aspecto impoluto y se siente petisa, porque no le apetece andar de tacos para estar en casa.

En las imperfecciones de la nueva normalidad, Giselle ha encontrado un bálsamo: no madruga tanto, no corre de un lado para otro y no se llena de ronchas y ronchas por el estrés. Que el mundo se haya parado de golpe le ha regalado ese tiempo que no sabía que necesitaba, y ahora se siente más ella que nunca, porque ha recuperado su altura, su rostro y su piel.

[Microficción creada a partir del cuento «Acribia», de la serie *El amor en los tiempos del coronavirus*.]

# Schadenfreude

[Alemán]

~El placer obtenido a partir de la miseria ajena~

*Necesitarías varias vidas para leer toda la literatura en español,  
una lengua que se empezó a registrar por escrito en el siglo XIII.*

En el Yucatán de 1562, el misionero español Diego de Landa ordenó el auto de fe de Maní, por el cual se destruyeron innumerables objetos mayas. De Landa escribió a propósito:

«Hallamosles grande número de libros de estas sus letras, y porq no tenían cosa, en que no oviesse superstición y falsedades del demonio se los quemamos todos, lo quala maravilla sentían y les dava pena.»

Los mayas realizaron registros escritos durante casi dos mil años, con un complejo sistema de signos. [Dos mil años son veinte siglos. Veinte.]

*Podrías leer los veinte siglos de escritura maya en un par de tardes:  
solo cuatro libros se salvaron del nombre de Dios.*

[De *Palabras intraducibles.*]

## Zas

Desde que la a y la z se enamoraron, les azuza la distancia; pero aprovechan cada fugaz zalama en todo alféizar de las azoteas, zarandeando la melaza en un haz azabache y azur que cicatriza en los azulejos.

[De *Club de escritura Fuentetaja.*]

## JUAN YANES

Publica en medios digitales animado por las posibilidades de conjugar imagen y palabra, aunando su interés por la fotografía y la literatura. De ese doble interés surgen *Máquina de coser palabras* (I y II) y *El oscuro borde de la luz* (I, II y III). Ha colaborado en revistas como *Litoral* y *Quimera*. Incluido en diversas antologías del género, como *Los pescadores de perlas*, de Ginés S. Cutillas; y en blog y páginas web como Letras de Chile, La nave de los locos, Sueños en la memoria o en la Internacional microcuentista.

### Chilam Balam

Debo sumergirme en las palabras para llegar a la palabra desnuda de Rosario Castellanos susurrando, que está traspasada por «el agua nocturna, los silencios originarios, las primeras formas de la vida, la lucha, la escama destrozada, la sangre y el horror. Y yo, que he sido red en las profundidades, vuelvo a la superficie sin un pez».

Entonces me vi, recorriendo voces por la calle: «Toda luna, todo año, todo día, todo viento, camina y pasa también. También toda sangre llega al lugar de su quietud». Pero yo sabía que eran palabras del Chilam-Balam porque estaban escritas en una lápida enorme junto al Gran Templo de Ciudad de México. Lo había copiado en mi cuaderno, por la mañana y mientras lo copiaba, había una pareja besándose debajo de la lápida, cumpliendo, quizá, un mandato aún más antiguo, el del deseo.

¡Ah, el Chilam Balam!, me decían las voces, tú no debes tocar esas palabras aunque estén escritas por los mayas de después de la conquista. Deja quieto el oráculo de los dioses, las cosmogonías, el estilizado sincretismo que bulle en el misterio de las profecías. Deja quietas las palabras elusivas y terribles.

[Del Blog <https://maquinadecoserpalabrasii.blogspot.com/>, España.]

## Genealogía de la cabeza

Hoy vino Judith de Betulia con la cabeza del general Holofernes en una bandeja de plata buida. Ese no es Holofernes, le dije. ¡Ah, perdón!, me contestó. ¿Cómo he podido equivocarme? ¿Dónde tendría yo la cabeza? ¡Es la cabeza de Juan el Bautista!, repuso un tanto confusa. Tampoco es la del Bautista, le dije sin necesidad de examinarla minuciosamente. ¡Qué horror!, me respondió, ¡no doy una! ¿Pero cómo he podido equivocarme otra vez? ¡Es la cabeza de María Antonieta de Austria! ¿A que sí? Bien, bien, le dije para quitármela de encima, déjala por ahí y ya hablaremos. Pero yo sabía perfectamente que no era la de María Antonieta, sino la cabeza perdida de Damasceno Monteiro, que en gloria esté haciéndole compañía a Don Antonio Tabucchi.

[Del Blog <https://maquinadecoserpalabrasii.blogspot.com/>, España.]

## San Baudilio de Berlanga

—Dónde se guarece usted, Ercilio.

—Yo nada, ahí mismito me cobijo, en un rincón de la ermita que le dicen de San Baudilio, cerca de Berlanga.

—¿Y no tiene miedo de que se lo coman vivo tanta pécora maligna que hay suelta por allí y tanto demonio en cueros que anda por esos lares?

—Eso son habladurías, yo ya estoy curado de espanto.

—Dicen que hay también una bicha enroscada en un árbol como la de Balazote.

—Eso no es aquí, cristiano, eso es donde los Santos Barqueros, en San Pedro de la Nave.

—Yo prefiero, por si acaso, dormir al relente y que se jodan.

—Pues ándese con cuidado, hermano, cualquier día le da un destuerzo de esos que lleva el aire, que Dios no lo quiera, y se queda usted con la cara virada y tieso como un pellejo.

[Del Blog <https://maquinadecoserpalabrasii.blogspot.com/>, España.]

# **GUATEMALA**

## **NORMA YURIÉ ORDÓÑEZ**

Diseñadora Gráfica. Segundo lugar, categoría cuento, Don Simón; Primer Premio Nacional de Literatura para Nuevos Escritores, Diario de Centro América, 2013. Sus microficciones han sido publicadas en revistas, blogs y páginas nacionales e internacionales. Ha sido parte de antologías de microrrelatos de Centroamérica («Tierra Breve», 2018), México, Chile, Argentina, Colombia y Perú. Creadora de la página de difusión de microficciones internacionales en formato audiovisual Micro Audioteca.

### **Sospecha**

Cuando desperté encontré el libro que estaba escribiendo, abierto y en blanco. Todas las cosas del departamento destruidas, la puerta abierta. Empiezo a recoger todo. Me siento y pienso que parte de la historia no le habrá gustado esta vez a mi personaje.

[De la Revista Peruana de Ficción Breve *Plesiosaurio* No. 10, Perú, 2018  
Antología Centroamericana de Minificción «Tierra Breve», 2018]

### **Cría cuervos**

Tras un fuerte aleteo la puerta se abrió, en medio de las ruinas: unos comían en su mesa, otros picoteaban sus pertenencias. Al inquirirlo, el hombre tuerto solo emitió un discordante graznido.

[De la Antología *Piedra y Nido*. Argentina, 2020  
Revista *Inmediaciones*, Colección de Literatura Breve XXIX, Bolivia, 2021]

### **Humano demasiado humano**

Frente a los artefactos y, con menos de veinte preguntas, descubren al impostor. Nunca habían visto un organismo tan defectuoso emocionalmente y carente de compasión.

Al finalizar el test, los replicantes determinan que, de manera inequívoca, se trata de un ser humano.

[De *Ovejas Eléctricas*. Fóbica Fest / Minimanía, Difusión de la minificción. México, 2021]

## CARMEN TOCAY GÓMEZ

1990. Escritora y correctora de estilo. Es maya cakchiquel. Estudió la Licenciatura en letras por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Columnista en Revista Luna: Versos de plata. Es parte del colectivo Internacional Minificionistas pandémicos. Ganadora del certamen I Premio Mundial de Micros POE. Su trabajo literario ha sido publicado en revistas y ha sido parte de antologías de poesía y minificción. Es autora del libro *Reminiscencias*.

### Soledad

Soledad era una mujer fría, emocional y sentimentalmente. A los diecisiete años se casó con un hombre mayor, con quien tuvo tres hijos varones. Luego de seis años estaba cansada de ser ama de casa, empezó a ir al gimnasio y recuperar su figura, dejaba al cuidado de sus hijos a su madre. Se le dio por comprar mucha ropa y zapatos con la excusa de verse más hermosa para su esposo. En esos años fue una madre muy indiferente y poco cariñosa con sus hijos.

Una mañana de abril decidió marcharse. Se fue pensando que jamás podría ser una madre abnegada.

El tiempo pasó y Soledad empezó a tener encuentros sexuales con hombres muy jóvenes, era su *hobby*, solía decir.

Una noche se encontró con un joven de aproximadamente veinte años, era alto y guapo. Después de una noche llena de lujuria y pasión, al día siguiente ella lo notó melancólico.

—¿Por qué estás así, acaso no te gustó?

—Claro que sí me gustó —dijo mientras le daba un beso.

—¿Qué te pasa?

—Recordé que una mañana como hoy, cuando era pequeño, mi madre se fue de casa.

Soledad quedó desconcertada y en silencio, mientras el joven la abrazaba.

## Las burbujas de la felicidad

Hace mucho tiempo, en un lejano país, la felicidad empezó a ponerse de moda, por ello se comenzó a esparcir entre todos sus habitantes quienes se dibujaron una sonrisa en su rostro. Parecía que la felicidad crecía más y más, que ya no cabía.

Luego, al paso de los meses, la felicidad estaba teniendo gran auge, pero la sonrisa dibujada en el rostro ya no era suficiente, así que crearon las novedosas burbujas de la felicidad, y la gente empezó a vivir dentro de ellas para que la experiencia fuera más amena.

Después de una temporada las burbujas a veces se rompían, lo que causaba que la persona tuviera un pequeño atisbo de la realidad y despertara de la inconciencia en que estaba sumida.

## Caminos desbordados

Hoy es el *Blue Monday*, el día más triste, dicen algunos... Quisiera que supieran qué es la verdadera tristeza.

Aquí este lunes azul, pasó un *tsunami* de personas que se desbordó por los caminos. —Hasta ahora ha sido la ola más grande registrada en Centroamérica—.

Ola tras ola, tras ola, han causado inundaciones que han sacado a flote la realidad. Devastación que ha traído consigo el reflejo del dolor.

Caminar y caminar, recordar la pesadumbre,  
caminar y caminar, recordar el hambre,  
caminar y caminar, recordar la violencia y el miedo,  
caminar y caminar, recordar la frustración y desesperación,  
caminar y caminar... es mejor no ver atrás, porque allá no hay nada,  
caminar y caminar y no llorar para no inundar más los caminos con lágrimas.

—Los caminos pueden llevarte hacia destinos soñados...  
o destinos de muerte—.

# HONDURAS

## PERLA RIVERA

Docente, poeta y gestora cultural. Especialista en Literatura por la UPNFM. Ha publicado: *Sueños de origami*, 2014, Goblin Editores; *Nudo*, 2017, Malpaso Ediciones; *Antología Personale*, 2019, editada en Venecia Italia, y *Adversa*, 2019, por Editorial Ática de Monterrey, México. Incluida en Antologías de narrativa en Centroamérica, Sudamérica y Europa. Publicada en revistas y Antologías de poesía en Latinoamérica y Europa.

### El nuevo chef

*A César*

Al salir de sus clases en la universidad, disfrutaba ir a diario hacia el boulevard Morazán. El mejor restaurante de Tegucigalpa estaba ahí: «El patio». Se quedaba observando desde cierta distancia a la gente que salía sonriente y en apariencia muy satisfecha. «Algún día cocinaré ahí», alucinaba. Desde pequeño mostró mucho interés por la cocina y lo disfrutaba. Seis años desfilaron por su agenda y en busca del mejor sabor de su país, recorría todos los rincones de las calles del centro, del mercado Los Dolores y hasta invertía cuando podía sus raquíticos ahorros en algún restaurante gourmet. Saboreaba cuanto menú extravagante se le presentaba ante sus ojos, probó todo lo inimaginable. Un día, sentado en la banqueta de su domicilio, recibió un paquete. Tegucigalpa, decía el rótulo. «Inconfundible la letra de mamá», pensó. Abrió emocionado la caja. En una bolsa de burbuja embalada con mucho cuidado, estaba aquella mermelada, suave y dulce, que probó desde chico. Aquel sabor en el que podía percibir el canto de los pájaros al picotear las guayabas en su patio trasero. Toda su infancia se vino de golpe en la cucharita del postre. Lo había logrado, era ese el sabor que faltaba para completar el original menú del nuevo chef del restaurante El Patio.

## **Fantasma**

Se enamoró de sus ojos, por eso desaparecía cada vez que él los cerraba.

[De *Antología de Narradoras hondureñas*. Edit. Paradiso, 2018]

## **Puntitos rojos**

Cada vez que le doy un beso, como por arte de magia, le sale un hermoso lunar rojo. Cuando caminamos por la calle se los oculta ante la curiosidad que desata. Un día le dije, a manera de presagio, que cada puntito rojo es la huella con la que lo voy a encontrar en alguna otra vida. Desde entonces, los luce con tal desparpajo, y se sonroja sabiéndose un mapa.

## **JOSÉ ZELAYA**

Nació en Tegucigalpa, 1998, Honduras. Ha publicado los libros de microficción: *ECOS: Nuevas voces de la minificción centroamericana* (2020), *El baile del dinosaurio: Antología de minificción hondureña* (2021), *El misterio de la caja* (2021) y *Mis monstruos y otros seres desconocidos* (2021). Premiado en el I Concurso de Microcuento *Dentro de la botella*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (2018) y Concurso de Microrrelato *Días de resguardo*, Centro Cultural de España en Tegucigalpa (2020).

### **Regresó**

Estaba listo para pisar el pedal de automóvil, no le dio más largas al asunto. Miró hacia atrás y el cuerpo había desaparecido. La mujer que, según él, estaría muerta, estaba sentada a su lado.

[De *El misterio de la caja*. Editorial Eccos, 2021]

### **Encerrada**

Le gritaba que saliera del baño. Ella retrocedía lentamente escuchando la voz del asesino. Al dar el último paso, se tropezó con la cabeza de la sirvienta.

[De *El misterio de la caja*. Editorial Eccos, 2021]

### **Vacante disponible**

Se busca a un monstruo para trabajar debajo de la cama de cinco humanos. Debe contar con experiencia en sustos y estar dispuesto a sufrir

lesiones. De preferencia, con capacidad para el camuflaje y con largas y afiladas garras. El salario a percibir, dependerá de la cantidad de espantos realizados por semana.

Los interesados deberán presentar su hoja de vida en el sótano de la casa 3705 en el vecindario «El Rugido», en donde uno de nuestros peludos colaboradores, lo atenderá con el disgusto que se merece.

[De *Mis monstruos y otros seres desconocidos*. Editorial Micromundos, 2021]

# **MARRUECOS**

## MUSTAPHA HANDAR

1982. Escritor marroquí y miembro del Colectivo Internacional Minificcionistas Pandémicos. Sus minificciones han sido difundidas en varias revistas y antologías internacionales en México, Colombia, Argentina, España, Chile, Nicaragua, Perú, Guatemala y Costa Rica. Ha publicado su primer libro de microficción *Atrapados en telarañas* (Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2020).

### Historia del descubrimiento del beso

Mientras saboreaba un delicioso helado de vainilla bajo la sombra de un manzano, Eva se sentó a su lado. Él se ofreció a compartir el manjar con ella. Al margen del vaivén del helado, se miraban a los labios y luego a los ojos. Sentían, por primera vez, la existencia de un imán fuerte e irresistible, de algo acuoso e invisible escondido en sus respectivos labios, algo mágico que los empujó a acercarse lentamente, pero cuando estaban solo a milésimas de fundir sus labios en un interminable instante, cayó una manzana sobre la cabeza de Adán. Murieron de risa. Eva la rajó en dos y mientras la comían con deleite, sin apartarse las miradas el uno del otro, se imaginaban que se comían los labios; ella a él y él a ella.

No se dieron cuenta de su pecado original hasta que oyeron la voz del Señor avisándoles que, a partir de entonces, serían expulsados del paraíso y que el amor sería letal y enloquecedor para sus descendientes. Sin hacer caso al decreto divino, ellos se abrazaron y, por fin, se besaron ardientemente, con los ojos eclipsados, con los labios vírgenes y aún jugosos a sabor de manzana exquisita. Así fue el primer beso de la humanidad. Un beso con amor entrañable.

[De la Revista *Letras Itinerantes*, número 13. Colombia, 2018]

## **El camello de oro**

«Por fin, seré el hombre más feliz y rico de todo el desierto» —decía con cara llena de júbilo mientras besaba una cabeza de camello de oro fino que acababa de descubrir en una duna.

«Compraré miles de corderos y cabras lecheras, tendré muchas caravanas de camellos y seré célebre comerciante» —elucubraba en medio de un espejismo incandescente.

Pensó vender el tesoro, pero como esto le suponía un peligroso viaje hasta China, decidió ofrecérselo al rey, y éste, a cambio, le realizaría sus sueños. Sin embargo, el ávido rey se apoderó de la estatuita y ordenó a sus verdugos que encarcelaran al hombre y que lo torturaran hasta que confesara dónde escondía el resto del camello.

[De *Microbios, Antología de los Minificionistas Pandémicos*. Dendro Ediciones, 2020]

## **Justicia doméstica**

Mató al violador de su hija de tres años y almacenó sus pedazos, envueltos en papel de aluminio, en el frigorífico a 18 °C bajo cero. Cada día, almorzaban carne al horno. La policía no pudo localizar a su marido dado, oficialmente, por desaparecido hace ya un año.

[De *Atrapados en telarañas*. Quarks Ediciones Digitales, 2020]

**MÉXICO**

## **JOSÉ JUAN ABOYTIA**

1974. Ha publicado los libros: *Todo comenzó cuando alguien me llamó por mi nombre* (2002), *Contiene escenas de ficción explícita* (2006), *De la vieja escuela* (2016), en el género cuento. También *Pretextos para una literatura inadjetiva* (2015), *ABC de la XYZ* (2018), de minificciones, y la novela *Ficción barata* (2009). Fue organizador del 1er Mínimo Encuentro de Nacional con la Brevedad, 2017-18 y del encuentro En Línea con la Brevedad, 2020, ambas en la Feria del Libro Chihuahua.

### **Debido al nerviosismo**

Los duelistas olvidan contar los diez pasos de distancia, se siguen de largo. Después de muchos años, al dar la vuelta al mundo, se topan de nuevo, pero no se reconocen.

### **La galleta de la fortuna**

Al partirla la encuentra vacía. No sabe cómo interpretar eso.

### **Curiosidad**

Rompió la relación para ver cómo era por dentro.

## SERGIO ASTORGA

Radico en Porto, Portugal. He sido artista independiente. Estudié Licenciatura en Comunicación Gráfica en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (Antigua Academia de San Carlos). Impartí el taller de Dibujo durante doce años en la UNAM. Estudié Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (no la terminé). Publicado en revistas tanto textos como dibujos. Ha escrito los libros *Temporal* (Poemas Ed. Palibro) y *Perplejidades* (Quarks Ediciones Digitales) y varios blogs.

### El Caballero Tigre

Su terrible garra de terror, de sangre, partió en dos la noche ratona, y de su simetría, el ojo cazador dominaba el sueño de Espergencia. Ella caldeada en historias de infancia por su madre contadas, nunca pensó que ese retoño gato atigrado podría tener un instinto tan diluviano. Entre cariñitos y retortijones fue creciendo. En su familia todos amaban a los gatos. Tuvieron varios de pelajes desiguales, con nombres egipcios, persas, ingleses, griegos, y a este, cuando lo vieron, fue unánime llamarle Caballero Tigre, así era su porte, tan mexicana, tan Huitzilopochtli.

Su territorio pronto fue todo el barrio. De carácter tempestuoso, su maullido imponía respeto y, a más de uno, terror.

Una noche estival, cuando los reflejos neón de los cristales de los automóviles enceguecía, el gato con la naturalidad del cazador encrespó su lomo. La garra entró rotunda y oblicua en la carne gris peluda de la roedora.

Los vítores se escuchaban en otros vecindarios, por eso la envidia se prolongó por varios meses. El Caballero Tigre, retoza, menea la cola y, poco a poco, expande sus fronteras.

El rencor no tiene nombre, no quieren que tenga descendencia. Han desaparecido las gatas.

En verano, antes de que llegara a viejo, El Caballero Tigre salió a buscar con quien amancebarse. Espergencia espera su regreso, los roedores se

juntan en las alcantarillas y cantan su fortuna como las multitudes en apogeo.

[Del blog *Antojos*, Sergio Astorga.]

## **Mi tía Sara**

Mi tía Sara tuvo las tres caídas más perfectas que he visto. La primera fue al este de la frontera, cuando se le cayó la barriga cargada de botellitas de perfume, pegadas alrededor de su cintura con papel engomado. Quiso corromper al oficial y, si no fuera porque llegó el supervisor, lo hubiera conseguido. La segunda, fue cuando en la playa de coralino: persiguió al hombre de sus sueños. Terminó dando serenata en el cementerio cuando sus sueños no contaban con el tráfico de drogas de su hombre. Después se perdió el respeto. Esa fue su tercera caída. Se abrió el escándalo y ya no tenía ni la ropa interior en buen estado.

Ahora que veo tanto corazón roto me acuerdo de la Tía Sara, cuando me decía al oído, que se moría de ganas de mecer la cuna con una copa de brandy.

Quemé el dinero que me quedaba mientras recordaba a la tía al recoger el abrigo del guardarropa. No hubo una cuarta caída. En el puerto de Lisboa, con alevosía, le sellaron los pasos y sus vicios. Se pintó el pelo de rubio platino y camina en el Chiado, tomando un café pingado y una nata.

De este lado, inquieto, se me quema el cielo y es inútil comparar mis caídas con las tuyas, Tía Sara. Tú tenías, oficio.

[Del blog *Antojos*, Sergio Astorga.]

## **Teóricamente**

Teóricamente llegó del mar, pero sus muslos se partieron antes, cuando el pleonasma de una ola le tocó la puntita del dedo gordo del pie derecho. Pulposa, se estremeció en un orgasmo turbio, no como aquel del marinero que desplegó su sexo por todo su cuerpo. Aquel que la partió en dos cuando

enlazado a su cadera nadó y nadó hasta el embotamiento. Carnalidad marina de sed, de agua que palpa su vientre, que inhala la lúbrica sal que le chupa como el molusco que goza sofocado al jugo limón. Precipitada de labios, el paraíso era la crema de líquidos que no se cansan de fluir. La boca se le llenaba de arena. Huérfana de madre, la más alta noche le hizo saber que los ríos todos habían llegado a ella y, entrado por su gruta que piernas abiertas, palpitaba. Su fiebre fue una gotera que golpeó sus párpados y le dejó el cuerpo pegajoso. Recuerda que cuando lo vio llegar, ella se despojó de su ropa, dejó ver sus plateadas sospechas. Él, marino experto, no pronunció palabra. La tomó del pelo y mordió su cuello. Sus manos grandes apretaban como cuerdas de proa, se sentía ahogada de lujo, de astillas que la poseían. A bocanadas le decía: «Sigue, sigue, no me sueltes. Párteme». Él, obediente, como rodando por el aire, sin descanso, sin tregua, remaba, remaba hasta que saltaban chispas de tanto roce. Solo al recordarlo se moja, cela, se saca la mentira que lleva día a día. Teóricamente llegó del mar, pero ese olor, le aprieta las piernas, el sexo. Ella se colapsa, el olor paterno desborda su habitación, su cuarto, su lecho.

Cuánta anestesia deja la teoría.

[Del blog *Antojos*, Sergio Astorga.]

## KARLA BARAJAS

1982. Publicó la *Neurosis de los bichos* (Colección Minitauro, La Tinta del Silencio, 2017), *Esta es mi naturaleza* (Editorial Surdavoz, 2018), *Cuentos desde la Ceiba* (Colección Bocanada, La Tinta del Silencio, 2019).

Colabora con el programa Gente de pocas palabras. Es integrante fundadora de la Red de Escritoras de Microficción.

### **El cansancio incomprendido de ver demasiado**

Espero a que rebanen tres mojarras, veo burbujas saliendo de un balde y en el fondo los ojos de un condenado a muerte: un cangrejo. Prisionero que forma ondas con el agua que saca de su boca y al que las vendedoras dejaron un manjar como última comida. Me recuerda a los hombres fumando en las esquinas de la cárcel, el peligro los acecha, pero se quedan con la mirada vacía sacando humaredas. Pregunto por el costo de su vida y me responden que vale seis pesos. Realizo el rescate del crustáceo y me llevo las mojarras.

En la cocina dejo al cangrejo en un traste con agua. Frío a las mojarras y el resto de cocineros hace frijoles con arroz para la comida.

Me dan la noticia de que el cangrejo murió. «Ha visto demasiado y el cansancio de ver demasiado es incomprendido», me dicen. Afuera, un hombre come pescado por última vez y, a pesar de que el resto consume frijoles con arroz, nadie intenta robárselo.

«¿Para qué le preparaste pescado al preso si de todas maneras lo matarán en menos de una semana?», me dicen. La respuesta es sencilla: Porque su vida no vale seis pesos, no me alcanza el dinero para salvarlo.

### **Despedida**

Hermanita, me voy a sentar en tu cama un ratito, vengo a darte la razón en muchas cosas. Debí haber salido del pueblo y viajar por el mundo, porque ahora nomás camino del panteón a la escuela, luego al trabajo, al mercado, a la iglesia y a la feria de San Cayetano; deteniéndome a cada movimiento corto. Contemplo los lugares por los que anduve en vida. Entonces me arrepiento de no escuchar cuando me decías: «Al morir recogemos nuestros pasos por los lugares donde anduvimos».

## **Experimento de amor**

Teníamos la misma edad, 16 años, yo corría hacia el futuro y él vivía en el presente. Así que, cuando volvimos a encontrarnos, él estaba arrugado de la piel. El experimento de la relatividad cambió nuestros cuerpos, pero no nuestro amor.

## CECILIA EUDAVE

Guadalajara. Narradora y ensayista. Entre su obra creativa se destaca: *Registro de Imposibles*, *Bestiaria vida*, con la cual ganó el premio de novela Juan García Ponce, *Sirenas de Mercurio*, *Para viajeros improbables*, *En primera persona*, *Microcolapsos* y *Al final del miedo* publicado recientemente por Páginas de Espuma. Su obra se ha traducido a varios idiomas y ha participado en antologías y revistas tanto en su país como en el extranjero.

### Recuerdos de una taza

Cuando estaba a punto de terminar de beber su café con leche, le corté el labio inferior. No se había dado cuenta de que estaba despostillada. Me dejó sobre la mesa, me observó con recelo. Lo lastimé porque no pude contener mi enojo. Me explico. Le había tomado cariño a su última mujer, pero eso no valió de nada, le hizo lo mismo que a las demás. Él lo sabía, por eso una incomodidad se asomó en su rostro, y mientras se limpiaba la sangre que seguía saliendo gustosa, decidió no reprochar ni mi arrebató ni la penosa historia de un fracaso emocional como tantos otros. Sí, esa supuesta relación había durado más. Se reconoció sentimental y patético. Ahora le había dado por preferir la compañía al goce. En vez de llevarla a nuestra casa se mudó a la suya para descubrir su mundo e integrarse en él. Quiso complacerla probando todos esos tés tan ácidos como el sabor que ella despedía por las noches cuando la tomaba enfebrecido. Pero su aliento era negro y el de ella verde, quizá por eso cerraban los ojos. Durante su relación, la muchacha no le gritó ni maldijo su suerte pese a que él no era ni de lejos lo que soñaba. Jamás la doblégó. Por eso la quise más que a las otras, era imbatible.

Se apresuró a finalizar el café en un intento por sepultar en el paladar los recuerdos rugosos y lo hizo tan apresuradamente que le abrí también el labio superior. Me costó contener la risa —los objetos también disfrutamos de nuestras pequeñas venganzas—. Su furia, bastante conocida, se aferró a

mi asa: ya se la pasará, pensé. No fue así. Me lanzó contra la pared, como a su última mujer, y como ella yo también me hice añicos.

[De *Microlapsos*. Paraíso perdido, 2017]

## Al oído

Te voy a contar un cuento, dice. En él cabe toda nuestra historia, acota. Voy a resumirla, sin preámbulos, sin nudos, sin desvíos, afirma. La puedes escuchar de pie o apoyando la cabeza sobre la pared como cuando deseas la proximidad de alguna esperanza, sugiere. O tal vez prefieras cerrar los ojos e imaginarla a tu modo, como siempre.

—Ya, cuéntala.

Se acerca a mi oído y resume nuestra vida en una palabra: ficción, mientras sus labios se alejan.

[De *Microlapsos*. Paraíso perdido, 2017]

## La mascota imaginaria

*Para Mariana Mendía*

Mientras miraba el color particular de las jacarandas y tomaba mi té me vino de inmediato un recuerdo triste, estremecedor: mi primera mascota. No es que esta fuera malvada o agresiva, todo lo contrario, era una criatura dulce, delicada y extremadamente inteligente —ella me enseñó a leer—, con un cuerpo esbelto de color jacaranda, tan delgada que podía pasar por separador de libro. Fue mi mejor amiga, iba conmigo a todas partes, dormía en mi cama, paseaba en mi bolso, jugaba mis juegos, me arrullaba de noche. Ella siempre vigiló los sueños y mientras estuvo a mi lado jamás osó pesadilla alguna aterrizar en mi cabeza. Yo hablaba de ella todo el tiempo y explicaba sus maravillosas cualidades, sobre todo cómo con sus finísimas manos de dedos largos golpeaba el libro cuando me equivocaba en la lectura, o lanzaba un gritito agudo pero delicioso en caso de que invirtiera o

cambiara una palabra. Era genial, pero insistían en que era imaginaria. Nadie quería conocerla, todos o se reían de mí o me miraban raro, y para colmo comenzaron a insultarme. Al principio no me importó, pero con el tiempo me irritaron sus comentarios, era ya la loca que hablaba sola. Entonces pasó lo que tenía que pasar, me enfadé con mi mascota: «¿por qué eres imaginaria?», le recriminé mientras ella me observaba con sus enormes ojos verdes. Luego creo que se deslizó hasta un libro e insistió agitando su cola de lagartija para que lo leyéremos juntas. Sobra decir que me encolericé al verla tan quitada de la pena y yo sufriendo enormidades por su culpa. Así pues, la tomé con violencia y la metí en una cajita metálica, misma que refundí en lo más profundo de mi clóset. Salí corriendo de mi habitación y no volví hasta la noche. Escuché su llanto, no sé cuántos días, ya no sé: luego se convirtió aquello en gritos, después en lamentos cada vez más débiles y dolorosos. Yo me tapaba los oídos repitiéndome a mí misma: «es imaginaria, es imaginaria» mientras sollozaba bajo las sábanas. Con el paso del tiempo cesó aquello y yo me fui olvidando del asunto hasta que años más tarde, estaría yo por partir a la universidad, haciendo limpieza de mi habitación encontré la cajita en el fondo del armario. Un ligero escalofrío se coló por mi espalda, la abrí apresuradamente. Al ver ese minúsculo esqueleto blanquecino, arcaico como hoja de un viejo volumen de historia natural, comprendí de golpe la certeza que intenté ocultar bajo las sábanas: las peores crueldades siempre se cometen por creer tan ciegamente en la razón de los otros.

*[De La mascota imaginaria. Para viajeros improbables, Arlequín, 2011]*

## RUBÉN GARCÍA GARCÍA

1946. Médico. Escritor autodidacta, con algunos cursos breves. Ha sido publicado en diferentes revistas electrónicas e impresas y sus textos han sido incluidos en las siguientes antologías: *Cien fictiminimos*, *Alebrije de palabras*, *Eros y afrodita*, *en la minificción*, *Cuentos pequeños, grandes lectores*, *El libro de los seres imaginarios*, *Pequeficciones*. Sm libro de quinto y primer grado. P. Rico. *Orquesta de Memoria*, de Culco Bcs. Radica en la ciudad de Poza Rica. Blog: [sendero.blog](http://sendero.blog).

### La prueba

Ella tejía en un rincón de la sala, orquestaba los ganchos con sus manos largas. Él tamborileaba pensamientos; nada le parecía relevante, las evocaciones pasaban veloces y livianas. Fumaba.

—¿Qué haces?

—Tejo.

—¿Es una corbata?

Ella ignoró el sentido irónico y siguió con la labor.

—Solo practico un punto que resista cualquier embate.

Él salió dando un portazo. La fina lluvia iniciaba.

—¡Tu gabardina! —le gritó.

—Eres divina, estás en todo.

—Solo te cuido —dijo paciente.

Se internó por el barrio. La luz dejaba ver los grafitis. Bajo el dintel de un viejo portón cantaba un ciego. Entró en el bar, pidió un tequila, después otro. La luz traspasaba las capas de humo que salían de la boca de los parroquianos. Un saxofonista resoplaba el instrumento. No aguanto más y pidió la cuenta. Por la mañana, su esposa lo encontró colgado con el lienzo que ella había tejido. Dijo para sí: «El punto no es tan bueno, tendré que ajustarlo», y empezó a vestirse de negro.

## Las primas

Las hermanas tejen en el pórtico, oleadas de viento refrescan.

—Yo creo que nuestras hijas ya se quedaron a vestir santos.

—Sí. Ya van muchos trenes que se le van y no aparecen los nietos.

—Ya le dije a Eulalia que se busque un macho para que le haga panza.

Las primas entrelazadas se disfrutaban y no pueden evitar que algún gemido se escape.

—¿No escuchas cómo que lloran?

—Sí, pero no hagas caso. Es el cotorro del vecino que grita y dice «quiero más».

## Ximena

Ximena, la hija del cavador de tumbas, fue al cementerio a dejarle comida a su padre en el momento que él terminaba de abrir una fosa para exhumar a un cadáver.

En los siguientes días su padre la noto alejada, desatenta.

—¿No has dormido bien?

—No.

—¿Pesadillas?

—No sé

—¿Qué sientes?

—Cuando estoy por dormir, en el letargo, siento un tronco pesado sobre mí. Un rato después me da sofoco y respiro asustada, sudorosa y una languidez que me dura toda la mañana. Algo baila sobre mí.

La llevaron con la sanadora y les dijo seria:

—A la muchacha se le subió el muerto. Ya nada se puede hacer, como vino se irá.

Meses después tuvo un crío que parecía no tener vida. Creció con la mirada lejana y caminaba engarrotado y dando traspiés. Un día se fue a buscar a su padre. Y ya no regresó.

Ximena recuerda al muerto entre sueños y acude al cementerio en la tarde húmeda y gris a sembrar margaritas de monte.



## DINA GRIJALVA

Doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Libros de minificción: *Goza la gula*, *Las dos caras de la luna*, *Abecé Sexy*, *Mínimos deleites*, *Miniaturas Salmantinas* y *Cuestión de tiempo*. Ha publicado dos Antologías: *Cuentos de dulce voluptuosidad* y *Eros y Afrodita en la minificción*. Minificciones suyas han sido incluidas en decenas de antologías y publicadas en España, Colombia, Argentina y Perú. Ha sido traducida al mixe, al zapoteco, al mixteco, al griego y al francés.

### ¡Evohé, evohé!

Soy la quinta entre las hijas de mi lengua. Inicio de esplendor entre las estrellas, brillo y doy al aire su postrer murmullo. Estoy en la dureza del ébano; en el encanto eterno del eclipse soy comienzo y final y no hay éxtasis sin mí.

No hay explosión, ni embeleso, ni espejo esclarecedor sin mi presencia. Estoy en la esmeralda que encandila y en el encaje que enternece. Sin mí no hay época, ni espíritu, ni eternidad.

Soy de enormes elefantes principio y fin, también de la embriaguez y del grito de euforia de las bacantes. Brillo en elegancia y en embrujo, en la emoción que embarga y en la espada que empuñan esforzados guerreros. Presente en la energía, en lo excitante, en la esperanza; también en el enfado, en la enfermedad y en el engaño.

[De *Las dos caras de la luna*. ISIC, México, 2012]

### Elegía ensangrentada (o por ellos)

El Estado en este estado no es eficaz, ni efectivo, ni eficiente. Esquiva estimular el estudio, evita exhortar, explicar, explorar lo estimable. No emana educación ni se empeña con empuje en emplear, ni se esmera en

elear estudiantes, ni ejerce el edificar, no encauza ni enaltece el engrandecimiento, ni esclarece, ni equilibra: es errático, es estrecho, es estafa. El efecto es que la esperanza es escasa y endeble. En Escuinapa, en Elota, en el ejido, el espacio se enrarece, se ensombrece, se ennegrece.

El empacar, envasar, embotellar y embarcar estupefacientes, el enviciar, el embriagar se enseñorea. Enmascarados, embozados o sin embozo, los expendedores de estupefacientes enloquecidos emboscan, embisten, exterminan, eliminan y ejecutan efebos, estudiantes, no estudiantes, empleados, edecanes, esposas, esposos, embarazadas. Con ensañamiento los esconden, esparcen, emploman, embolsan, encajuelan, enlodan, enlonan, encortinan, encobijan, encintan, entamban, entierran, entapetan. Esto empeora, es estremecedor y espeluznante.

Este entrañable estado está enlutado. Esperemos el emerger de la esperanza.

[De *Cuestión de tiempo*. Micrópolis, Lima, 2016]

## **Elogio de Eros**

*Ellos son enamorados entrañables.*

ELISA ESQUIVEL

Erasmus escribió y editó un epistolario sobre el erotismo. En los epígrafes exalta lo epicúreo. En una epístola escribe el encuentro de Elsa y Édgar: al enamorarse se entregaron al exceso, a la emoción extrema. El éxtasis los eleva al ensueño. Elsa es elegante y encantadora; Édgar se encandila y embelesa. Se encaman en un edredón esponjado y es entonces que los efímeros efluvios del entrepernarse los enloquecen, los excitan. El espíritu de los enamorados se enaltece al encauzar su energía en engarzarse. El emerger del erotismo es un esplendor, es entrar en el embrujo. Se encumbran, se entretienen, se engrandecen, se embriagan, se estremecen. Ellos entran en efervescencia sin estupefacientes; efusivos y embellecidos se empeñan en el estallido de emociones exuberantes. En el epílogo, Elsa y Édgar exclaman: esto es el edén.

[De *Goza la gula*. AndraVal, México, 2012]

## FABIÁN HERNÁNDEZ

1982. Se maneja bajo el seudónimo de Fabián Oldoni. Actualmente radica en la ciudad de Xicotepec, Puebla. Es Ingeniero Industrial y dedica su tiempo libre para escribir los textos que su imaginación le dicta. Entre sus gustos podemos encontrar, la preferencia por el jazz, el humor y la fantasía. Tiene algunas colaboraciones en diferentes medios digitales, así como también, una participación en la antología Rockabilly de la editorial La Tinta del Silencio.

### Divina sanación

Mi madre dice que ayer por la tarde murió otro niño de la escuela, que esta maldita enfermedad se está llevando a medio mundo y que, si sigo de necio, corro el riesgo de agravarme, que por eso no debo suspender el tratamiento. No me importa. Cada que asisto al dispensario no entiendo por qué la enfermera se retira mientras el sacerdote pide que me desnude.

—¡Las vacunas son en el brazo! —le grito, con lágrimas en los ojos, mientras me avienta a la cama.

### El final del gladiador

Tras los barrotes se mantienen atentos, por un lado, el implacable jabalí con cuernos, por otro, el gladiador que enamora a las multitudes con sus bélicos movimientos de espada para provocar a la fiera. En las gradas, un público expectante lo aguarda. La euforia provoca un alto nivel de agresividad en la bestia que se azota fuertemente contra las rejas de madera. Las distracciones no están permitidas. Antes de llegar la señal del emperador, la jaula sucumbió tras la embestida del animal que contenía. Aquel guerrero no logró consolidarse: la alarma del reloj interrumpió el combate.

## **Negativo**

Impulsivo, salió a comprar ropa y zapatos. Marcó los posibles días de llegada. Investigó costos por trámite de documentos y los períodos de inscripción en la escuela. El júbilo y nervios lo abandonaron cuando su pareja —sonriente— le dijo: ¡es negativo!

## MARTI LELIS

Ingeniero Geólogo de la UNAM y Licenciado en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Ha sido antologado en *Cien fictimínimos* (Ficticia, 2012), *Alebrije de palabras* (BUAP, 2013), *Cuentos pequeños, grandes lectores* (Cofradía de coyotes, 2014), *Cortocircuito* (BUAP, 2018), *PequeFicciones* (Parafernalia Ediciones Digitales, 2020) y *Mosaico* (Parafernalia Ediciones Digitales, 2020). Premio Estatal de Cuento Beatriz Espejo 2015 y Premio Estatal de Poesía Dolores Castro 2016.

### Historias de una minificción -1

Había una vez una minificción muy pequeñita que entornaba los ojos y soñaba con lo que sería cuando fuera grande. Primero seré cuento breve, decía, luego cuento, una *nouvelle*, y al final novela. Luego lo pensaba bien y exclamaba: ¡Mejor poema en prosa! Y la carita se le llenaba de ilusión.

[De *Ceremonia de Palabras*: [www.ceremoniadepalabras.com.mx](http://www.ceremoniadepalabras.com.mx)]

### Historias de una minificción -5

#### De la minificción y la poesía

Estaba la minificción pequeñita, zapatitos rojos en el jardín, pensando en la poesía. No entendía mucho de poemas, de contar sílabas, sinalefas y hemistiquios. En cambio, ya no hablaba con pájaros agoreros y veía bañarse colibríes en la fuente. Emperatriz de su reino de árboles y grama, la pequeña pasaba de mirar hormigas a mirar nubes en el cielo. Solo a ratos pensaba en ella misma y le daba por mirar su reflejo en el estanque. Una carpa roja y blanca, al asomar su boca en la superficie, rompía en círculos concéntricos la perfección de su reflejo.

«Soy un pez en la mar del aire», pensaba la minificción pequeña, y arrojaba migas a las carpas.

Volvía a mirar el cielo, por si acaso aparecían entre las nubes unos dedos regordetes repartiendo versos para un poema.

[De *Ceremonia de Palabras*: [www.ceremoniadepalabras.com.mx](http://www.ceremoniadepalabras.com.mx)]

## **Historia de una hoja**

Suspendida de una rama, a veinte metros sobre la plaza, la última hoja del árbol, ya rendida a su condición pasajera —marchitos tegumento y nervaduras—, se mece al viento y se desprende. Va dejando al caer —breve navío del viento—, su delicada huella de luz para nadie. En el suelo, en cambio, la hoja revive en la hojarasca; rueda y sucumbe, acaso, al peso de una mujer quien, apenas verla, ha sentido el impulso de pisarla. Entonces, convertida en crujido leve, alcanza el oído atento de la muchacha y se aleja del parque, prendida entre los labios, ya sonrisa que se mece.

[De *Ceremonia de Palabras*: [www.ceremoniadepalabras.com.mx](http://www.ceremoniadepalabras.com.mx)]

## **NATALIA MADRUEÑO**

Licenciada en letras Hispánicas y maestra en Estudios avanzados en Literatura española e hispanoamericana expedida por la Universitat de Barcelona. Es promotora de lectura, formadora docente y profesora en la Universidad de Guadalajara. Imparte talleres de escritura creativa y de promoción lectora. Escribe ensayo, cuento y Minificción. Ha publicado en distintas antologías y revistas internacionales y es antologadora de la obra *Minificciones desde el encierro*, 2020, editorial universitaria.

### **De la ausencia y de la vida**

Para mí era normal abrir y cerrar los ojos, algo mecánico cada mañana y cada noche, no apreciaba lo suficiente las complejidades y bellezas que estos actos me traían; los rayos del sol que a veces me encandilaban, el color del cielo en contraste con el movimiento de las nubes, o incluso la combinación de luces y oscuridad a velocidades extraordinarias que entran por ellos cuando parpadean, hasta que un día, simplemente así sin avisar, se me quedaron pegados.

[De *Mar de voces*, 2020, de la editorial universitaria.]

### **Injusticia**

Es mentira todo lo que creía sobre el amor, y si hay que culpar a alguien de mi desgracia es a mi madre, que en paz descansa, o mejor no, que no descansa. ¡Ella y sus estúpidas palabras! «Hija, para el amor no hay edad». Y por hacerle caso ahora sufro como nunca lo había hecho.

Sucedió cuando me armé de valor y decidí confesarlo todo, pues acababa de enterarme gracias a Martita, mi vecina, que Luis, el amor de mi vida, estaba muy enfermo. Desde entonces mi dolor se incrementó sin contar que, además, puedo sentir cómo todos me odian, empezando por su familia. No,

nadie entiende ni podrá entender lo mucho que lo amo; es más, ni yo lo entiendo. Mire que enamorarme a estas alturas y además de él, de Luisito, que es tan joven y lleno de muerte a sus 16, mientras yo a mis 70 estoy tan vieja y llena de vida.

[De *Mar de voces*, 2017, de la editorial universitaria.]

## **¡Hay vida en marte!**

Cuando *El rover* llegó al planeta rojo, la idea era que rastreara signos de vida microbiana antigua en Marte. Esperábamos con ansias las fotos que *El rover* nos enviaba desde el Jezero, aplaudíamos con tan solo ver un poquito de lo que hay allá. Una fotografía en aquellas tierras de grana lo cambió todo, en ese momento mi estómago se retorció, no sé si de miedo o de emoción. De lo único que estaba seguro era que el *Perseverance* nos había enviado la imagen de un rostro, al parecer de un marciano oculto por mucho tiempo entre nosotros, se hacía pasar por un cantante que había regresado a su planeta en el 2016.

## CHRIS MORALES

Actor y escritor de textos dramáticos, cuentos y microficciones. Ha publicado en sitios de internet, revistas y antologías electrónicas. Es coantólogo de *PequeFicciones. Piñata de historias mínimas*. Dos de sus obras de teatro fueron galardonadas por la Asociación de Periodistas Teatrales en el 2007 y 2016. Combina las letras con las artes escénicas en la asociación civil JADEVolucion-arte desde hace 16 años.

### **Doble jornada**

Hoy volví a cumplir mi sueño: convertirme en agente secreto y escabullirme entre las calles de la ciudad hasta localizarte. Vi las caricias a discreción, los jugueteos y, con mis binoculares, mis pupilas pudieron colarse entre las persianas del departamento que compartes con tu amante y ver la concreción de sus devaneos ilícitos. La tarea fue muy ardua; tanto, que me desperté mucho antes de que sonara el reloj. Mis grandes ojeras me dicen que mi trabajo real estará peor que el onírico.

### **Dudas precoces**

Era todavía una niña para preguntar sobre esas cosas. Ya que no le dieron respuestas, ella siguió indagando. Un día se asomó por la ventana, cerró los ojos y alargó sus labios húmedos como queriendo besar al viento. Atrajo a un colibrí, que de inmediato succionó el dulce néctar de su boca. Ambos corazones igualaron sus latidos.

Desde ese día, la pequeña no falta a la cita; el pequeño llega puntual a la ventana para darse los más tiernos piquitos. Cualquier interrogante, por el momento, se esfumó.

## Finiquito

Las lágrimas de la inconsolable hija también eran de mucho coraje. Incriminaba al enfermero.

—¡Tú lo mataste!

—Claro que no, señorita.

—Entonces ¿Por qué se murió?

—Con todo respeto: tenía 95 años y ya estaba muy cansado.

Quedó tranquila con dicho argumento. Sin embargo, las tasajeadas hechas a la ropa de este hombre denotaban lo contrario; lo mismo, el veneno vertido en la última cena que compartirían patrona y empleado juntos.

# YANZEY MORALES MARÍN

Huachinango, Puebla, 1974. Licenciada en Pedagogía. Estudió la maestría en Innovaciones educativas. Actualmente es docente en el nivel primaria. Escribe cuentos para niños, de terror y textos poéticos. Sus textos en revistas digitales: *Fantastique*, *Letras itinerantes*, *Alquimia Literaria*, *Fóbica fest*, *Polisemia*, *Escritores Eleutheros*, *Antología virtual de minificción mexicana*, *Corriente poética centroamericana*; Mosaico editorial Parafernalia.

## El mejor mañana

Respiro hondo llenando mi pecho de aire en espera de un mejor futuro. Las calles lucen semidesérticas, se escucha poco ruido; las áreas vegetales han reverdecido, el aire ha perdido su espesor y color dañino, el cielo luce azul. En la calle, muchas personas se ganan la vida en cosas simples, niños sin calzado en los cruceros hacen malabares con pelotas de vinyl, mujeres con sus pequeños a la espalda venden golosinas, hombres limpiando parabrisas bajo los rayos del sol. En lugares concurridos hay personas mendigando por una moneda. Persisten los montículos de desechos en las esquinas cercanas a los mercados, a la basura de siempre se han agregado los barbijos, coloridos y contaminantes como cualquier desechable. Las calles lucen grises igual que mi aspecto. Hurgo en la basura igual que el grupo de niños a mi lado, estamos tristes y hambrientos pero nuestro encuentro ha logrado que olvidemos nuestra realidad. Me sorprenden cuando pasan sus pequeñas manos sobre mi cuerpo. Me quedo solo otra vez, al cabo de un rato muevo el rabo muy feliz cuando el más pequeño regresa para adoptar mi soledad.

## La verdadera enfermedad

Otra vez tuvimos que salir corriendo, ya estábamos durmiendo. Cuando los gritos nos alertaron tuve que cargar a mi hermanito, no dio tiempo de ponerle los zapatos. Sabemos bien lo que hay que hacer. Yo salgo con mis hermanos por la parte de atrás de la casa, mientras mi mamá intenta librarse de mi papá. Si tarda mucho, gritamos desde afuera ¡policía, policía! para que la suelte y pueda salir. Ya juntos en la calle, echamos a correr a la bodega de Don Ponciano, siempre nos da chance de esperar hasta que mi papá se tranquilice, se duerma o se vuelva a salir de la casa. Afortunadamente no nos hemos infectado del virus, pero nos sentimos enfermos con esta situación.

## **Sano tanteo**

Siempre he tenido miedo de los sitios concurridos, de las enfermedades raras, de los transportes públicos. Pero cuando este desconocido y yo coincidimos en la agarradera metálica, la experiencia me pareció fascinante. Recorrí el tubo sin dejar de mirarlo a los ojos, adiviné el gesto de sus labios bajo el cubrebocas mientras también me miraba, disfruté sus dedos sobre los míos, ¡su calor! Lo único que no sentí, fue miedo.

# ANGÉLICA SANTA OLAYA

Ciudad de México, 1962. Poeta, escritora, historiadora y maestra de Creación Literaria. Primer lugar en dos concursos de cuento breve e infantil. Publicada en 74 antologías de diversos géneros y en diarios y revistas en América, Europa, Asia y Medio Oriente. Autora de 15 libros. *Fesibuqueo, luego existo* es su primer libro de minificción y 69 *Haikus* fue el primer libro de literatura mexicana presentado y difundido en Emiratos Árabes Unidos en 2015. Traducida al rumano, portugués, inglés, italiano, catalán y árabe.

## Génesis

El duendecillo deslizó su trineo desde la rama más alta y, al paso, dio un golpe a la piñata de colores con uno de sus bastones. La piñata, al romperse, dejó escapar los brillos de sol que resguardaba. El hombrecito de jengibre trepó en el reno de un salto al tiempo que robaba el caramelo bicolor al muñeco de nieve mientras la campana reía con alegres tintines. Todos, esa noche, acordaron regalar, a la niña que escribía al pie del árbol, las escenas que iluminarían el nacimiento de su primera historia.

[De *Campanadas*, antología digital. Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2020]

## Porterazo

Las cascaritas vespertinas en la calle, evadiendo autos, fueron su diversión infantil cotidiana. Sus pies, algo chuecos, no fueron suficientes para ser defensa. Luego intentó el medio campo, pero tampoco se le daba mucho la estrategia. Donde sí funcionó muy bien fue en la portería. Parar los golpes que su padre le propinaba cuando llegaba borracho a casa, le habían otorgado, por fin, un punto a favor.

## **Nunca te dejaré**

Nunca se le hubiera ocurrido usar guantes para tocar a su hija. La piel de los bebés es suave como el terciopelo. Luego, al llevarla al colegio por primera vez, tomar con fuerza su manita fue la promesa, sin palabras, de que no la abandonaría. Más tarde, el tacto sedoso, entre sus dedos, de las hebras de su largo cabello, al peinarla para ese baile tan importante, permanecería intacto en su memoria. Tampoco olvidaría el temblor emocionado en sus mejillas al mostrarle su primer pago como secretaria. Tocar, acariciar, son actos de amor. Por eso se convirtió en Madre Buscadora aunque no tuviera el papel que dijera que estaba autorizada para defender el derecho de su hija, a estar con ella. Porque ellas desaparecen y nadie hace nada. Porque las lágrimas le regaron la voluntad. Por eso recorría montañas, llanuras y barrancos. Por eso escarbaba la tierra con la esperanza de que los zapatos, la playera, los huesos enterrados ahí donde la policía dijo que no había nada, fueran de ella. Porque estaba segura de que, aun muerta, Araceli sabía que nunca la abandonaría.

## JOSÉ MANUEL ORTIZ SOTO

1965. Pediatra y cirujano pediatra. Ha publicado los libros de minificción en formato tradicional, *Cuatrocaminos* y *Las metamorfosis de Diana*; es antólogo de *El libro de los seres no imaginarios*. *Minibichario* y, coantólogo de *Alebrije de palabras: Escritores mexicanos en breve* y *El Tótem de la rana*. Catapulta de microrrelatos. Miembro de La Internacional Microcuentista. Coordina la Antología Virtual de Minificción Mexicana.

### En lo alto

[Estación Tlatelolco]

El segundo terremoto me encontró en la cama con Ángeles. Después de haber visto colapsar la torre de ginecología y la residencia de médicos del Hospital General de México, cualquier cosa podía pasar. Si alguna vez estuve preparado para morir fue aquella noche: las lágrimas de mi antigua novia matizaban la indefensión del momento.

[Línea 3 (Indios Verdes – Universidad), *Salvo el crepúsculo*,  
Revista Literaria Digital, Año II, Núm 4, julio 2013]

### Lección de vida

[Estación Guerrero]

No había comido en días y acepté la invitación de la mujer, que me tomó del brazo y me arrastró hasta la fonda más cercana. «Al fin vas a probar lo que es bueno», me dijo con una sonrisa de labios rojos. La mesera me preguntó si quería mi caldo con arroz y garbanzo. Me acordé que el garbanzo —si no se come verde y hervido, como hacemos en El Bajío— es un vulgar alimento para cerdos. «¡No sabes de lo que te pierdes,

muchachito!»), me recriminó mi anfitriona, y ordenó a la joven que, en castigo, me sirviera doble ración.

Esa noche, con la panza llena y el sabor de la yerbabuena reverberando en mi boca, no tuve más remedio que reconocer que el caldo de gallina me supo a gloria. A la mesera y a la mujer desconocida, también.

[Línea 3 (Indios Verdes – Universidad), *Salvo el crepúsculo*,  
Revista Literaria Digital, Año II, Núm 4, julio 2013]

## **Hora pico**

[Estación Hidalgo]

Dos mujeres se arrojaron al paso del tren, tomadas de la mano. Mientras el Ministerio Público y los peritos llevaban a cabo el levantamiento de los cadáveres, se suspendió el servicio de metro. Ante la certidumbre de que otra vez llegarían tarde a su destino, los acalorados usuarios no dejaban de maldecir el pésimo servicio del transporte subterráneo. Ni siquiera la doble mancha sanguinolenta sobre los durmientes de los rieles menguó su enfado. Entre gruñidos se preguntan cuáles serán los titulares de la prensa sensacionalista el día de mañana: «¿Hasta que la muerte las separe», «Pacto secreto de sangre», «Se van al más allá, agarraditas de la mano», «¡Se las llevó el tren!», «Padecían de sus facultades mentales?» Quizá tampoco importe mucho, para entonces el video llevará más de veinte millones de visitas en YouTube.

[Línea 3 (Indios Verdes – Universidad), *Salvo el crepúsculo*,  
Revista Literaria Digital, Año II, Núm 4, julio 2013]

# GLORIA RAMÍREZ

CDMX, 1984. Gloria Ramírez Fermín. Doctora en Teoría Literaria UAM-I. Investigadora y docente. Ha coordinado antologías y monográficos críticos sobre el microrrelato.

## Pasión por la cruz

Todos los años es el mismo viacrucis. La levanta, la sacude y mira la cruceta envuelta en la aureola blanquiazul. Aparecen ocho luceros blancos en el fondo. Cada año se la echa a cuestras, y cada año también pesa más. En la procesión al coliseo, la burla de propios y extraños aumenta. Desde hace una década el halo de misticismo y maldición la envuelve. Pero él no la cambiará jamás, sabe que para llegar al cielo hay que sufrir. El símbolo en el escudo representa sacrificio, igual que la devoción que él siente por el Cruz Azul. Así pierda diez torneos más, él sabe lo que es la pasión por ella, por la camiseta.

[De *Historias de Camisetas*. Micrópolis, Lima, 2019]

## Los «normales»

Hace tiempo que Mónica no recuerda quién era. A veces, ni yo misma recuerdo quién era yo junto a ella. Su nueva versión siempre me trae sorpresas. Un día decidió ponerse unas altísimas botas azules, unos guantes de red rosa neón y colorear sus párpados y labios de verde limón. Otro día se puso cinta adhesiva en el dedo meñique porque decía que solo así podía escuchar los mensajes de su celular. Una mañana la descubrimos durmiendo sobre unos duraznos en almíbar dispersos por toda su cama. Decía que no la queríamos porque ella soñaba en blanco y negro, y nosotros a color.

Creímos que su súbita locura, ocasionada por el traumatismo en su cráneo, afectaría para siempre nuestra normalidad. Pero, estaba equivocada. Su diferencia no radica en otra cosa más que vivir en el mundo que le dictan sus emociones y sus pensamientos. Esta es la misma manera en que yo vivo, es la misma manera en que todos vivimos. Ahora sé que la anormal soy yo por creer que las diferencias deben enclaustrarse en un mundo que no habitan.

[De *Mosaico, Microficciones sobre discapacidad*. Parafernalia Ediciones Digitales, Managua, 2020]

## Por feo

—Ya te me salistes del corazón. Tantos problemas. Ni la escuela terminas. Te peleastes, y te quedastes ansina, sin dientes, ¿quién te va a querer así? ¿quién va querer estar contigo? Tienes el cabello lacio y crespo, tas chimuelo, feo, ojos de sapo. Sacastes la cara de caballo de tu padre, y..., y, ¡todavía te meas en el colchón! Por eso mijo, mejor hágase a la idea que ya no tiene madre. Yo ya tengo mucho con tus hermanos.

A José, de once años, le azotan la puerta en la cara. Con su suéter se limpia el sudor con sangre de la nariz, pateo una lata vacía de cerveza, cruza el patio y abre el portón de la vecindad. Por unos segundos observa la alineación del partido de futbol en la calle; acto seguido le grita al delantero.

—¡Ehhh! ¡Pelón! —pero ningún jugador voltea, el partido está intenso. Entonces el chico vuelve a insistir.

—¡Toño, cabrón! ¿Me quedo hoy en tu casa? Mi padrastro regresó.

## GABRIEL RAMOS

Ciudad de México, 1952. Es psicólogo egresado de la UNAM, escritor y promotor cultural. Ha publicado microficciones, cuento breve, crónica, reseña literaria y entrevistas en páginas de Internet y revistas en formato físico. Sus microficciones han aparecido en ocho Antologías. Publicaciones: en 2017 publicó su libro-objeto *Vivir es arriesgarse*, que se tradujo y publicó en los idiomas serbio y árabe, en 2020, *Sueños incumplidos*, Editorial Libros del Fresno y *Geografía del amor*, Sello Editorial Minificción.

### Catalejos

Aquel ladrón vigilaba a diario la casa, aún no había entrado, pero ya les había robado todos sus secretos.

### El otro

Me encuentro en un páramo, donde lo único que puedo ver son los matorrales, las intensas y fuertes ráfagas de viento que penetran en mis ropas y me provocan un frío insoportable. Llega un hombre montado en un caballo negro con un mechón blanco en su cabeza. No puedo distinguir quién es, aunque tiene un ligero parecido a mí en la forma de la cara y el pelo canoso. Cuando se aproxima un poco más, me doy cuenta que ambos tenemos los mismos ojos: uno azul, en tanto que el otro, mitad azul y mitad verde. Se acerca aún más y por su gesto puedo entender que está pidiendo ayuda, extendiendo mi mano, la toma fuertemente, me jala hasta subirme al caballo y de manera casi instantánea yo quedo arriba, mientras él se baja. Ahora soy yo el que queda perdido en el tiempo.

### Renacimiento

Como el diluvio generó grandes cantidades de agua, así el Incendio Universal llevó el fuego hasta el último rincón de la tierra. Consumió todo, menos una choza en la montaña en la que dos familias convivían.

# ADRIANA AZUCENA RODRÍGUEZ

Doctora en Literatura Hispánica. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), en áreas de creación y teoría. Autora de los libros de crítica *Las teorías literarias y el análisis de textos* (UNAM, 2016), y *Permanente fugacidad. Ensayos sobre minificción* (UAM, 2020), entre otros. De minificción, *Postales (Mini-hiper-ficciones)* (Fósforo, 2012), *La sal de los días* (BUAP, 2017), *Viajes ilustres* (La tinta del silencio, 2020) y *Si todos somos monstruos* (Nortestación, 2020).

## Vertical

Caer bajo también es un viaje —como llegar a la cima o llegar lejos—, con la ventaja de que el retorno es una opción válida —no como en las otras opciones mencionadas.

[De *Viajes ilustres*. Editorial La Tinta del Silencio, México, 2020]

## 2028

La cuarentena se extendió los siguientes 40 meses, a los que se sumaron 40 años de claustro. Y se llegó a decir que 40 siglos nos aguardaban. Estamos encerrados en forma de apuntes de un futuro libro sagrado.

[De *Si todos somos monstruos*, Nortestación Editorial, México, 2020]

## Minigrafía

Una minificción es un anfibio autófago. A medio camino entre el armadillo y el puerco espín. Según entomólogos de prestigio, es pariente del

ornitorrinco. Habita en todos los rincones, pero, se ha comprobado, en cautiverio puede llegar a convertirse en una bola de pelusa.

[De *Permanente fugacidad. Ensayos de minificción*. UAM, México, 2020]

# NICARAGUA

## KRAS QUINTANA

1991. Minificcionista y cuentista nicaragüense, ha participado en diferentes talleres literarios en Nicaragua, publicado en revistas en México, Colombia, Chile, Argentina y Centroamérica. Así como también en antologías como *Brevirus*, Antología centroamericana *Ecos*, *Brevestuario*, Antología Hispanoamericana, entre otras.

### Desilusión

Listo para cazar su presa, subió el pez arquero a la superficie del agua apuntando un insecto en una rama cercana, cuando fue inadvertidamente interrumpido por una pareja de enamorados:

—Te amo. Eres hermoso.

—Yo te amo más. Tu solo reflejo en este río purifica sus aguas.

El pez pensó en la importancia de la belleza, y supo que podría ver su reflejo en el agua. Hundió su cabeza, esperó que las aguas se calmaran para verse reflejado ignorando que desde dentro solo se ve lo que hay afuera. A la vez que la coqueta mujer se asomaba con la misma urgencia del pez. Viendo ella su rostro en el agua y el pez confundiendo su reflejo con la cara de la mujer, se dijo a sí mismo entristecido:

—Que feo soy —mientras la mujer sonreía tras confirmar su belleza.

### Antojos

Tras años de fallidas investigaciones submarinas, y de interrogatorios a creyentes de aquella misteriosa secta, las grandes industrias pesqueras encontraron el Necronomicón. Ahora, los restaurantes gourmet más caros tienen inmensas filas de personas con ansias de probar el nuevo Cthulhu roll.

## La visita

«Cría cuervos y te sacarán los ojos», nunca pensé que el dicho aplicaría en mi vida y que mi propia hija, a quien di mis años de cuidado y atención, me lanzara a este silencioso, deprimente y olvidado asilo. Desde que fui internada, no me ha visitado un solo día. Al comienzo preguntaba por ella a la enfermera del hospital, y me decía que pronto vendría con su cara llena de vergonzosa compasión. Ya no le pregunto a nadie, detesto la conmiseración.

Hoy he visto a la enfermera sentada en un ahogado llanto, a escondidas, de esas que hacen vibrar tu espalda mientras te tapas la boca. Me acerqué a darle un poco de ánimo, ella siempre me ha tratado bien.

—Tranquila, nada dura para siempre, ni el dolor. Pronto pasará.

Me ve con sus ojos rojizos y vidriosos diciéndome con vos entrecortada y temblorosa:

—Te extraño, mamá.

**PANAMÁ**

# JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ PITTI

Es escritor y artista visual. Autor de varios libros de narrativa, algunos de los cuales han ganado premios literarios. Su obra artística ha sido expuesta en varios países, en América y Europa. Actualmente, es editor de libros en Toronto, Canadá.

## De diablos

No puedo evitarlo. Sueño llegar de madrugada a la vieja casa en Santiago. La calle cubierta de una neblina, húmeda, estancada. Los grillos compitiendo en su canto oscilante con la vibración regular del farol blanco verdoso que ilumina la escena como en una vieja película de terror inglesa. Y no puede faltar: un perro tinaquero pasando silencioso, perdiéndose difuminado en la noche.

Entro a la casa oscura y la luz del patio que entra por una ventana me guía entre los muebles de siempre. Cascabeles y golpes, como manotazos, se escuchan en el patio. A lo lejos canta un gallo.

Me asomo y los veo, algunos de pie, otros sentados en viejos taburetes: un grupo de grandes diablos horrorosos discuten en su idioma infernal de bufidos y gruñidos. El olor a guarapo es intenso. Con seguridad, me acerco al diablo más espantoso mientras el silencio se apodera de todos, y de un manotazo le arrebato el bastón. En ese momento despierto agitado con la imagen de los pies de ese Diablo Mayor: no usa zapatos pues tiene pezuñas, patas de anima.

*[De diablos, diabolicos y otros seres de la mitología panameña. El Hacedor, Panamá, 2010]*

## Sueño de primavera

Sale el pulpo de su hueco rocoso, incitado desde adentro por una fuerza, una necesidad, inexplicable. Nada un rato, contrayendo ingeniosamente su cuerpo complejo, buscando. Cerca de la orilla ve a la mujer flotando desnuda, gozando tranquila del roce suave de las olas, de la fina espuma, de ciertos gestos que son desconocidos en el fondo del mar.

Pero la naturaleza, a veces extraña, siempre objetiva, da a sus criaturas para sobrevivir algo más que un ciego instinto.

El animal observa atento, aprende, por un momento se llena de conciencia y decide. Se infla y súbito se dispara, envolviendo a la perfección a la mujer que, lánguida, lo acoge sin lucha. Un gemido ocasional, docenas de ventosas que succionan la suave piel con delicada fuerza, un temblor creciente, las manos que se aprietan con pasión a dos de los tentáculos.

La tinta negra cubrió toda la escena y, cuando desperté, mis manos teñidas olían a mar y a primavera.

[De *Sueños urbanos*. El Hacedor, Panamá, 2008]

## **Crónica de invisibles**

Pasa la gente frente a la catedral.

Todos entran por una hora, con calor. Se abanican con cartones, La Sagrada Lectura, lo que sea. Esperan sin escuchar lo que el cura tras el púlpito les dice. Se remueven en sus asientos con tedio evidente.

Salen, y se saludan cordialmente en la entrada. Hablan babosadas.

Pasa la gente frente a la catedral.

Las puertas se cierran completamente, y todos caminan de largo. Pero yo sigo allí. Justo en medio de la entrada. Y nadie, en ese largo tiempo, ha notado mi presencia invisible.

Después de todo no existo, solo soy un mendigo.

[De *Crónica de invisibles*. Universidad Tecnológica de Panamá, Panamá, 1999]

## MELANIE TAYLOR HERRERA

1972. Tiene un técnico superior en Violín, una licenciatura en Psicología, una maestría en Musicoterapia y una especialización en Docencia Superior. Es violinista de la Orquesta Sinfónica Nacional de Panamá. Obtuvo el premio Rafaela Contreras de cuento en 2009. Su poemario *Mujerona* será publicado por Zeta Ediciones en Argentina.

### A falta de ficción

Érase un país de donde exiliaron a los escritores. O quizás fueron ellos los que se autoexiliaron al concluir que sus creaciones, incluso las más descabelladas, se teñían de realidad aún antes de que sus libros salieran de la imprenta. ¡Qué terrible era imaginar una escena y verla como noticia del telediario! ¡Qué imposible cenar cuando el monstruo del cuento se sienta al lado del plato de sopa! Cuando el gobierno anunció una guerra, los escritores soñaron escenas inenabizables que no desearon escribir. Huyeron del país escritoras con maletas hechas de retazos de poemas, escritores de barbas grises con historias arrugadas en los bolsillos y jóvenes con la esperanza oculta en la suela de las zapatillas. Todavía quedan algunos escritores. Se sientan a beber café, se ahogan de insomnio y atrapan sus ideas antes de que puedan volar lejos de ellos, las estrujan hasta que quedan hechas menos que sombras, menos que polvo... nada.

[Del Blog del crítico literario español Fernando Valls, *La Nave de los locos*, 2013]

### Cuesta abajo

Ricky solía cantar una barbaridad. Sus arias de ópera eran temidas. Una vez causó un tsunami y borró tres islas. Cuando le dio por el bossa nova se reportaron borrascas en el hemisferio norte. Luego se encaprichó con el jazz

aunque no era lo suyo. Se le dañó la voz. Ahora canta rancheras. Cada vez que entona una se depositan minúsculas gotas de rocío en las copas de los abetos azules.

[De la Revista Buriñón, número 2, Venezuela, 2014]

## **Instrucciones para tratar a la meteoróloga**

Estimados Colegas:

Agradecemos lean estas recomendaciones para evitar que se repitan las condiciones meteorológicas adversas que hemos estado experimentando:

1. Si la meteoróloga parece estar de mal humor, por favor NO le pregunte si está de mal humor. Eso la pone de peor humor y tendremos lluvias intensas toda la tarde.
2. A la meteoróloga le gusta café negro SIN LECHE, obvio, con edulcorante pues está a dieta. No le ofrezca café con leche y menos con azúcar refinada. Esto podría ocasionar un chubasco repentino.
3. La meteoróloga está pasando un divorcio muy, muy difícil. Tenemos que mostrar nuestra empatía y evitar los chismes que solo ayudan a propagar información falsa y promover los malos entendidos con esta profesional del tiempo. No le mencione al marido ni le mire la mano a ver si tiene o no anillo. Evitemos los truenos y relámpagos.
4. ¿Recuerdan las inundaciones de un mes atrás? Es triste que personas inocentes paguen por la insensibilidad de los colaboradores de esta estación televisiva. Jamás sugiera que la meteoróloga se ha equivocado en sus predicciones. Si dijo que el sol brillaría todo el día y llueve, evite los comentarios sarcásticos.

Atentamente,  
La Gerencia

**PERÚ**

# RICARDO CALDERÓN INCA

Escritor y docente en Lengua Nacional y Literatura. Ha obtenido dos menciones honrosas en el *Primer y Segundo Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento*, de la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana (2016-2017, Perú). Seleccionado en la antología del *V Certamen Internacional de Relato Corto La Esfera* (España, 2020). Ha publicado tres libros de microrrelatos: *Microcertijos literarios* (Ediciones Orem, 2009), *Alteraciones* (Ediciones Orem, 2013) y *Grafitos* (Quarks Ediciones digitales, 2020).

## Enredados

No entendieron cuando se les dijo que no podían besarse hasta dentro de dos años. Tercos ellos, hicieron caso omiso a la advertencia. Ahora están enredados, el uno al otro, intentando en vano quitarse los frenos de las lenguas que se desangran por amor.

[De *Alteraciones*, Ediciones Orem, 2013]

## Todavía estaba allí

Un niño asustado corrió a su abuelo para decirle que había un dinosaurio dormido debajo de su cama, a lo que él respondió: «Estás loco, los dinosaurios no existen». Entonces el niño subió asustado a su habitación, se puso en cuclillas y vio al dinosaurio desvanecerse de pura pena.

[De *Grafitos*. Quarks Ediciones, 2020]

## El regalo

Los miró con cuidado tratando de entender su lenguaje, pero le resultó difícil comprenderlos. Solo observó a los pobres cavar un hueco entre la nieve para abrigarse. Entonces, sin pensarlo, se sintió en la obligación de alimentarlos uno a uno, abandonando incluso su propia imagen. La mañana del veinticinco, los conejos despertaron con una fresca zanahoria. Desde luego, no era extraño ver a los niños derretir al muñeco de nieves por tener un horrible hueco en la cara.

[De *Campanadas. Microrrelatos Navideños*. Quarks Ediciones Digitales, 2020]

## WILLIAM GUILLÉN PADILLA

Finalista XVI Bienal Internacional de Cuento «Premio Copé» de Petroperú, 2010; y Concurso Internacional de Microrrelatos «La Casa Vacía», Barcelona, 2012. *Memoria del Yo Habitante* obtuvo el Premio «Libro de Poesía Breve» de Hipocampo Ed. Perú, 2010; *Fatum Inca*, «Premio Internacional de Novela Contacto Latino», EE.UU., 2016. En 2020, la Fundación para la Promoción Artística y Cultural Rinconesarte Internacional le otorgó el Premio Iberoamericano «Nevado Solidario de Oro».

### Sara

—Sara es mi corazón andante: faro, montaña, estrella, camino. Sara es mi alma en paz conmigo. Sara es Sara: amanecer, puente, puerta... Eso ni el comienzo es, pues Sara es Sara: mi hija pequeñita que rompe en llanto entre mis brazos cuando le digo que su papá falleció en la guerra. ¡Oh, padre, deme una penitencia para ser perdonada por semejante mentira!

—¿Tienes algo más que decir en esta confesión, hija mía?

—Sí, padre, realmente por lo que vine: Sara es... hija suya.

El confesor mira sin asombro a Patricia, quien presurosa se incorpora y atraviesa el templo para alcanzar la calle donde la espera Sara.

«Esto será un secreto más para sufrir», piensa el viejo cura, buscando en su prodigiosa memoria los detalles de su primer cumpleaños en su nueva parroquia: los ocho botellones de vino añejo, la alegría de su corazón y la única vez que incumplió su promesa de celibato. Inmediatamente, imagina la carta que escribirá a su obispo, explicando el porqué de su renuncia.

Patricia, por su parte, abraza a Sara, suspira y siente un gran alivio: el Día de los Inocentes ha tenido un buen comienzo.

[De *Los escritos del oidor*. Ed. Petroglifo, 2018, 7ma edición.]

### La mujer del torero

Hay gente que nació triste, sino obsérvenla. Su pelo cubre un rostro temeroso; la incertidumbre rodea unos ojos de cielo serrano que nadie sabe a dónde miran, pero sí lo que buscan.

Juan Alonso, su esposo y famoso torero, ha muerto mirando sus heridas. Y ella —constatando la ingrata noticia—, ha preferido lo mejor: vestir de luces y perseguir a Tauro, quien ha dado muerte —de la forma más humillante— a su segundo marido.

Lo ha encontrado, por fin, después de buscarlo tanto. Metido de hocico en el basural de Los Albergues lo ha ubicado: cansado, bestia negra, con las patas rascando el suelo y la cola de costado.

De una sola estocada, sin dudarlo, ha vengado la muerte de Alonso.

Tauro, con la lengua afuera, ha sido reconocido por su propietario, el famoso ganadero Arcángel Soriano, un anciano que después de llorar dos horas ha pedido perdón a la mujer del laureado torero.

—No tenía vacuna antirrábica, linda dama —le ha dicho diez veces, cargando el cuerpo ya sin vida del perro más bravo que en el pueblo había.

[De *Los escritos del oidor*. Ed. Petroglifo, 2018, 7ma edición.]

## **Monólogo del árbol llamado Pino**

*Al Pinnus radiata*

Miro el cielo. Son las doce y diez de la tarde. Miro las nubes, sus formas: un anciano de perfil, disolviéndose. Otro anciano, menos tenso, con el ojo derecho como gancho. Puede ser una llama, o un perro, o una libélula que se convierte en caballo, un caballo que ya parece Marcelo. Giro mi mirada. Es una niña que llora; el arco iris de algodón que siempre soñé; la extraña forma del carpintero mutilado; el amigo que partió con sus ilusiones a otros continentes; el perro de María, la lechera; las manos de Eugenia, la lavandera.

Lo anterior bien pude haberlo disfrutado antes, cuando anduve quieto como cualquier árbol de mi entorno, libre de paja y no de polvo. No ahora que —convertido en ataúd— me llevan sobre Marcelo, el burro de María, para el entierro de Eugenia.

[De *Los escritos del oidor*. Ed. Petroglifo, 2018, 7ma edición.]

## MICHAEL ALBERTO JIMÉNEZ MELCHOR

Villa El Salvador, 1981. Publicó los poemarios: *No vales una bala*, 2009 y *Como una hoja drogada por el viento*, 2011. Publicó sus textos en: «El Horla»(PER), «Delirium Tremens» (PER), «La K-berna» (ARG), «El Narratorio» (ARG), «Ínsula Barataria» (PER), «Soltemos letras al mar» (MEX), Revista Independiente Unión «José Revueltas» (MEX), «Mis días en cuarentena» (CHI), Revista «Kametsa» (PER), Revista Cultural «Palabra Infinita» (MEX), «Historias mínimas» (PER). Dirige el sello Ángeles Del Papel Editores.

### La mujer

Se dirige sin apartar la vista. Esquiva uno que otro cuerpo en el camino, se abalanza hacia la mujer y la toca.

¡Qué delicia!

Primero los pies, luego los muslos, el vientre y sus prominentes pechos. Se posa sobre la mejilla.

Plaf. La mujer manotea el aire espantando al bicho.

### Hernández

—¡Arriba! —gritó el sargento. Las balas nos llovían.

El pobre diablo de Hernández no sabía qué hacer, si subir corriendo hacia algún piso superior o disparar. Nos miraba desconcertado. Yo le esquivaba la mirada, porque me llegaba al huevo que siempre fuera tan imbécil.

—¡Al suelo! —gritó Mendoza y todos nos tumbamos al tiempo que el idiota de Hernández corría como pollo degollado por el gallinero.

—¡Putamare huevón, quédate quieto! —gritó el sargento.

El pobre diablo de Hernández cayó cual costal de papa.

El sargento rebuznaba de cólera, pero satisfecho.

Hernández se había detenido para siempre.

## Algún lugar

Observar por la ventana del bus se volvió costumbre desde entonces. De cuando en cuando gira la cabeza y observa a los otros pasajeros.

Una madre lidiando con su hijo inquieto, los enamorados besuqueándose, el desaliñado cobrador del microbús, el universitario *gamer*, el regordete cabeceando de sueño, la loca celular.

Nada que pueda interesarle. Nadie que merezca su atención.

Mira el asiento del costado, está vacío.

Vuelve a mirar a través de la ventana. Afuera los otros vehículos pasan furiosos, el asfalto caliente y las líneas continuas llevan hacia algún lugar. La nostalgia lo aborda. Piensa en ella.

—Algún lugar—pronuncia débilmente.

A lo lejos divisa una silueta femenina. El recuerdo le hiere el pecho. Elena ha partido con rumbo hacia algún lugar.

## JUAN MARTÍNEZ REYES

Licenciado en Lengua y Literatura. Integra el Grupo Literario «Isla Blanca». Publicó su plaqueta de microrrelatos *Juego Final* (Venezuela – 2021). Ha publicado en diversas revistas literarias nacionales e internacionales. Antologado en diversas revistas nacionales e internacionales. Finalista en el II Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento, organizado por la Casa de la Literatura Peruana (2017) y finalista en el Primer Certamen Literario Internacional Lone Star, organizado por Poetas Houston (Estados Unidos, 2020).

### Silvia

Cuando la conocí esa noche, me quedé fascinado. Su vestido rosado le quedaba estupendo, conjugado con su collar de plata, en su rostro tenía un lunar a la altura de los labios, poseía una belleza singular. Después del baile, Silvia me pidió dejarla en este camino. Por eso estoy buscando su casa. Me aseguró que vivía por aquí.

Después de escuchar mi relato, él me miró absorto. No tengo dudas, esa muchacha fue mi hija, me dijo con tristeza, falleció hace dos años. En ese instante la vi a ella, acercándose hacia nosotros. Ahí está, le dije. Fui a su encuentro, la abracé y luego nos desvanecemos, ante la miraba pavorosa del sepulturero.

[De Revista *El Almacén*. Perú, 2020]

### Vigía

Al despertar, la muerte seguía mirándome.

[De II Antología «*Tabula Escrita*», *Microrrelatos de Terror*. Perú, 2021]

# Hibernación

Cuando despertó, la ciudad estaba desierta.

## **RONY VÁSQUEZ GUEVARA**

Nació en Lima, Perú, en 1987. Bachiller en literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Cursa estudios de maestría en la misma universidad. Miembro de Internacional Microcuentista y del Seminario de Estudios sobre Minificción (UNAM). Director de Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana y Mirmidonia. Revista andante de microrrelatos.

### **El amor en los tiempos del covid**

Ella le enviaba memes todos los días para asegurarse de estar presente en su vida en cada momento. Él respondía con guiños o emoticones con el deseo de verla nuevamente y mirar el infinito de la vida en sus ojos. Ambos sabían que era una relación difícil. Él esperaba que ella se divorcie y ella aguardaba aquel mensaje de texto que le garantice que era hombre libre.

### **El silencio de las cavernas**

Terminada la pandemia los clubes de escritores que se habían formado en redes sociales optaron por reunirse en bares. Quien dirigía las reuniones virtuales pronto advirtió que no lograba controlar los debates y abandonó su tarea, porque paulatinamente se camuflaba un insulto en un rugido de risas. Para entonces era usual que en cada nueva reunión alguien se enemistara y decidiera no retornar. Así, sucesivamente los escritores volvieron a sumergirse en el silencio de sus cavernas. Los bares quedaron vacíos y los escritores esperaban una nueva pandemia para reunirse, esta vez y por siempre, solo por redes sociales.

### **Disparos inocentes**

Desenfundó su pistola y disparó raudamente. El trayecto de la munición fue implacable e impactó en su mejor amigo. Se acercó a él y celebró el triunfo de los policías sobre los ladrones. Minutos después, le indicó a su amigo que el juego había terminado y que se pusiera en pie para meterse en la piscina. Sin embargo, su amigo con el cuerpo inmóvil y la cabeza de lado no respondía. Llamó a su mamá, quien llamó al vecino, quien llamó una ambulancia y los policías, pero el amigo seguía en el piso.

[De *Historias mínimas*. Dendro Ediciones, 2020]

# WALTER VELÁSQUEZ

Actualmente estudia la carrera de periodismo en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Escribe poesía, narrativa, cuentos, relatos y prosas, donde ha tenido la oportunidad en participar en antologías nacionales e internacionales. Actualmente es redactor del portal digital La Cuarta Noticias y anteriormente en el Diario El Gobierno, Diario La Verdad Municipal y la revista literaria Buensalvaje.

## La astuta

Avaricia, malicia, soberbia, inteligencia; cuatro palabras clásicas que definían a la chica astuta. Una joven con clase, pero también con mucha locura. Los sábados eran sus fechas de aventuras interesantes para encontrar cosas entretenidas. Al llegar a los bares, comenzaba a deslizar su belleza para obtener todas las miradas de los idiotas. Mientras los idiotas derramaban baba, ella seguía buscando a su elegido. Ignoraba a aquellos que se comportaban como huevones, esos que insistían en seducirla y que terminaban siendo mandados al carajo por ella. Finalmente encontró a su elegido. Un hombre de pocas palabras, pero de gran carácter. Comenzaron a bailar sensualmente mientras sus miradas se cruzaban, dando indicios de querer a ir a un hotel. Salieron del bar en dirección al hospedaje para algo más. Llegaron al cuarto para realizar el acto sexual de manera apasionada y excitante. Al terminar, la astuta le propuso una cita para conocerse más, pero él le dijo que aquello había sido su cita. La astuta se quedó en shock, ya que nunca un hombre en su vida le había negado una salida.

Molesta, le tiró una bofetada y le pidió rabiosamente que se marchara de la habitación. El elegido le dijo que a veces no siempre se ganan premios, sino que también se pierden. La astuta se quedó en un silencio incómodo, donde reflexionó lo mencionado por el elegido. Al abandonar el hotel, se prometió alejarse de su mundo y comenzar a pensar mucho más en ella.

Después de todo, ya había ganado varias batallas y esta solo había sido su primera derrota.

Derrotada pero siempre orgullosa.

[De *Historias Pulp*. España, 2019]

## 6 meses y la vi

Encerrado en mi cuarto leyendo un par de cuentos de Julio Ramón Ribeyro y esperando una llamada que me haga salir de casa, me mordía las uñas y quería romper el montón de cadenas y candados de la puerta de la entrada principal, hasta que suena el ringtone y oigo: ¡Vamos por unas chelas! Toco la manija de la puerta y tiro de ella con tal fuerza que las cadenas y candados se hacen añicos, mi prisión ya no existe más. Tomo el micro que me lleva a la Avenida Alfonso Ugarte para, finalmente, pisar en la bohemia Plaza San Martín. Después de una corta espera, la veo llegar, con su sonrisa macabra y ojos maliciosos. Me dice, ¿vamos al antro? Sin pensarlo dos veces, acepto. Al llegar al antro, pedimos una salchipapa y una cerveza Pilsen de 10 lucas. Comía y bebía sin dejar de mirarla, a pesar de lo poco a que ella le importaba. Al finalizar, me pide que la acompañe a su paradero. Decepcionado, acepto. Ni bien llegamos, se despide rápidamente sin un abrazo, dejando mi alma nuevamente sola y triste.

## El poeta estúpido

Él solo escribe para llamar la atención. Su objetivo no es ser considerado como uno de los poetas más destacados del país. Utiliza su oficio como un modo de *sex appeal*, ya que frecuenta los mejores bares para seducir a las chicas, pero ellas ni bola le dan.

Él, todo terco, insiste en que le hablen o que se dejen seducir. Llega a un punto donde él se pone agresivo y pesado, pero como moneda de cambio, recibe unas buenas bofetadas. Saliendo decepcionado, ebrio y molesto, pasa por la calle Quilca para recitar ante aficionados al arte y la vida bohemia. Al

recitar, uno de los aficionados lo pifia, causando que el poeta estúpido utilice su violencia como arma de defensa.

Sin embargo, entre patadas, golpes e insultos, lo dejan tirado mientras, bañado de sangre, agoniza y llora. Llega a su departamento para, inmediatamente, destruir su refrigeradora y sacar una botella de Ron Cartavio. Mientras bebe desenfrenadamente, comienza a reflexionar sobre su existencia poética en el mundo del arte. Tras terminar su reflexión, se dirige a su ventana para dar el gran salto: el salto a la muerte.

Y así, culmina otra ridícula y lamentable historia de otro estúpido poeta.

[De *Historias Pulp*. España, 2019]

**URUGUAY**

# GABRIELA MOTTA

Nació en Bella Unión, Uruguay, en 1982. Actualmente vive en Montevideo, casada con Pablo y mamá de Mateo. Licenciada en Ciencias de la Educación, estudiante de Corrección de Estilo y aficionada a la fotografía. La escritura la acompaña desde que tiene memoria, en su niñez sus padres le contaban narraciones orales que fueron las que despertaron en ella el amor por los cuentos. Ahora con su trabajo intenta transportar a otros a los infinitos mundos de la fantasía y la ficción.

## Aislada

### Cuento de la pandemia

Falta tan solo un minuto para que hoy se convierta en mañana y debo confesar que me tomó por sorpresa, sabía que estaba enferma, pero no que sería tan grave. Me hubiese gustado vivir más, sin embargo, no es posible planificar estas cosas, aunque uno quiera. 12:00 p.m. No puedo más con la ansiedad, mi vida cambió inevitablemente, cuando supe que hoy llegaría y ahora que llegó estoy sola. Pienso en mi amiga Maca recordándome a Gabriela Mistral: «Tengo un día. Si lo sé aprovechar, tengo un tesoro». Aún recuerdo mi respuesta: «Amiga, un día es toda una vida en miniatura». Qué ilusa, si ahora la tuviera enfrente le diría que es imposible reducir la vida a un día cuándo no se tiene más que uno. Seco mis lágrimas, solo deseo abrazar a mis hijos, no me lo permite el virus. Pero tengo la certeza de que a eso no renunciaré jamás —me dije— los abrazaré igual uno a uno en mi corazón, lento muy lento, suave muy suave con mucho amor. Miro las paredes blancas de este hospital, me siento sola, muy sola. No hay nada que pueda hacer, ni nadie a quien pueda llamar.

El recuerdo de otro amigo surge en mi memoria y me dejo arrastrar por él. Me transporta a esa noche cuando me confesó que si mañana fuese su último día leería un cuento de Borges. ¡Qué ironía! No tengo libros en esta habitación, pero si una memoria privilegiada y en un santiamén me veo

cayendo por las escaleras del sótano, encontrándome con ¡El Aleph! Vuelvo a sonreír, nunca pensé que disfrutaría del sarcasmo, dicen los que saben que el humor y el drama van de la mano. No sé... trato de no pensar. Lo único que puedo escuchar es el pi, pi, pi, del aparato que mide los latidos de mi corazón. Cierro los ojos, suspiro, imagino por unos minutos que vuelo por el campo libre como el viento, los vuelvo a abrir y veo a «una señora muy blanca, muy más que la nieve fría». ¿Por dónde entró la enfermera? ¡Otra vez! No pude contener el llanto, este recuerdo fue derecho al corazón y sentí cómo el pi de la máquina se aceleró, por un momento me vi sentada en una sala de emergencias repitiendo por novena vez el romance del Enamorado y la muerte, con el único fin de hacer reír a mi marido que se recuperaba de una cirugía ambulatoria. Nunca pensé que sería así, yo tratándome de levantar el ánimo a mí misma, pero por las dudas le dije: «Ay, muerte tan rigurosa», déjame terminar en paz este día. Eso no puede ser «una hora tienes de vida» —sonreí—, qué más podía hacer ahí tumbada en la cama agonizando. Qué más podía hacer, sino inventarme un final feliz, rodeada de mis recuerdos más preciados. De pronto, la calma me invadió, comprendí que todos estaban conmigo, cada uno de mis seres queridos habían estado presentes, a su manera, en esta habitación. Incluso a los que no había nombrado, todos. Agradecí porque en realidad nunca había estado sola. Me relajé y casi sin planearlo observé la máquina que me monitoreaba, siendo testigo de cómo el pi se fue extinguiendo en una delgada línea recta, dejando abierto ante mi consciencia el silencio y la enormidad del Aleph.

[De *eCreativos - Antología de cuentos breves*. Editorial MMEditiones, Uruguay. 2021]

## **Recuerdos inesperados**

Una ráfaga le hizo volar el cabello en el preciso momento en que se tropezó con un viejo alambre amarrado al tronco de un árbol. Ese episodio le provocó una extraña sensación de familiaridad, aunque no logró identificarlo. Siguió recorriendo el entorno del estadio Dickinson, ya no era como lo recordaba. Pensar que en su niñez correteaba entre los árboles y los campos que existían en su entorno ahora tan urbanizado. Entonces recordó

claramente: el alambre, el árbol y las palabras de don Valentino ¡No! No podía ser verdad. Prosiguió absorta en sus recuerdos ¿Cómo los había olvidado por tantos años? ¿Por qué la invadían sorpresivamente en aquella calurosa tarde? Se apresuró por regresar al hotel, tanto calor la estaba haciendo delirar. Al llegar se recostó en la cama y entre sueño sintió, nuevamente, la ráfaga que esta vez le susurro al oído: «Pase el tiempo que pase el tesoro es tuyo, siempre te estará esperando enterrado bajo aquel viejo árbol amarrado por un alambre».

[De *eCreativos - Antología de cuentos breves*. Editorial MMEditiones, Uruguay. 2021]  
Minificción premiada en el concurso: «Salto Arcano» de radio América como mejor cuento del año 2020.

## Mentiras

Emma jugaba en el patio mientras fue testigo de cómo su abuela agujereaba una camisa y la tiraba entre unas ramas. El suceso captó su atención, aunque no le dio mayor importancia. La abuela en cambio estaba tan concentrada en la tarea que ni se percató de su presencia. Pasado un rato Emma se fue junto a su madre que tomaba mate, en el frente, acompañada por algunos familiares y la abuela. Llegó con su muñeca, se tiró a sus pies y permaneció allí, hasta que la calma fuera interrumpida por el tío Julio quien no paraba de gritar mientras sacudía un trapo entre sus manos: —Esta vez lo regalo y ninguno de ustedes puede defenderlo. ¡Se va!

Nadie entendía nada, con excepción de la abuela, claro.

—¿Qué pasó? —Preguntó su hermana molesta por el escándalo.

—El perro arrancó de la cuerda mi camisa y la agujeró toda, no sé en dónde tenía la cabeza cuando lo traje, mamá tenías razón —dijo mirando a la abuela.

Ella permanecía con cara de asombro como si aquel episodio la tomara por sorpresa.

—Yo te dije que ese perro era solo para problemas —añadió con la única intención de poner más leña en la hoguera.

Sin embargo, para sorpresa de todos, fue silenciada por una vocecita que sin dudarle exclamó:

—No fue el perro, fue la abuela quién rompió la camisa, yo la vi —dijo muy segura Emma.

—Qué mocosa tan insolente ¿Por qué haría algo así? —saltó de inmediato la vieja hipócrita.

—Sí, fue ella mamá, yo la vi, fue ella, no fue Sultán.

La abuela se mantuvo en silencio sosteniendo una mirada inquisidora hacía su hija con el único fin de presionarla a que tomara alguna represalia en contra de la niña. Emma no se callaba:

—Yo la vi, mamá, fue la abuela, no fue Sultán, ¡por favor, tío no te lo lleses!

El clima se ponía más tenso. Todos, sin excepción, miraban a la mamá de la pequeña con la misma intención que la abuela, callarla de una buena vez, porque dejaba en evidencia la crueldad familiar. Ante tanta presión no hubo lugar para dudas, la chiquilla debía comprender que hay jerarquías que se respetan, aunque se esté cometiendo una injusticia. La mamá de Emma sintió el abuso de aquel acto en todo su ser, recordó todas las veces que había sido callada, sabía que su hija no mentía. Conocía muy bien a su madre y a su familia, pero el mandato fue más fuerte y en un acto de total cobardía tomó a Emma de los cabellos y la jaló con fuerza.

—No seas mentirosa, la abuela no miente; es muy feo lo que insinúas.

Emma abrazó a su muñeca y comenzó a llorar, seguramente le dolía el alma, no por el jalón de pelos sino porque había sido abandonada por la única persona que podía y debía defenderla. Siendo testigo, una vez más, de la crueldad de una familia que sangraba por su herida ancestral abierta.

[De *Historias Mínimas*. Dendro ediciones, Perú, 2020]

**VENEZUELA**

# **LILIAN AGUILAR DE ANDREUTTI**

Nació en La Guaira, el 07/12/1933. Profesora Universitaria, autora de materiales educativos impresos y de literatura infantil. Asesora Técnica en programas relacionados con su área, a niveles nacional e internacional.

## **Deja Vu**

Se recostó a la puerta de la iglesia para guarecerse y sintió la vibración del alma de la madera vieja. Desfilaron eventos de aquel lugar religioso y el cansancio de los tiempos dominó su cuerpo. Viento y lluvia marcaron el retorno al presente.

## **Visitante**

Imaginaba la Muerte atildado caballero, flaco como Don Quijote, pero sin armadura. Desconoció, por tanto, a la espigada Dama que llegó invitando a su alma a salir.

## **Confusión**

Percibió que la realidad era recuerdo, al doblar la esquina. Quiso retroceder, pero había extraviado el camino.

# GERAUDÍ GONZÁLEZ OLIVARES

Valencia. Investigadora de la minificción y los estudios del discurso. Magíster en Lingüística. Gestora cultural y editora. Coordinó la Jornada de Microficción durante siete ediciones de esta feria. Ejerció la docencia universitaria en las áreas de Poesía, Narrativa y Escritura Creativa. Sus minificciones aparecen en varias antologías hispanoamericanas. Pertenece a Minificcionistas Pandémicos, colectivo literario con quien publicó *Microbios* (Dendro Ediciones, 2020).

## Expiatorio

(Diario de una escritura sin rumbo fijo)

Ya no es una joven de 25. De eso ya han pasado 17 años. Demasiados. Tantos amores equivocados (lo suficientes para saber que perdió un tiempo precioso en sufrimientos inútiles. Ahora mira fotos, reseñas, éxitos, de gente muy joven que sobresale en alguna parte del mundo. *¿Qué hice yo?* Se interroga. *Casi nada*, piensa. *Muy poco*. Insiste. Hoy, quiere hacer lo que no hizo, pero la edad pesa, y la salud, y la energía, y la culpa. *¿Qué hago yo?* Siente que nada, o muy poco, para no ser tan dura consigo misma. Lo intenta, pero no le basta. Hace falta más que intentos para hacer las cosas que se desean. Ese cúmulo de desórdenes que es su cabeza, y su cuarto de estudio. No sabe por dónde comenzar; esa falta de confianza en sí misma que la sabotea a menudo (y a veces, y siempre). Querer hacer y no hacer. Esas ganas escondidas de salir a flote mientras sigue ahogada en la nada, en el caos. *Acciona, hazlo, deja la inercia y ponte a hacer*. Palabras de otros. Y hasta razón les dará. Promete escribir mañana nuevamente; seguir con este ejercicio. Para ella, para nadie más. Este, su primer ejercicio de escritura, también puede ser una ficción. De hecho, ya lo es. Hasta mañana.

## La búsqueda

Después del asalto el miedo cobró vida. Pero también la fuerza para arremeter en el combate. A ella la hirieron en una pierna y su marido fue capturado junto a otros compañeros de contienda. Finalmente, se los llevaron a todos como prisioneros a la residencia del señor Ávila. Aquí fueron «bautizados». Ella: Juana Manaure de García; él: Fernán García. Pero nada de esto cambiaría el ánimo de la princesa guaricha.

Ni los vestidos a la usanza europea, ni la nueva lengua, ni la religión católica —todas, costumbres instauradas sin su consentimiento— lograron atenuar el espíritu de lucha con el que Judibana defendió su etnia de aquella invasión de hombres.

Ahora, Judibana, heroína caquetía, deambula por los suelos de Paraguaná. Sabe que el hombre blanco le arrebató su nombre, su familia, su gente, pero no el amor a sus muertos, a quienes continúa buscando entre los huesos enterrados en tierras del occidente venezolano.

## **Bogotá fecunda**

Bogotá es profunda, intensa, fría. Puedo verla desde la altura que invade los orificios de calles y avenidas inundadas de mujeres preñadas, o con niños muy pequeños llorando o riéndose según la perspectiva de quien los mire. Recorro sus espacios, y en cada cuadra hay una mujer que me muestra su maternidad. Igual las miro, y miro también a sus crías, cuyos rostros parecen no tener otro asunto que hacer sino seguir a algún paseante con la vista extraviada. Me pregunto si estas criaturas intentan cuestionarme mi condición femenina. Bogotá es una ciudad inmensa, tanto como mis ganas de no mirar niños y recordar mi propia infertilidad.

## ADRIANA RODRÍGUEZ

Licenciada en letras. Trabaja en temas vinculados con tflotecnologías y acceso a la lectura para personas ciegas, y se desempeña como promotora de lectura con la creación y administración del blog *Leamos cuentos y crónicas latinoamericanas* (<https://leamoscuentosycronicas.blogspot.com>). Coordina talleres de escritura creativa de cuento con enfoque inclusivo. Compiladora, junto a Homero Carvalho, de *Mosaico: microficciones sobre discapacidad* (Parafernalia Ediciones Digitales, Nicaragua, 2020).

### Despedida

Guille:

Mientras lees estas líneas, yo voy rumbo a mi libertad. Lo logré, Guille, ¡por fin me liberé de ti!

Por fin veo en el horizonte algo más que las cuatro paredes de nuestra casa, que las ataduras que me impusiste por tanto tiempo; por fin me voy haciendo dueña de mi futuro y de la posibilidad de construir mi vida de una forma sana y feliz.

Fueron veinte años de matrimonio, Guille. Veinte años de soportar tus celos, de recibir tus ofensas y tus golpes. Fue mucho el tiempo que te di: muchos años de anularme, de hacer el amor sin amor, de temerte, de justificarte, de engañarme a mí misma pensando que la del problema era yo. Y hoy decidí que debe terminar, y te juro que terminó.

No insistas en buscarme, pues no me encontrarás. Te pido, por el amor que alguna vez dijiste tenerme, dejar a mi familia en paz, porque no merecen más angustia ni más dolor del que ya han tenido por nuestra causa. Solo déjame vivir mi vida y vive la tuya, si es que te es posible.

No creo que merezcas nada bueno, Guillermo, y me recrimino un montón por eso. Yo nunca fui una mujer de malos sentimientos, mis padres me enseñaron que no debía deseársele mal a ningún ser humano, pero lo que viví contigo me cambió.

No te deseo la muerte, porque sería una salida demasiado simple, me quedarías debiendo todo el sufrimiento que me hiciste pasar; prefiero pensar que encontrarás a otra mujer, a una menos inocente, menos dócil, que te haga rogar por su amor para luego darte una patada en el culo y mandarte al infierno.

Ojalá que alguna enfermedad ataque tu cuerpo y lo deteriore tan rápido que no puedas ni darte cuenta, y que tus amigos, esos que celebran tu supuesta hombría y comparten contigo las juergas, un día te abandonen cansados de ser solidarios con el insecto cobarde y desagradecido que les mostrarás ser.

Y que esa enfermedad no te mate, no, sino que te acompañe por años, convirtiéndote en un viejo cagón y lloriqueante, solitario e impotente, al que nadie tema ni compadezca, al que nadie quiera acercarse.

Y después de que hayas implorado al mundo esa piedad que nunca me concediste, esa migaja de amor que brinda esperanza y todo lo cambia, espero que la muerte te encuentre pidiendo perdón y que, si quiere, Dios sea quien te perdone, porque yo no puedo.

## **Mamá**

Mamá se enciende muy temprano, cada mañana. A veces ni siquiera ha salido el primer rayo de sol, cuando abre sus grandes ojos y comienza a realizar las tareas del día. Entonces se escucha su voz cantarina por las habitaciones, despertándonos; en la cocina, preparando el desayuno y distribuyendo las viandas en las mochilas de todos; hasta que nos abraza fuerte y nos besa sonoramente para que salgamos al cole acompañados por su energía. Luego la rutina sigue: acomoda la casa, prepara la comida, lava nuestra ropa; nos recoge en el colegio y nos lleva a las clases de deportes, de música, de artes plásticas; nos ayuda a hacer las tareas, juega un poco con nosotros, recibe a papá y le sonrío con cariño; hasta que, al final del día, nos cuenta historias o nos canta canciones para que lentamente ingresemos al mundo de los sueños.

Mamá siempre está ahí, con nosotros, siguiendo la rutina. No le gustan los cambios, la desesperan los imprevistos, no admite nada fuera de lo

establecido. Ella es así, dulce y enérgica, metódica, volcada a nuestro hogar, a papá y a nosotros, como si no existiera nada más. Para ella, la vida está dentro de casa, y nosotros deberíamos pensar y sentir igual... Porque si no fuera así...

Hoy mamá hizo algo inusual: fue a tomar una siesta. Lo hizo después de que le pedí permiso para ir a jugar con unos amigos del cole, mañana a la tarde. No respondió nada, pero sé que estaba molesta y no me dejará ir. Por eso, decidí que lo mejor es que no se encienda más, y le voy a quitar las baterías.

## **Procrastinación**

Puedo escribir los versos más tristes esta noche. O, quizá, mejor mañana.

## KATHY SERRANO

Actriz, directora de teatro y escritora peruano-venezolana. Máster en Artes por el Instituto Estatal Ruso de Artes Escénicas de San Petersburgo. Participó en las antologías *Bestiarios* (Sherezade, 2019), *El día que regresamos* (Pandemonium, 2020), *Nuevas voces de la minificción latinoamericana* (Quarks, 2020), y en el libro colectivo *Una voz que existe* (Planeta, 2019). *Húmedos, sucios y violentos* (Estruendomudo, 2020), su primer libro, nominado a mejor libro de cuentos en el Premio Luces, 2020.

### Cita inconclusa

Me dijiste que te espere en la Plaza Mayor, junto a la fuente con los ángeles que orinan agua de colores. Aquí estoy. Solo que me siento rara. Es como si no pudiera recordar nada más. Sé que estoy aquí, sentada en la fuente, o junto a la fuente. No sé... Muy cerca, una mujer está parada bajo un árbol. Lleva un gorro rojo. Me gusta el rojo. En una banca, una jovencita amamanta a su bebé. A su lado hay una caja con un pastel de la panadería francesa. Creo que está esperando a alguien para darle una sorpresa. Un hombre le grita que se guarde su teta, que es un lugar público. Qué extraño, están lejos, no sé cómo logro escucharlos. Quiero acercarme, defenderla del tipejo, pero no puedo. Mi cuerpo no quiere moverse, como si mi voluntad fallara. Me dijiste que llegarías puntual, pero hace mucho que ya son las cinco de la tarde. Un muchacho atraviesa la plaza corriendo, otros dos lo persiguen. Es un ladronzuelo, se ha robado un bolso de mujer. Los dos chicos logran alcanzarlo, lo arrojan al piso, lo patean con ira, con mucha ira. El ladronzuelo llora, sangra. Siento frío. ¿Por qué no llegas? Ya estoy cansándome de esperarte. Más allá, en otra banca, una colegiala se besa apasionadamente con un muchacho. Visten uniforme. ¿Me has besado así? Sí, creo que sí, solo que no puedo recordarlo claramente. Un hombre con saco azul y corbata roja camina apurado, habla por teléfono. Grita, vocifera, tira el teléfono, que se rompe en pedazos. ¿Por qué no me llamas? Busco alrededor. Yo debería tener un bolso, un teléfono, pero no encuentro nada.

Quiero levantarme, caminar. Llamo a gritos a la mujer del gorro rojo, pero no me hace caso. Parece como si no me escuchara. Y ahora veo la calle a un lado de la plaza, donde está la panadería francesa. Me veo a mí misma, con mi gorro rojo y mi abrigo negro. Salgo con el pastel que te compré de sorpresa en una mano, y mi bolso y mi teléfono en la otra. Me escucho decirte que ya estoy por llegar a la plaza. Cruzo la calle y un auto negro viene tan rápido que no logra frenar, y veo como mi cuerpo se eleva por los aires y cae. Caen mi cuerpo, mi gorro rojo, caen mi bolso y mi celular, que se rompe en pedazos. Cae el pastel, que se desparrama. Un hombre con saco azul y corbata roja sale del auto, se desespera, grita, vocifera. Todo está en silencio. Ya no escucho nada. Ahora solo veo tus ojos, tu rostro, te veo mudo, inmóvil, observando mi cuerpo sobre el asfalto, desde el otro lado de la calle. Detrás de ti, la fuente con los ángeles que orinan agua de colores.

[De *Historias mínimas*. Dendro Ediciones. Perú. 2020]

## **Contrato con la muerte**

La Muerte, atraída por mi curiosidad y mi veneración, se animó una tarde de verano a visitarme. Aunque me tomó por sorpresa, debo admitir que la esperaba con ansias. Pensé que partiríamos de inmediato, pero ella me pidió antes un café. Pasamos la tarde charlando sobre las pasiones humanas, en especial sobre aquellas que a mí más me gustan. Excitada por mi relato, quiso la Muerte probar un poco de lo contado. Esa noche, con mi autorización, tomó mi cuerpo dejando que mi espíritu siguiera consciente durante toda la experiencia. El clímax de la noche lo alcanzamos juntas cuando, después de hacer el amor por quinta vez con un hermoso ejemplar masculino, decidimos clavarle un puñal en el corazón. Desde entonces tenemos un contrato indefinido: cada mes, algunas noches, la acompaño a realizar su trabajo cediéndole mi cuerpo. De esta manera, ella disfruta de la vida, y yo disfruto de la muerte.

[De *Húmedos, sucios y violentos*. Editorial Estruendomudo, Perú, 2020]

## Negación

No cerraron la puerta de tu casa esa noche. No planifiqué todo durante los últimos seis meses. No soborné al vigilante de tu casa, no le di mil dólares a María, tu empleada. No manejé dos horas hasta La Molina. No dejé estacionado el auto a tres calles de tu casa. No llevé tres trozos de carne con somníferos en una bolsa negra. No les arrojé la carne a tus perros. No me llevé a Rebeca, tu hija de seis meses. No pagué por un pasaporte falso ni fragüé los permisos de salida del país. No soy la madre, no soy el padre. Y ahora, yo no soy yo, y ella, tu hija, ya no es ella. Mi nombre ya no será mi nombre. Su nombre ya no será su nombre. Ya no somos nosotras. Ya no seremos nunca las mismas. Y tú no sabrás nunca dónde estamos ni cómo vivimos. Y para ti, de ahora en adelante, la vida ya no será vida.

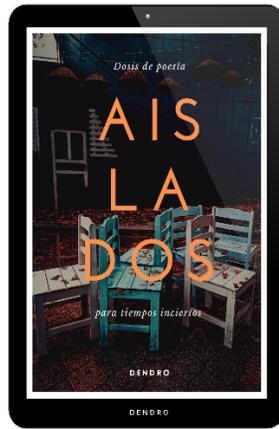
[De *Húmedos, sucios y violentos*. Editorial Estruendomudo, Perú, 2020]

## **AGRADECIMIENTOS**

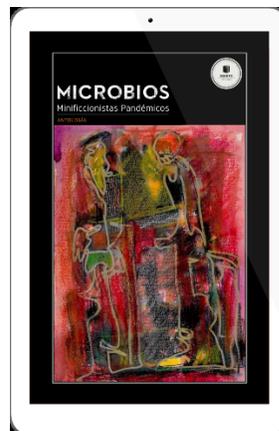
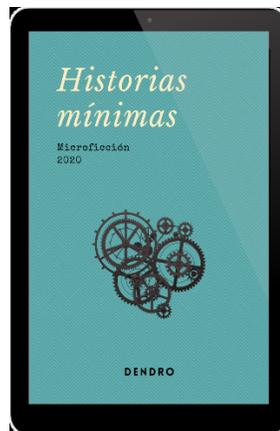
A todos los autores y autoras que compartieron sus minificciones para esta muestra antológica. A Dina Grijalva, Natalia Madueño, Angélica Santa Olaya, Lilian Aguilar de Andreutti, Luis Ignacio Muñoz, Camilo Montecinos G., Roberto Almendáriz, y a las páginas Minificcionistas Pandémicos, Letras en Rojo y a Mi habitación.

## OTRAS PUBLICACIONES

Serie: *Dendro eBooks poesía*



Serie: *Dendro eBooks ficción*



[www.dendroeditorial.wordpress.com](http://www.dendroeditorial.wordpress.com)

*Minimundos*

se terminó de editar para su versión electrónica  
en La ciudad de la amistad, Chiclayo, Perú,  
durante el mes de la navidad,  
diciembre de 2021.

## Notas

[ ← 1 ]

«*¡Póngase sereno y apunte bien! ¡Va a matar a un hombre!*». —Ernesto «Che» Guevara a su asesino, el sargento Mario Terán.